El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



LA HORADADA

r ANTONIO RIBAS PRATS.

La caricatura en el extranjero



Los resultados de la siembra del rey Eduardo.—(De *Simplicissimus*)





La esposa, al marido que parte a la guerra.—A ver, repíteme las instrucciones que te he dado.
El marido.—No debo olvidarme que estoy casado con una mujer inglesa y no debo volver a casa sin traer al kaiser.—(De *Punch*).



—¿Y cómo está tu mamá?
—No muy bien. Se encuentra algo trastornada por el asunto de la cocinera y por lo del kaiser.—(De *Punch*).

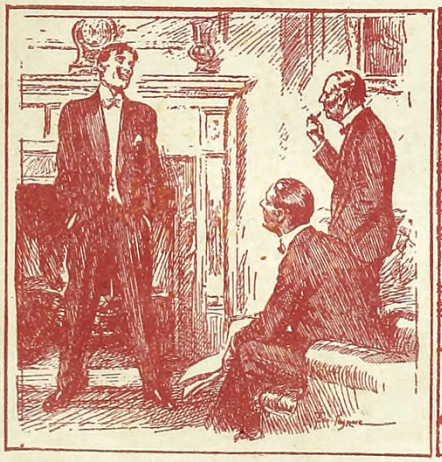


La fiera.—(De *Life*)



—¿Por qué en Londres se cierran tan temprano los bars?
—Por temor a los zeppelines. Los alemanes podrían guiarse por el olor de la cerveza.—(De *Punch*).

NUEVO DICCIONARIO FRANCO-ANGLO-ALEMAN



—Nosotros, los norteamericanos, somos perfectamente neutrales. Nos es indiferente saber cuál de los aliados será el que hunda al kaiser.—(De *Punch*).



AVANCE, m. Acción de avanzar. — Pasar adelante. || **MIL.** En tiempo de guerra se usa para expresar la permanencia de los combatientes en unas mismas posiciones durante tres o más meses consecutivos. — (De *Heraldo de Madrid*).



—Tienen frío, ¿eh? Ya sentirán pronto calor en la línea de fuego.—(De *Simplicissimus*).

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

(FUNDADA EN 1904)

Año XII | Buenos Aires, 8 de Enero de 1915 | Núm. 275

Historia de la semana

La costumbre de despedir a balazos el año ha ocasionado esta vez, y sólo en la capital, once víctimas, entre ellas una anciana señora, gozosa y feliz de ver alborear el 1915, que en la noche del 31 aguardaba la llegada de las 12, muy lejos de sospechar la proximidad de su fin.

Aun quedan, pues, salvajes por aquí; salvajes que harán otra vez de las suyas en el próximo carnaval, y seguirán en los años venideros disparando sus revólvers, por no contar con medios más civilizados para exteriorizar su alegría de zulús en libertad.

Todo esto lo podría evitar muy bien la policía, si esta institución para algo útil sirviera, pero cuando los mismos guardianes del orden público son los que dan la nota escandalosa—como ha ocurrido en un banquete en La Plata,—¿qué puede esperarse de ella?

* * * No sólo aquí han sonado tiros con motivo del nuevo año. En el Paraguay han celebrado también la tradicional fiesta con un motín militar y una intentona revolucionaria.

Hacemos los sudamericanos los mayores esfuerzos por parecer amantes de la paz y la tranquilidad sobre todo en estos momentos en que toda Europa arde en guerra, y no lo conseguimos. El sinvergüenza de Pancho Villa en Méjico, y los "comandantes" paraguayos nos lo echan a perder todo.

Y como si todo esto no fuera bastante para acreditar nuestras aficiones bélicas, estamos estos días muy alborozados aguardando la llegada del "Rivadavia", una de las más enormes máquinas de destrucción que se han fabricado en este planeta. Con un dreadnougth así, ¿quién va a negar nuestro pacifismo?

* * * Y sigue la pesadilla de la guerra, esta opresión que aprieta los corazones y ensombrece el horizonte, cubriéndolo de mefíticos vapores rojinegros... Y no se sospecha siquiera por dónde podrá despejarse un poco el firmamento de Europa. En lo que convienen todos es en que hay guerra para rato.

Convienen ahora, sí; pero no pensaban de este modo cuando hizo explosión la noticia tremenda. Con optimista desconocimiento de las leyes de la historia, suponían que iba a ser cuestión de tres semanas. ¡Sí, tres semanas!

El secreto de que la guerra debiese concluirse tan pronto, era, según decían, su misma enormidad, lo imposible de que subsistiesen los ejércitos y hasta las naciones, a causa del encarecimiento de los víveres y su desaparición de los mercados. A más, corrían rumores de que, veinticuatro horas después de romperse las hostilidades, ya habrían subido a las nubes el pan y la mostaza, con otras nuevas del mismo género inocente. La verdad es que, a estas fechas cuando menos, ni aun los cereales señalan las oscilaciones de la guerra.

* * * Alguien ha dicho ya a estas horas: "Lo que ocurre en la guerra actual, es posible que no lo sepan exactamente más que nuestros hijos". Razón le sobra para tal aserto. El juicio y aun la simple visión de los contemporáneos discrepan siempre en lo de la posteridad, hasta en aquellos casos en que las cosas se desarrollan naturalmente, según factores conocidos de antiguo y sin que se atraviese en ellas nada de extraordinario, de insólito, de no aparecido hasta entonces.

Y, en el conflicto de ahora, ¡cuántos elementos nuevos no han hecho su aparición! En la substancia y en la forma, en el conjunto y en los accidentes, todo ha variado de una manera radical. En primer término nos encontramos frente a una conflagración extendida a más de tres cuartas partes de Europa, con amenaza de propagarse a todo el resto. En segundo lugar, la parte que toman en esa lucha las naciones a ella comprometidas difiere de la que podían tomar antaño, por la vigencia del servicio militar obligatorio y por la simultaneidad de acción que aseguran las comunicaciones actuales. Es decir, que el gravamen de la guerra vienen a soportarlo esta vez, totalmente, en toda su integridad, razas y territorios, movilizadas las primeras y expuestos los segundos a la violencia y al estrago de los ejércitos.

Y he aquí que llego al final de esta crónica y observo que casi nada he hablado de los asuntos locales—por otra parte inconsistentes y de segundo orden.

No se habla más que de la guerra. Todo gira a su alrededor, todo es comentario directo o indirecto de ese drama enorme, el más enorme que la tierra ha soportado, después del Diluvio, como se ha dicho ya.

La conflagración de los grandes pueblos de Europa ha borrado la añeja y circuntancial actualidad. No hay más actualidad que esa. Y sólo las gentes frívolas, los inconscientes o los desalmados tan sólo, pueden echarla en olvido y gozar en paz sus horas, sus estudios, sus juegos. Hay algo de impiedad en inhibirse de ese gran dolor, cuando si aplicásemos el oído sobre la dura costra de la tierra, oiríamos en lo profundo el fluir de un río de sangre.

¡Ojalá esta guerra pudiera resolverse tan fácilmente como la intentona paraguaya!

* * * Al cerrar esta edición, nos enteramos de que el año se inicia con otra gran catástrofe: las inundaciones del sur.

Si esto es para ir empezando...

SUMARIO

La caricatura en el extranjero.
Historia de la semana.
La paja en el ojo ajeno..., por Pescatore di Perle.
Notas y comentarios de actualidad, por F. Ortiga Anckermann y A.
Ecos de sociedad, por La Dama Duende.
Pueri Somna, poesía por Carlos Miranda.
Espíritu de justicia, cuento cómico por Libert Schwab, ilustrado por Revocato.
Todos los Sports, por Carlos Fco. Boreosque, con un retrato por Boronali.
Notas útiles.
Desde la platea, por Frorán.
Los centros cerebrales del crimen.
Sobre la guerra, opiniones de Mauricio Maeterlinck, Georges Clemenceau y Enrico Malatesta.
Bodas reales, diálogo por Jacinto Benavente, ilustrado por Revocato.
El bautizo, cuento por Guy de Maupassant.
A propósito de los reyes magos.
El guardián, cuento por Felipe Sassone, ilustrado por Ribas.
Gabriel D'Annunzio, por E., con retrato y caricaturas.
Peor que la guerra: el calor.
En el teatro de la guerra... y la guerra en el teatro.
Informaciones gráficas de la semana.
Nuestro gran mundo, bellezas argentinas.
Las horribles penalidades de la guerra en Flandes.
Juguetes para los niños pobres.
Antonio Ribas Prats, con retratos.
Notas gráficas de la gran contienda.
El humor británico ante la guerra, con caricaturas.
Chic femenino.
Crónica de la moda, por Mary, con figurines.
El reino de Hocico-Peludo, cuento ilustrado para niños, por Carlos Paladini.
Elegía de una tarde de primavera, poesía por Ricardo Rojas.
Detalles curiosos de la actual guerra, con fotografías.
Secretos de la belleza femenina, por Afné.
La cocina práctica.
Los quince tarugos mágicos con que se entretienen los chinos.
Higiene y educación del niño.
La casa y el jardín.
De todo un poco.
Sherlock Holmes, negros.
Para los industriosos.
Las mujeres y la ansiada paz, por C. de B. S.
La guerra pasa, por Emilio Carrére.
La página cómica.
Concurso N. 1 de EL HOGAR.
Juegos de ingenio.
Lo que debemos comer.—La alimentación racional de la máquina humana.
Amenidades de la historia, por J. M. A.
Consultorio de EL HOGAR.
Un puñado de chistes ilustrados.

La paja en el ojo ajeno...

En la crónica social de "El Diario" del 2 de Enero:

Continúa "muy mejor" el doctor Juan Duarte.

¿Muy mejor? Me resulta mucho demasiado.

De "La Prensa", del 2, en el editorial titulado "Impresiones de año nuevo", este párrafo llamado a figurar en las mejores antologías:

Con el advenimiento de la normalidad se producirá, virtualmente, sin que lo advirtamos, la reconstrucción de lo que la crisis ha dislocado, poniendo término a la depredación de los papeles de comercio y de la propiedad raíz, cuya depresión actual es más exagerada que las exageraciones máximas que en sentido contrario engendró la especulación.

Y recuerdos a don Hermógenes.

José Ingenieros, al ocuparse de Ameghino en un artículo titulado "El valor del tiempo" ("Caras y Caretas" del día 2) dice:

...a los veinte años era ya transformista...

¡Eclipsada la fama de Frégoli!

En "La Nación" del 1.º de Enero, crónica del estreno de "El suspiro del moro".

"El suspiro del moro" se mantendrá en el cartel de la Comedia por el soplo poético que lo informa y por sus dos bellos y surtidos "intermezzos".

Intermezzos surtidos... ¡Oh, influencia del horterismo!

En un folleto titulado "A las madres", obra de Ferdinando Franza, encontramos en sus 52 páginas las más hermosas y raras perlas.

Imposible presentarlas sueltas. Vaya, pues, como muestra, la primera página del inestimable folleto.

¡Madres! ¿Qué pensáis? ¿No oís el estruendo de los cañones y de las ametralladoras que repercute en el orbe entero? ¿No oís, oh madres, el silbido de las balas que perforan la carne de vuestros hijos? ¿No veis aquellos inmensos navíos repletos de hombres y cañones, que surcan los mares en busca de su pieza... ¡el hombre! midiéndose los unos a los otros en el abismo de esos mares? ¿No véis, oh madres, aquellas innumerables lamas de acero blandir ensangrentadas y aquellas puntas de las bayonetas que se introducen a más represas en el cuerpo de vuestros hijos? ¿No véis aquellos campos de batallas bañados con la sangre de vuestra sangre que sale a borbotones de las heridas de vuestros hijos por esa guerra fratricida que se combate hoy en Europa y que más tarde será universal y tal vez degenere en una insurrección popular mundial? ¿No veis aquellos campos de batalla cubiertos de muertos y heridos pisoteados por gentes y animales? ¿No oís, oh madres, los terribles lamentos de vuestros hijos imprecando maldiciones contra todos? ¿No veis aquellas profundas fosas llenas de cadáveres muertos por aquellas inhumanas gentes?...

¡Ah, los navíos que buscan su pieza y los pobres cadáveres muertos!...

En la "Crónica del delito", de "La Argentina", del día 4:

Las pérdidas fueron casi totales. Se ignora el capital, las pérdidas y si existe seguro.

¿En qué quedamos? ¿Se ignoran o no las pérdidas?

Un señor Baranda Icaza escribe en "La Unión" del 4 de enero:

Muy bien. Yo agregaré que mi artículo si "non e vero e ben trovato".

¡Un artículo que puede "no ser verdadero" y confiesa el autor que, posiblemente, lo ha pescado por ahí? ¡Delicioso!...

El disparate libre ha sido practicado en todas las épocas y por todos los escritores buenos y malos.

Vayan, como muestra, estas perlas engarzadas en la literatura francesa.

Del célebre crítico Sarcey:

Mlle. Margarita Ugalde es una estrella en ciernes. En su voz se reconoce la mano de su madre.

De Alberto Wolff:

El talento de Mme. Judic es una botella de tinta en la cual no convendría meter mucho el escalpelo por si sólo se encuentra en el fondo un montoncillo de cenizas.

De Julio Mary:

Daniel no respondió. Era la primera vez que hablaba así a su padre.

Edmundo Rostand comienza una estrofa, dirigida a Mme. Reichebenberg, con este verso:

¿Qué quieres que te diga, Susana, de tu voz?

y acaba respondiendo:

Es un bombón inglés que se chupa con el oído.

De Edmundo Drumont:

Aunque le fusiléis por la espalda no conseguiréis meterle en la cabeza las ideas de que carece acerca del honor.

De Emilio Ollivier, el famoso ministro de Napoleón III:

En el momento de ingresar en filas los jóvenes habrían recibido ya una instrucción que completarían durante trece meses bajo las banderas, en su primer año de servicio.

De Alejo Bouvier:

El miserable se precipitó sobre el niño, le tomó la cabeza, le echó el contenido de ella en la boca y el pobrecito vayó sofocado.

PESCATORE DI PERLE.

EL MÁS RICO Y OPORTUNO REGALO

PARA

REYES o CUMPLEAÑOS

¿Habéis pensado ya en el regalo con que obsequiaréis a aquel de vuestros parientes, amistades o relaciones, a quien deseais manifestar en forma práctica vuestro íntimo afecto o reconocimiento?

Las fiestas de Reyes y cumpleaños — las fechas propicias consagradas por la tradición para tales actos — se aproximan; bueno es, pues, tener dilucidado punto tan interesante y grato a la vez.

Nada hay comparable para este objeto como el regalo de una magnífica

"PIANOLA-PIANO" Themodist
o una "PIANOLA" Themodist



la posesión de uno de cuyos instrumentos representa la suma de **"virtuosidad"** al alcance del menos entendido en música, aun cuando ignore por completo su técnica.

Además de ser fiel traductor del temperamento artístico de los grandes maestros, es dócil a la personalidad y sensación que experimenta el ejecutante, convirtiéndose entonces, en fuente de inagotables placeres.

Otras ventajas ofrece la "PIANOLA": perfección en la emisión de la música, impecable ejecución de las más difíciles partituras, y es un maestro complaciente y siempre dispuesto para los estudiantes.

La "PIANOLA"

puede obtenerse en combinación con los afamados pianos "STEINWAY", "WEBER" o "STECK"

ÚNICOS Y EXCLUSIVOS IMPORTADORES:

830-Cangallo-832 C. J. CHRISTIE e Hijo Buenos Aires

"SALON ÆOLIAN"

SE DAN FACILIDADES DE PAGO

PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO "H"

Notas y comentarios de actualidad

El docto Larousse, después de advertirnos que "camelot" es una burda tela, nos ofrece la definición popular del vocablo:

Camelot. — Vendedor de periódicos. Buhonero que vende por las calles objetos de escaso valor.

Y agrega, en la segunda acepción popular: "Sinónimo de ladrón". El no menos docto "Dictionaire d'argot", de Napoleón Hayard, estima "camelot" palabra demasiado fina para ser usada por los señores apaches, y da en cambio las equivalentes usadas en la jerga de los barrios bajos: "cambrousier", "mercandier" y "siam".

Nosotros, a falta de una denominación propia, echamos mano de la francesa, no siendo este el primer caso en que nos apropiamos de vocablos del argot parisiense, y sirva de ejemplo al verbo "morfar", incorporado al lunfardo criollo. Y a la recíproca estamos, pues los apaches franceses, en lugar de decir "eau" usan el castellano "agua". Los camelots son planta exótica que se ha aclimatado aquí con sorprendente rapidez.

Con sus gritos, sus graciosos chapurreos y su curiosa mercancía, han logrado dar a las calles un aspecto pintoresco, original, desconocido hasta ahora. Florida, por ejemplo, los necesitaba. Allí resultan imprescindibles. Dan a la concurrida calle, la alegría que los transeuntes no tienen. De cinco a siete de la tarde, una muchedumbre elegante, variada, donde abundan las ligeras y llamativas toilettes femeninas, cruza sin descanso la linda arteria; pero es una muchedumbre ferozmente triste, que no ríe, que habla en voz baja, como si se tratara de un cortejo fúnebre o hubiera enfermos en la vecindad. Es gente atenta sólo a ver y ser vista.

Este defecto nuestro, el de la tristeza pública y colectiva, lo salvan, hoy por hoy, los camelots, que gritan, charlan en voz alta, ríen, tocan pitos, simulan canciones de pájaros, vocean periódicos y arman continuamente bulla, llevando tras sí no escaso número de curiosos y papamoscas.

Además, colaboran en la obra edilicia tendiente a dar a la calle cierto aspecto pintoresco, poniendo así acertadas notas de color en el gris uniforme de nuestra formalidad, como ocurre con los vendedores de flores, y notas de sorprendente originalidad, gracias a los hombres-reclame, cuya excéntrica indumentaria suele hacer una ruda competencia al mundo femenino.

Como es gente que cutiva, quizás sin saberlo, un filosófico individualismo, no han logrado todavía agruparse en gremios y tener su correspondiente sindicato, como los de París, que cuentan hasta con un monarca: "L'Empereur des Camelots", toda una potencia del asfaltado.

Pero si estos socios resultan pintorescos, amenos y hasta agradables en Florida y en Carlos Pellegrini, en la Avenida de Mayo se hacen insoportables y no hay quien los resista. Con sólo sentarse en estos días junto a la mesa de cualquier café al aire libre de la Avenida, ya sabrá el lector qué es esta molestia, o mejor dicho, este encarnizado asedio imposible de rehuir.

No bien el inocente transeunte ha cometido la imperdonable torpeza de sentarse, en procura de un poco de fresco y descanso, da comienzo el inevitable martirio. Brotan, de no se sabe dónde, docenas de lustrabotas impertinentes, ofreciéndose con una insistencia digna de mejor causa, cuando no se apoderan deliberadamente de nuestras extremidades inferiores, produciéndose un caso clavado de extorsión; estamos protestando de tal atropello, y aparecen las floristas, otro caso de extorsión, pues a la fuerza nos adornan el ojal; luego los indispensables vendedores de langostinos, y los "canillitas", y un sin fin de tipos vendedores de cuanta bagatela negociable ha inventado el ingenio industrial.

El infeliz transeunte, que buscaba fresco y descanso, se ha enfadado, se ha puesto nervioso, fuera de sí, y ha tenido que apelar a la fuga, para librarse de los camelots, que tranquilamente, renuevan en otra mesa el martirio.

Y es inútil protestar contra los importunos: son "comerciantes" perfectamente autorizados, que molestan a todo el mundo con el visto bueno de las autoridades municipales y de la policía.

Andando el tiempo, lejos de amenguar en número, se multiplican prodigiosamente, invadiendo la calle, la plaza, el paseo público, aguzando el ingenio para torturar al viandante y hacerle desagradable la vida.

Y eso que los nuestros no cultivan aún la política, como los camelots monárquicos de París.

Pero en una ciudad tan progresista como la nuestra, conseguiremos eso y mucho más aún.



—¡Qué lástima lo que le pasa a don Faustino! ¡Quedarse viudo después de treinta años de matrimonio!
—Es sensible... Ahora que ya se iría acostumbrando.

No hay, pues, esperanza posible de salvación para el transeunte.

F. ORTIGA ANCKERMANN.

Nuestra carátula.—

La portada del presente número de El Hogar es reproducción del cuadro "La Horadada", del distinguido pintor español señor Antonio Ribas Prats, de quien nos ocupamos en otro lugar.

"La Horadada" es uno de los más pintorescos sitios de la isla de Mallorca, que ha inspirado a más de un buen artista.

Los Reyes Magos extravagantes.—

¿Creen los niños en los Reyes Magos? Tan temerario será afirmarlo, como negarlo. Toda cuestión de ciencias, hasta la más ligera y de menos trascendencia, es obscura, compleja y tiene muchos matices. Probablemente la creencia de los niños en los Reyes es como todas las creencias modernas, una ciencia incompleta, una creencia a medias de que no se está muy seguro; pero, por si acaso...

La crítica histórica y la duda metódica, han hecho grandes progresos hasta en los cerebros infantiles. El escepticismo lo invade todo. Los chicos no han visto jamás a los Reyes más que en estampas y figuras de Nacimiento. En cambio han observado los cuchicheos de los papás, que mamá sale siempre en vísperas de Reyes y que traen a casa unos paquetes misteriosos.

La visita anual de los Reyes resulta apoyada en pruebas muy dudosas, el testimonio de los padres es muy respetable; pero, ¿por qué sonríen al hablar de los Reyes? Y, sobre todo, ¿por qué los Reyes no se dejan ver alguna vez para sacar de dudas a sus amiguitos? ¡Sería tan sencillo y tan convincente!

Pero si no se ve a los reyes se ven los regalos. ¿Son una prueba de que los Reyes existen? Por lo menos, son una prueba de que la creencia en los Reyes es útil y conviene conservarla. Creyendo en los Reyes y escribiéndoles una carta que se echa en el buzón de una tienda de juguetes, se obtienen bonitos muñecos. Es una razón para creer. ¿No pasa lo mismo entre los hombres hechos y derechos? Hay muchos que son indiferentes en religión, y, sin embargo, la respetan y defienden por los bienes sociales que de ella emanan. "La religión—dicen—es un freno y un consuelo para el pueblo. Ya que viva mal en esta vida, no hay que quitarle la esperanza en la otra." Y sin haber sentido el arrobo místico ni la sacra seducción del misterio, son religiosos a su modo, por espíritu de ciudadanía, en interés de la república. El pragmatismo de Peirce y William James, ¿no toma también por criterio de la verdad el valor práctico? Sin haber oído hablar de estos filósofos modernos, los pequeñuelos son pragmatistas a su manera.

Los ricos no tienen imaginación. La fortuna les ha dado un talismán de que no saben hacer uso. Siendo la riqueza lo más apetecido, es un artículo cuyo empleo generalmente se ignora, o sólo se conoce de una manera muy imperfecta. ¿Cómo vive un rico? ¿Qué goces saca de su riqueza? Por lo común obtiene de ella satisfacciones que están al alcance de las personas de mediano estado, y, hasta a veces, de los mismos pobres. Sólo hay una diferencia de calidad, que con frecuencia es imaginaria y subjetiva, cuestión de precio, y una diferencia de cantidad, que está limitada por la capacidad del organismo, que en esto, la Naturaleza es amiga de la igualdad y reduce bastante los privilegios. Un rico come manjares; trata con mujeres hermosas, pero no tiene los arrestos amatorios de cien hombres; frecuenta más las diversiones que las personas de menos posibles, pero el hábito de divertirse hace que se divierta menos en cada ocasión particular.

Los placeres exquisitos, únicos, exclusivos de la riqueza, no suelen gozarse, ni buscarse siquiera por los que podrían obtenerlos. Es que los ricos no han aprendido a serlo. Llegará día en que resulte superfluo para la comunidad el que haya ricos, pues todo se hará por acciones. Entonces el ser rico será peligroso, estará amenazado de expropiación el que lo sea, y tendrá que inventar razones ingeniosas que demuestren la utilidad social de la riqueza o al menos argumenten en favor de ella. Quizá los donativos de los Carneggie y otros mil millonarios norteamericanos, dependen de que allí se ven ya cercanos esos tiempos nuevos, ese ocaso de los ricos, y van preparándose los que lo son. Renán decía que con algún dinero, algunos artificios de pirotecnia y algunos charlatanes y jugadores de manos bien pagados no sería difícil crear una nueva religión en Asia. Pero es un placer muy discutible el de aumentar el caudal de las supersticiones humanas. ¿Por qué no ensayarán los ricos el papel de Reyes Magos? Hacer de Rey es cosa que da mucho lustre y halaga la vanidad. Además, ¡sería tan divertido influir en los destinos de los hombres portándose cómo deidad benéfica! ¿Y el placer raro y exquisito del poder secreto, de ser como un genio ignorado que se complaciese en hacer felices? Los ricos no saben lo que se pierden.—A.

Bohemia.—Con este título ha comenzado a publicarse una revista literaria en la capital, cuya redacción está a cargo de un núcleo de estudiantes y en la que colaboran conocidos escritores y dibujantes. Deseámosle larga y próspera vida.

Cara-Dura.—Excelente acogida ha encontrado el primer número de esta revista satírica que dirige el señor Carlos Lombardo.

Ecos de sociedad

La nota social interesante de la última semana del año, la constituyen dos "reveillons" realizados en distintas fechas: la noche del 29, en casa de los señores de Bruyn, y la del 31, organizada con fines caritativos, por una nutrida comisión de distinguidas damas, que eligieron la poética terraza del Tigre Club, como teatro de tan simpática fiesta.

Pocas son las residencias particulares de nuestra gran metrópoli que puedan unir, a las suntuosidad del marco, los tesoros artísticos y los detalles del gusto más refinado de la mansión de don Casimiro de Bruyn y su distinguida esposa doña Mercedes Mantels. De aspecto tan severo como sencillo en sus clásicas líneas, no hace presumir al profano admirador de fachadas recargadas el derroche de armoniosa opulencia y elegancia exquisita que reinan en su interior, decorado con el sello de elegancia peculiar a la culta dama, descollante figura de nuestra alta sociedad, en la que cuenta con vastas vinculaciones, puesto que por la línea materna desciende del ilustre fundador de Buenos Aires, don Juan de Garay.

La señora de Bruyn, ha reunido en su hermosa residencia verdaderos tesoros en muebles, cuadros de firmas célebres, antigüedades y costosos bibelots, que ha sabido agrupar en sus salones con un sentido de propiedad artística muy poco común en Buenos Aires, donde es tan general que se someta al tapicero—más o menos entendido—el decorado y mueblaje de "la casa".

El gran hall, revestido de obscura y tallada ensambladura, ostenta suntuosos gobelinos; llama preferentemente la atención la monumental chimenea de campana; como preciosa y tradicional reliquia se conserva a su lado una auténtica rueca que perteneció a una de las antepasadas del banquero de Bruyn, descubierta por su esposa en uno de los desvanes de la vieja casa familiar del antiguo Flandes; más de una vez, la muda rueca y su uso, me hicieron recordar a la Bella Durmiente de Perrault; hoy, considero con respeto, esta evocación del industrioso Flandes, transplantada a tierra tan lejana, pero vinculada a la heroica y pequeña nación, por fuertes lazos de admiración y de respeto. Como exponente del maravilloso arte flamenco, figuran en el hall las más grandes firmas al pie de valiosas telas, antiguas y modernas, entre las que descuellan las de un sobrino de los esposos de Bruyn, cuya obra fecunda como paisajista de nota, revela dotes excepcionales... para él ha sido el arte objeto de su vida... es sordomudo... y al referirme su desdicha, vibra en el acento de la gentil dueña de casa, una contenida y profunda emoción...

En el gran salón Luis XV, al lado de la chimenea de ónix verde claro, color que predomina en todo el decorado, forma el estrado de honor un suntuoso juego de punto de Beauvais; vela a trechos el respaldo del gran sofá, un encaje bretón antiquísimo, tejido para alguna rubia desposada de la legendaria Armórica de Merlin y de Morgana...

Comunica este salón con la salita Imperio, en la que se han reunido una colección de muebles auténticos del más puro estilo de la época; impera la caoba maciza, incrustada de cincelados bronces. De esta sala provenían muchos de los muebles y detalles utilizados por la señora de Mitre para la histórica reconstrucción de Amalia... Pasando al gran comedor, hallamos nuevamente el estilo Luis XV, pero un Luis XV sobrio excepcionalmente artístico; el lujo de la vasta habitación está en los tallados de la madera obscura que reviste sus paredes, en la elegancia algo amanerada de sus puertas; la suntuosidad de la casa se revela en el decorado de su mesa, donde la vajilla de oro y Saxe, resalta sobre la mantelería de encajes, piezas premiadas siempre en las exposiciones visitadas por la señora de Bruyn en sus frecuentes viajes por el continente. Este comedor comunica por amplias portadas a la espaciosa terraza donde fué servida la cena—reveillon—ofrecida por la señorita Lucía de Bruyn a un grupo de amigas íntimas; las reducidas proporciones de esta fiesta, a la que quisieron dar un carácter muy íntimo los esposos de Bruyn, no fueron naturalmente obstáculo al brillo y animación que reinaron durante varias horas en los salones y jardines de la soberbia mansión; las circunstancias actuales, el duelo inmenso que aflige a su noble país, han influído sin duda, para que como en otras ocasiones no participara toda nuestra "élite" de la hospitalidad que saben ofrecer los distinguidos dueños de casa.

Rodeaban a doña Mercedes Mantels de Bruyn, que vestía con su gallarda y proverbial elegancia, traje de seda azul obscuro, las señoras Elisa de Alvear de Bosch, que lucía preciosa toilette "clair de lune"; Carmen Pereyra de Sauze, vestida de encaje chantilly negro, María Teresa Quintana de Pearson, también de encaje negro, Lucila Anchorena de Urquiza, con traje azul, bordado con strass, Delia Correa Morales de Cobo y María Correa Morales de Saguier, con lujosas toilettes cubiertas de bordados de azabache, señoras de Harilaos, de Larguía, de García Mansilla, Vivot de Moreno, etc.

Recibía a sus amigas, vestida con un elegante traje color aurora, que hacía resaltar su frescura juvenil y graciosa expresión, la señorita Lucía de Bruyn... no puede menos de recordar al verla, la gentil figura de su hermana Irene, que llenara de encanto aquel hogar, y que su destino de desposada transportara tan lejos de Buenos Aires: Mrs. Robbins es una de tantas prestigiosas figuras porteñas perdidas casi por completo para nuestra actuación mundana... esperemos que no se renueve el caso en el mismo hogar, por más que insinúen lo contrario las amigas de Lucía...

Entre las señoritas concurrentes, pude anotar a la preciosa señorita de Green, vestida de celeste; María Elena Saguier, con traje de tul blanco; Jovita García Mansilla, de blanco también, realzando la seda opaca de su vestido, elegante bordado de strass; la misma combinación idealizaba la delicada belleza de María Teresa Pearson Quintana.

Color coral, eran los trajes lucidos por Laura Pacheco, María Carolina Harilaos, Marta Saguier y María Luisa Peró; Mercedes Urquiza Anchorena, vestida de celeste; las señoritas de Bosch Alvear, Vivot y Moreno, lucían vaporosas toilettes blancas... No merecía el año aciago, el fatal 1914, ser despedido especialmente por falange tan gentil y encantadora... pero como la ley de la vida es ley de contrastes, justo es pensar que el hechizo de tanta gracia y juventud sabrá atraer sobre nosotros al año ingenuo y bien intencionado que pueda compensarnos de tantos sinsabores...

No quiero terminar el año sin hacer mención de la hermosa fiesta de caridad celebrada en el Club del Tigre, en la noche del 31; con objeto de dar mayor realce al "reveillon", se formó una comisión especial con las distinguidas veraneantes de la preciosa localidad y muchas prestigiosas figuras de la capital; con tan elegante contingente, era fácil prever el éxito de la fiesta; a pesar de algunos chaparrones inoportunos el público correspondió con gran entusiasmo al agradable programa; se cenó bastante bien (sin derroches de champagne), en un paraje realmente ideal, y reinó la animación hasta las dos de la madrugada... El aspecto de la terraza, era una preciosidad; las mesas habían sido reservadas con varios días de anticipación, y a pesar de tan oportuna medida, se comentaba muy desfavorablemente la astucia con que cierta señora logró suplantar a una de sus mejores amigas, apoderándose de su mesa e invitándola después—¡oh ironía del destino! a ocupar un sitio en ella...

Entre tantas elegantes y bellas concurrentes pude anotar, entre las más agasajadas, a las señoras Adelia H. de Olmos, Estanislada Anchorena de Paz, Enriqueta B. de Catelui, Carolina Benítez de Anchorena, María Teresa Quintana de Pearson. Elisa de Alvear de Bosch, Josefa S. de Pacheco, Mercedes Terrero de Méndez, Susana O. de López. Celia M. de Varela, Lucía L. de Mujica Farias, Sofía Terrero de Santamarina, Adela Napp de Lumb, Angélica Sastre de Paz, María Josefa M. de Villejas, Sara Lynch de Cristophersen, Leonor S. de Piñero, María Luisa G. de Rodríguez Larreta, y un brillante núcleo juvenil, entre las que descollaban las señoritas de Viale, Bosch, Quesada, Pirovano, Sauze, Rodríguez Quintana, Larguía, Ayerza, Astengo, Racedo, Calderón, Méndez Terrero y tantísimas otras que me sería imposible enumerar...

Antes del regreso, se bailó con mucho entrain; con tanto... que hubiera deseado no presenciar el espectáculo del "Ray-time" (nueva infección social) bailado por dos representantes de nuestra más alta sociedad, en una forma, que podría haber escandalizado al público de un music-hall... y ví con sincero sentimiento a una de las niñas de mejor abolengo y de notable belleza, ataviada y esmaltada al estilo de "Anglada" el célebre y extravagante pintor de escenas valencianas, como para hacer competencia de excentricidad con la pareja de referencia... Quiera Dios que ese alarde carnavalesco sea tan sólo una nota fugaz y criticable en nuestra mejor sociedad!

La Dama DUENDE.

Pueri Somna

La víspera de Reyes, cuando era yo pequeño,
el Angel de la Guarda, jinete en un ensueño,
bajaba de la Gloria, corría por las nubes,
rodeado de glacial escolta de querubes.
Y todos se afanaban por cuestionar mi sueño.

El escuadrón alado llegaba hasta mi cuna,
cubierto por el polvo de un rayo de la luna.
Los átomos del éter vibraban con espasmos
de goces infinitos, de locos entusiasmos...
Y un alba luz surgía de entre la noche bruna.

El Angel de la Guarda sentábase a mi lado
con los demás querubes del escuadrón alado.
Mi madre, que despierta soñaba, no advertía
cómo era nuestro huésped la excelsa jerarquía
que Dios a la custodia del hombre ha destinado.

Mi madre—¡madre mía!—cuando se despertaba,
en los tres Reyes Magos son inquietud soñaba.
Y como era muy buena y era muy pobrecita,
al ver pasar la sombra de otra ilusión marchita,
en mi orfandad pensando, y en su viudez, lloraba...

Y es que ella no sabía que hasta mi humilde cuna,
cubiertos por el polvo de un rayo de la luna,
con el divino Arcángel, jinete en un ensueño,
llegaban los querubes para velar mi sueño,
y un alba luz surgía de entre la noche bruna...

¡Oh, qué felices horas aquellas de mi infancia!
Era una flor mi cuna, y era un jardín mi estancia.
Mi corazón, un cáliz de celestial perfume...
¡Hoy, a la flor, el soplo de la pasión consume!
¡Y el cáliz de mi pecho no tiene ya fragancia!

Carlos MIRANDA.

Se acabaron las rubias

El profesor Mason, renombrado antropólogo neoyorquino, acaba de profetizar la desaparición de las rubias en el mundo. Andando el tiempo, todas las mujeres tendrán el pelo negro. Pero no hay que apurarse; dice el sabio americano que esta desaparición se operará lentamente, tan lentamente que tardará unos cuantos siglos en verificarse, porque sus observaciones le han demostrado que dicha evolución se efectúa muy despacio, y por lo tanto calcula que, allá para el año 2500, la Margarita de "Fausto", habrá trocado sus cabellos dorados por otros negros como la endrina.

Espíritu de justicia



El coronel saboreó lentamente su "whisky and soda" y se avino a los deseos de los amigos que le rodeaban en los siguientes términos:

—¿Una aventura colonial? Ya que en ello tenéis empeño, relataré una.

El coronel tenía en el "Flag Club" la reputación de referir sus aventuras con gallardía y gracia. Sus numerosas campañas en la India y en el Transvaal, además de curtir gloriosamente su tez, le habían dado una autoridad indiscutible.

El preámbulo de su discurso fué acogido con un murmullo de satisfacción.

—Lo que voy a contar sucedió cuando luchábamos contra los achantis... Era yo entonces teniente y hallábame bajo las órdenes del coronel Plumcake, ¡un valiente!... El calor era tal, que el termómetro marcaba algo así como 45 grados a la sombra.

Y unque nadie protestaba...

"—Sí, señores; 45 grados. Es esto tan cierto como que estamos en Londres y que hace un frío que pela... Mientras los soldados dormían la siesta, jugábamos los oficiales al "poker" en la tienda de campañña del coronel.

"Hacía ya largo rato que estábamos jugando y bebiendo, cuanlo un sargento que estaba de guardia a la entrada del campamento vino a avisar al coronel Plumcake que habían llegado doce negros y que deseaban hablarle.

Al coronel no le gustaba que le molestaran cuando jugaba al "poker". No titubeó ni un instante:

"—¡Alguna partida de bandidos!—exclamó.—¡Fusilarlos, y pronto!

"—Pero mi coronel...

"—No hay pero que valga.

"—Mi coronel...

"—Cuando loy una orden es para que se cumpla. ¡Obedece y calla! ¡Debías estar ya de vuelta!

"El sargento se fué, y continuamos jugando. Al cabo de algunos minutos oímos unos disparos nutridos.

"Pasó una hora. Volvió el sargento sonrosado más que pálido, pues en aquellos países tan cálidos nadie puede palidecer, y rogó al coronel que saliera un instante.

"—¡Esto es insoportable! Y ahora, ¿qué pasa?

"—¡Mi coronel!, son unos negros...

"Plumcake salió de la tienda y se encontró en presencia de doce indígenas (eran doce, como los otros), que se echaron a sus pies y besaron sus botas con fervor.

"—Qué quiere esa gente?—preguntó el coronel.

—"Son merodeadores.

"—¡Más merodeadores! No hemos matado doce en un instante?

"—En efecto, mi coronel—replicó el sargento—pero los doce de antes eran doce jefes de tribus amigas que venían a confirmar su sumisión.

"—¡Imbécil! ¡Más que imbécil! ¿Por qué no me lo dijiste?

—"Lo intenté, mi coronel, lo intenté y...

"Plumcake tenía mucho sentido común y era bueno. No insistió. Y con voz tranquila añadió:

"—¡Está bien! Los primeros han pagado por los segundos; los segundos cobrarán por los primeros. Que los obsequien y les den regalos, y luego que los suelten. Así sabrán en este país que Inglaterra es justa y misteriosa en todos sus actos, y que sus representantes en las colonias no ignoran en forma alguna el valor y la observancia que merecen las leyes.

Libert SCHWAB.

Eva es el mejor CORSET



(Prohibida la reproducción)

MODELO 42. — Este modelo es actualmente uno de los que más se lleva. Da al cuerpo una línea tan graciosa que las modistas lo eligen sobre todo para trajes tailleur

En tricot o cutil de seda, adornos finos. Colores: Rosa, Celeste o Blanco. . . . . $ **15.—**

En brocato de seda, adornos lo más ricos. Colores: Rosa, Celeste o Blanco. . . . . $ **20.—**

FLORIDA, 138 Y CANGALLO, 900

Todos los sports

Sería curioso buscar una causa suficientemente justa que permitiese comprender, no ya la distancia, sino la aversión que el que se titula sportsman siente por lo que se llama un "profesional". Despectivamente, como un ser que aunque haga más vale menos, el sportsman mira al profesional con inexplicable orgullo.

¿La razón? Muy difícil de hallar. Para ellos existe una causa que se considera grave, único motivo de esas divisiones: el dinero. El dinero, que se maldice tanto como se le quiere, parece ser la razón primordial. Efectivamente: un amateur considera que quien se dedique a tal o cual sport a objeto de obtener provecho pecuniario, le deshonra. Felices de los que piensan así. Bien se conoce que sus bolsillos repletos de dinero les permiten arrogancias no conocidas por quien vive de su trabajo.

Es realmente doloroso tropezar a diario con casos semejantes. Muy justo que se considere en distinta forma, cuando se trate, por ejemplo, de una clasificación, a sportsmen y profesionales. Los segundos tendrán siempre una mayor probabilidad de triunfo desde que, dedicándose a tal o cual cosa para vivir de ella, se entrenan y practican más, hallándose siempre en condiciones de superioridad. Pero de eso a sentir desprecio por el profesional, va una diferencia demasiado grande e injusta.

En muchos sports, ese contraste hácese sentir con mayor violencia. La aviación, por ejemplo, nos da mil casos ilustrativos. Un aviador sportsman no puede ser colocado y verse en medio de aviadores profesionales. Aquel vuela por amor al arte, y éste por dinero. O mejor dicho, aquel vuela para que hablen de él y éste porque lo necesita para vivir. El trabajo, dícese, honra al que lo hace. Y sin embargo, el trabajo, en la aviación, debe deshonrar seguramente. Todos ponen el grito en el cielo cuando saben que un profesional ha cobrado por realizar una exhibición. Pero no se les ocurre que ese profesional debe vivir de lo que gane, y que, además, posee un aparato, y emplea a un mecánico, y mil otras cosas que demandan gastos.

Sería bueno buscar la clave de esas diferencias. ¿Por qué es incorrecto que una persona se haga pagar sus vuelos, o las horas empleadas en boxear o en correr en automóvil? Raro sería el sportsman que nos pudiera dar una respuesta.

Y, por último, ¿acaso es más denigrante vivir a costa de la aviación o del auto, que vivir a costa del engordo de animales?

Hacen lo primero los profesionales; lo segundo, la mayoría de los sportsmen...

Carlos Fco. BORCOSQUE.

El football.—

Con la iniciación del calor va terminando la temporada de football. Tendremos pues un lapso de tiempo de descanso, lapso que permitirá arraigar más y más la unión entre Federación y Asociación, para que, la temporada del año que comienza no pague en su matchs y en sus fracasos, las luchas internas.

El campeonato de la hora.—

Con verdadero interés síguese los preparativos para el campeonato de la hora (Copa Roht), a correrse el 10 de este mes en el Hipódromo de San Martín y a beneficio de la Cruz Roja Argentina. El número de coches inscritos y la forma toda en que ha sido preparada la fiesta, permiten augurar un verdadero éxito, éxito deseable ya que daría una mayor popularidad a nuestro automovilismo que hoy en día sólo tiene aquí un público excesivamente reducido.

Moto Club Argentino.—

Aproximándose la fecha en que debe correrse el Criterium Argentino de Motocicletas, se ha resuelto en los últimos días enviar una comisión compuesta de los señores Angola, Bernasconi, Lodieu, Chevance y Deletang para que inspeccionen el estado de los caminos donde ha de efectuarse el campeonato.

El plazo de las inscripciones vence el 10 de este mes.

Pettirossi.—

El gran piloto ha hecho un aterrizaje forzoso. Se casa. Volando, ha tenido la habilidad de descubrir en la tierra, entre el mundo de sus admiradores, una bella figura, la de la señorita Sara Usher Conde. Ha aterrizado, postrándose a los pies de la dama. Y juntitos, de la mano, se han dirigido a la iglesia, el último día del año.

También Cupido lanza sus flechas hacia lo alto.

El concurso de aviación en Chile.—

El 1.° de enero debe haberse iniciado en la escuela de aviación militar de Lo Espejo, el concurso de aviación que se organizara bajo los auspicios del Aero Club del vecino país.

Toman parte en él los aviadores militares capitán Avalos y tenientes Urrutia, Ponce, Pérez Lavín, Urzua, Barahona y sargentos Vercheuse y Rojas, y los civiles Figueroa, Page, Copetta, Molina Lavín, Matieuh, Fuentes, Castro Ramírez, Cozzo, todos ellos chilenos.

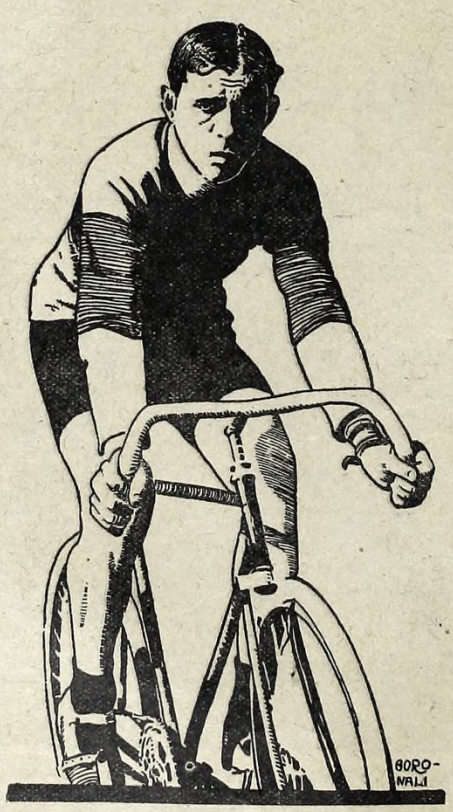
Figuran pues diez y seis pilotos, empleándose aparatos Farman, Bleriot, Sánchez Besa, Breguet, Deperdussin, Copetta y Bathia-Sánchez.

Es indudablemente un bello ejemplo el que se nos ofrece, aquí en que el vuelo mecánico muere por falta de iniciativas.

El programa preparado es el siguiente:

1. 9 a. m.—Raid de 45 kilómetros. Espejo-Cerro Negro-Cerro San Cristóbal-Espejo.

2. 4 p. m.—Revista oficial de la escuadrilla militar y civil por S. E. el presidente de la República, ministro de la guerra y autoridades militares y sportivas.



Manuel Fernández, campeón argentino de resistencia, categoría de profesionales

3. Concurso de aterrajes en un círculo, cuyo diámetro será de 100 metros.

4. Vuelos de estilo sobre el Aeródromo.

5. Lanzamiento de bombas desde los aeroplanos.

6. Vuelos combinados, por todos los aparatos, a diferentes alturas.

Asamblea del Aero Club Argentino.—

Se realizó el 28 por la tarde la asamblea anual del Aero Club Argentino. Su secretario don Manuel Ramos leía la memoria, de la que extractamos los siguientes párrafos:

Hablando del ingeniero Newbery:

¡Cuán lejos estaría de imaginar quien rigiera con tanto acierto y entusiasmo los destinos del Aero Club Argentino, que ese homenaje, solicitado por él en la lectura de nuestra última memoria, como sincera condolencia hacia las víctimas que se llamaron Eduardo Newbery, sargento Eduardo Romero, teniente Manuel F. Origone, Lorenzo Eusebione y José M. Pérez Arzeno, había de serle tributado a él mismo en el ejercicio inmediato siguiente!

El vacío que dejó su pérdida hubiera hecho tambalear el edificio de su magnífica obra, a no haber contrarrestado tal amenaza el natural instinto de conservación. Más estrecho el haz de nuestros entusiasmos ante la falta de su poderosa palanca directriz, nos constituímos en fuerte bloque, cimentado con su ejemplo y su memoria. Enardecidos en el recuerdo de sus triunfos — que fueron triunfos también del Aero Club, triunfos de la patria entera — sentamos las bases de nuestra actuación. Y esa actuación debemos proseguirla sin desmayos, ya que nos consideramos los herederos de sus propósitos decididos y de su férrea voluntad, no pudiendo ni debiendo, por lo tanto, declinar el honor de hacerlos viables.

. . . . . .

Los diarios:

Damos las gracias a todos y de un modo especial a nuestra prensa metropolitana, aliada inseparable, en los momentos adversos como en los favorables, apoyo leal y sincero de nuestros votos y de nuestros actos. Si el Aero Club Argentino ha podido encarar la obra a que consagra sus desvelos e iniciativas, es porque no se hallaba aislado: pueden sentirse satisfechos los que contribuyeron a ella.

Hízose luego la elección de comisión directiva, quedando ésta constituída en la siguiente forma:

Presidente señor Gervasio Videla Dorna, vice 1.° ingeniero Ernesto Newbery, vice 2.° teniente coronel Arenales Uriburu, secretario honorario Lisandro Billinghurst, secretario rentado señor Manuel Ramos Vivot, tesorero señor Severo Vaccaro, vocales señores ingenieros Horacio Anasagasty, Jorge Duclout, Carlos Irmscher, teniente coronel Enrique Mosconi, señores Benjamín Giménez Lastra, Julio Crespo y barón Antonio de Marchi.

Castaibert y Parra.—

Popular piloto uno, actor popularísimo el otro, arribaron ambos a Rosario al segundo día de la partida, partida de que dimos cuenta gráficamente en nuestro número anterior.

Con ese viaje Castaibert cierra con un broche hermoso el balance del año, al realizar con pasajero un raid de 300 kilómetros.

Dando drogas a automóviles.—

Para ganar en las regatas, algunos dueños de botes automóviles hacen una trampa que consiste en mezclar la gasolina con ácido pícrico o algún otro explosivo poderoso, mediante el cual aumentan la fuerza del motor y ganan regatas que seguramente perderían si las corriesen en condiciones normales.

Esto es una imitación de lo que hacen ciertos dueños de caballos, para conseguir premios en las carreras, y así cómo éstos pierden el caballo por darle dosis demasiado altas de drogas excitantes, ya se han registrado casos de motores de gasolina que no han podido soportar una dosis excesiva de ácido pícrico.

Dib. de Boronali

Notas útiles

Para curar las quemaduras.— Aplíquese una compresa de esencia de trementina y aceite común mezclado a partes iguales, bien batido, añadiendo luego una cucharada pequeña de cal muerta.

Las picaduras de avispas se curan con un procedimiento muy sencillo. Basta aplicar a la parte dolorida una muñequita que contenga un poco de añil, para que el dolor cese al momento.

El aceite de ricino puede tomarse sin notar su mal sabor, mezclándolo bien con doble cantidad de vino de Jerez.

Para limpiar lijes y objetos pequeños de acero alterados por la oxidación, no hay más que cepillarlos, bañarlos en alcohol, y secarlos frotándolos con serrín.

Las alhajitas de oro se ponen a hervir en un litro de agua, con cincuenta gramos de sales amoniacales.

Para que las moscas no ensucien los marcos dorados ni los muebles, existe un remedio muy sencillo. Se cuecen tres o cuatro cebollas en medio litro de agua, y con una brocha se untan todos los objetos que se quieran preservar. Este cocimiento no estropea los muebles, y en cambio espanta con su olor a las moscas.

Barniz impermeable.—Mézclense a fuego suave 50 gramos de gutapercha y otros tantos de parafina, y aplíquese al objeto que se quiera barnizar, pasando luego una plancha caliente para sacar brillo. Este barniz es muy útil para las cubas, y resiste a los ácidos.

Conservación de tejidos de lana sin emplear sustancias que les comunican mal olor.

Por cada 8 gramos de 80° se echa un gramo de coloquíntida en polvo, y transcurridos ocho días se filtra.

Con el líquido resultante se rocían las prendas y se frotan con un paño. En Rusia, que es donde se emplea comunmente este procedimiento, da muy buenos resultados.

Se destruyen fácilmente los insectos y gusanos, que estropean muebles, tapices y pieles en los aposentos, quemando en un plato o en una cazuela, según las dimensiones de la habitación, un par de puñados de pelitre, cerrando previamente las ventanas y las puertas. Como el olor es sofocante, hay que salirse en cuanto se prende fuego al pelitre.

Lustre para cueros:

Alcohol de 40° . . .	430	gramos
Goma laca	40	—
Colofonia	20	—
Aloes	5	—
Caucho disuelto . . .	3	—
Gutapercha	3	—

El papel puede hacerse impermeable poniéndolo en una disolución de cola con ácido acético, y añadiendo 30 gramos de bicromato de potasa por cada litro de disolución.

El secado debe hacerse al sol.

Para pintar de negro el interior de las cámaras fotográficas.—En medio litro de agua hágase una infusión de siete gramos de palo de campeche y un gramo de bicromato de potasa.

Se aplica con un pincel.

Barniz para cuadros al óleo:

Copal bueno	500	gramos
Alcanfor	30	—
Bálsamo del Canadá .	10	—
Esencia de trementina	1000	—

Mézclese todo y póngase al baño maría.

Este barniz tiene sobre los demás la ventaja de que, además de no agrietarse nunca, tiene mucha transparencia.

Para que las jaulas de los pájaros no huelan mal, conviene poner en el suelo de las mismas un poco de sulfato de cal.

Con igual objeto puede utilizarse el sulfato en los palomares y gallineros, con la ventaja de que el estiércol de estos últimos gana mucho en valor fertilizante.

Limpieza de gamuzas.—Pónganse durante dos horas en una disolución de sosa y polvo de jabón, y frótense después hasta dejarlas limpias.

Los melones se conservan durante bastante tiempo si se guardan entre ceniza y en lugares secos.

Se alejan los mosquitos de las habitaciones poniendo un ramo de torvisco, unas hojas de ricino o un ramo de roldón.

Es conveniente advertir que no deben tenerse estas plantas en los dormitorios.

Generalmente, el aceite que se emplea para afilar herramientas forma una grasa negra, lo cual se evita si al aceite se echa una mezcla compuesta de tres partes de glicerina y una de alcohol ordinario.

Etiquetas sobre cristal.—Para pegar etiquetas sobre frascos de vidrio hágase una mezcla de 50 gramos de harina en dos gramos de bicromato de potasa y medio litro de agua destilada. Dilúyase la harina en el agua al fuego, y luego añádase el bicromato de potasa.

Esta cola debe preservarse de la luz.

Un barro de modelar que no se seca nunca.—Se obtiene añadiendo al barro de modelar ordinario un cuarto o una mitad de su peso de glicerina. A las pocas horas el agua se evapora por completo, y la tierra conserva la humedad de la glicerina, que no se evapora aunque esté al aire libre. Con un poco de práctica, no es difícil calcular la cantidad de glicerina que se necesita para dar al barro la maleabilidad requerida.

Para impedir que las armas se tomen.—Mézclense con aceite común partes iguales de flor de azufre y de trípoli, y humedeciendo en la preparación una gamuza, frótense bien las partes que estén empezando a oxidarse. Una vez limpia el arma, para preservarla del orín no hay más que engrasarla con petróleo rectificado o vaselina.

Escarcha artificial.—Aun cuando no tenga utilidad alguna, la imitación de la escarcha en los vidrios de las ventanas produce en estos meses de calor una ilusión de frescura muy singular. Para conseguirla, no hay más que hacer una solución concentrada de sulfato de cinc en agua de goma, y extenderla sobre los vidrios.

Limpieza de monedas antiguas.— Ningun procedimiento hay para limpiar las monedas y medallas antiguas, mejor que tenerlas en remojo en zumo de limón hasta que la oxidación desaparezca por completo. Por lo general, basta que permanezcan en dicha substancia veinticuatro horas, pero aunque estén algo más no importa.

Al hacer vainica resulta muy penoso el trabajo de sacar los hilos tal como está la tela preparada; pero si antes de proceder a la operación se frota la parte de donde se hayan de sacar con un cepillo mojado en espuma de jabón muy espesa, una vez seca la tela es facilísimo el trabajo.

Modo de limpiar las estatuas de yeso. — Se hace una pasta espesa con almidón y agua, y con ella se embadurna toda la figura de yeso, procurando que el almidón penetre hasta en los menores repliegues; luego se deja secar, y el almidón se resquebrajará y caerá por sí mismo, arrastrando el polvo y las demás impurezas que hubiera sobre el yeso.

Para quitar al vino el gusto a húmedo. — Echense en cada tonel 250 gramos de aceite común, bátase bien con una paleta y déjese reposar durante veinticuatro horas, transcurridas las cuales el aceite sube a la superficie del líquido asimilándose el mal gusto. El aceite se quita con una jeringuilla, y si después de quitado el aceite aún le quedase al vino algo de gusto, échesele unos cincuenta gramos de miga de pan caliente.

Los paraguas de seda.—Se limpian muy bien frotándolos con una esponja empapada en cerveza. Esta debe emplearse un poco caliente para que dé buen resultado.

La limonada no debe hacerse nunca en vasijas de estaño u hojalata, porque el ácido del jugo de los limones, al ponerse en contacto con el metal, forma un veneno que, aunque no ocurra siempre, puede producir graves trastornos en la salud.

Limpieza del mármol. — Hemos publicado varias recetas para esto, pero quizá no haya ninguna tan sencilla como la de frotar las manchas con una raja de limón o con un poco de jabón del que se emplea en las fábricas de vidrio.

Barniz para la madera vieja.— Disuélvase cierta cantidad de cera blanca en esencia de trementina, formando una mezcla pastosa. Extiéndase sobre los muebles u objetos de madera viejos, y luego frótese con un pedazo de franela para sacar brillo.

Las flores marchitas por haber estado embaladas o haber hecho un largo viaje, reviven fácilmente sometiéndolas al siguiente procedimiento, que, según noticias, da siempre excelentes resultados:

Al sacarlas del cesto se sumergen sus tallos en agua caliente, y allí se las deja hasta que el agua se enfría. Entonces se cortan las puntas de los tallos y se colocan las flores en vasijas o floreros que contengan agua fría, y al poco tiempo se las verá recobrar de un modo maravilloso su primitiva frescura.

Para dar al papel aspecto de pergamino existe un medio muy sencillo.

Primeramente se compra una pequeña cantidad de ácido sulfúrico concentrado, al que se añade la mitad de agua.

Hecho esto, no hay más que procurarse hojas de papel grueso y áspero, darlas un ligerísimo baño en la antedicha preparación y lavarlas en seguida repetidas veces en agua clara.

Después de secas imitan perfectamente al pergamino.

Para someterlas al baño de ácido sulfúrico hay que proveerse de unas pinzas, pues si se meten los dedos en una disolución tan fuerte puede quemarse la piel y causar un dolor bastante grande.

Para capturar avispas y exterminarlas se cuelgan de las ramas de los árboles donde aniden, frascos de cuello ancho llenos hasta la mitad de cerveza azucarada.

La cerveza es una verdadera golosina para las avispas, las cuales la prefieren a las frutas, y vuelan en torno de los frascos hasta que se deciden a meterse en ellos, donde mueren ahogadas en su golosina favorita.

Barniz hidrófugo.—Se recomienda mucho el siguiente, porque se seca pronto.

En un recipiente grande se pone a calentar aceite de linaza, hasta que eche mucho humo, y entonces se van agregando, poco a poco, pedacitos de caucho, en cantidad equivalente, poco más o menos, a la duodécima parte del peso del aceite.

Cuando esté todo bien fundido se pone a enfriar y se aclara con trementina.

Para casos de envenenamiento es un excelente emético, que está al alcance de todo el mundo, una cucharada grande de mostaza disuelta en medio cuartillo de agua muy caliente.

Para planchar bordados se dobla tres o cuatro veces una manta, se coloca sobre ella un trozo de tela blanca y limpia, y sobre ella se pone el bordado hacia abajo. Sobre él se coloca otra tela humedecida, y se plancha con una plancha muy caliente hasta que se seque por completo.

Con este sistema no se chafa el bordado, sino que, al contrario, adquiere mejor vista.

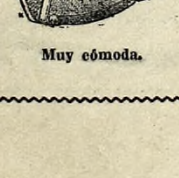
HERNIAS - QUEBRADURAS

Reducción inmediata por nuestros bragueros reguladores

Las personas más delicadas pueden usarlos, sin molestia alguna. Reconocidos mundialmente para la cura radical de las hernias. Miles de certificados auténticos de todas partes. Fajas para obesidad para hombres y señoras. Fajas para riñón móvil, línea blanca, descensos uterinos, hernia umbilical y ventral, también para operados de las mismas.

Premiados en la Exposición de Medicina de 1910.

Folletos e informes gratis por correo o personalmente.



Muy cómoda.

PORTA Hnos.

Piedras 341 — Buenos Aires

Desde la platea

Madama Butterfly.—

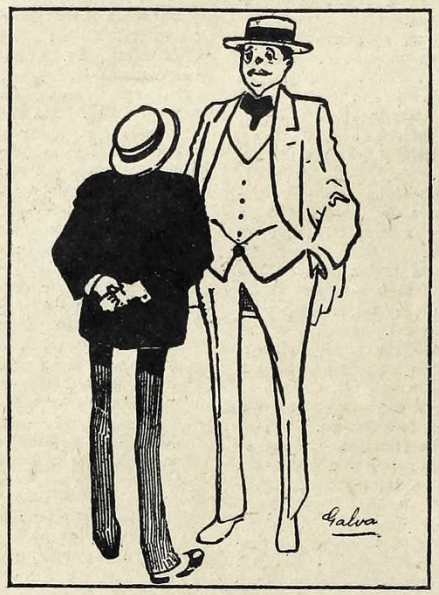
La ópera de Puccini que tantas veces oyéramos en el Colón y el Coliseo, da, al público, una visión del Japón, y toda visión es una enseñanza. Después de haber visto los trajes de la señorita Cho-Cho-San y de haber presenciado su boda y su suicidio, muchas cabecitas frívolas y adorables de mujer, hallarán, y han hallado en anteriores temporadas, que el Imperio del Sol Naciente era más interesante de lo que antes creían. La curiosidad es el principio de la ciencia. No os sonriáis al oir esa austera palabra ciencia. Es posible que muchos hombres graves y letrados no tengan del Japón más exactas y completas ideas que las que nos permite formar la ópera, al compás de una música bastante aceptable, con la cual lleva ya ventaja a no pocos libros de viajes. Un kimono, bordado de pájaros y flores de oro y sedas, es tan verídico como una estadística y más pintoresco y vistoso. Y aunque el Japón actual, europeizado y guerrero, no sea enteramente como el de la ópera, la diferencia es cosa de poca importancia para los que no hemos de ir allá a puntualizarla. Saber por saber, es cosa que importa menos de lo que se figura la generalidad de los hombres. Vale más saber cosas bellas y agradables, aunque no sean del todo exactas, pues así el pecado original de la sabiduría que perdió a nuestros primeros padres en el Edén, se endulza al menos con los atractivos de la belleza y el deleite.

Pero hay espíritus desconfiados y sutiles, a quienes no convence esa visión de conjunto, así, el de mi bella amiga la señora de X, que de ningún modo consiente en admitir que en el Japón haya matrimonios temporales como el de la señorita Cho-Cho-San, o el de su parienta Madama Crisantema.

—¿Cómo quiere usted,—me decía,—que un país caballeresco como el Japón, un país moderno, lleno de ferrocarriles, de escuelas, de acorazados y de regimientos, consienta en entregar sus hijas de ese modo a los extranjeros? Yo estoy segura, sin haber estado en el Japón, de que esos supuestos matrimonios no son tales matrimonios, sino otra cosa, que por ser demasiado deshonesta, no deberían exhibirnos en la ópera. Y tengo también la convicción de que las japonesitas que se casan de este modo, no se desconsolarán demasiado por la ausencia de su marido temporal, digámoslo así. En vez de hacerse el "hara kiri", lo que procurarán es ponerse lindas para agradar al nuevo marido que les traiga otro buque yanqui, inglés o francés. La historia de la señorita Cho-Cho-San es una burda invención norteamericana, una jactancia de viajante de comercio.

—Señora,—repliqué,—permítame usted que sea más crédulo. Yo creo en todo, y por consiguiente, creo en Long, en Belasco, en Pierre Loti y en

Entre cómicos



—Desengáñate; Pérez tiene muchos empeños y entrará en ese teatro; no te quepa duda.

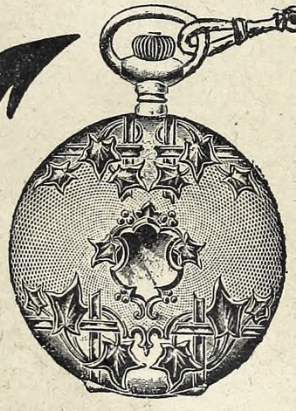
—¡Yo no lo creo! Porque si eso fuera por "empeños", yo sería el primer galán del mundo.

la señorita Cho-Cho-San. La variedad de costumbres es infinita. El matrimonio es una de las instituciones en que más de relieve se ha puesto esa variedad. La prehistoria nos dice que en los tiempos primitivos existió el helairado a comunidad de mujeres en la tribu. La poligamia subsiste aún en numerosos pueblos del Asia y del Africa. El matrimonio por compra ha sido la regla durante largas épocas de la historia. La emancipación de la mujer ha hecho invertir los términos, y la esposa es quien compra al marido con la dote, cosa menos galante, pero que es una consecuencia de la libertad femenina. Hasta que el cristianismo consolidó el carácter religioso del matrimonio, el repudio ha sido el régimen constante, y todavía subsiste en numerosos pueblos. ¿Y el divorcio? ¿Qué me dice usted? ¿No nos vuelve al matrimonio temporal?

—¡Qué horror!

—No debemos escandalizarnos, por lo tanto, de los matrimonios pasajeros de las "musmés". Además, los hombres vivimos esclavos de las formas exteriores y atendamos poco a la esencia de las cosas. Sin una peluca no se puede ser juez completo ni "speaker" presentable en la libre Inglaterra; no osaríamos presentarnos en un salón sin frac. Pero las apariencias son falaces. La peluca puede cubrir una cabeza sin jurisprudencia y hasta sin seso. El frac puede envolver a un sinvergüenza. Así ocurre en el matrimonio. La misión legal, apuntada en todos los registros, sancionada por todas las ceremonias, puede no ser tal matrimonio, será tal vez amancebamiento, asociación, esclavitud, cadena, si en vez de la suave antorcha nupcial la han alumbrado las cárdenas teas de otras pasiones, quizá de viles intereses. Y la unión irregular puede ser matrimonio, aunque con defectos de procedimiento, con quebrantamiento de forma, si en ella germinan los sentimientos conyugales, la llama tierna y constante del ara familiar. Sobre todo, el tiempo consolida muchas cosas torcidas en su origen. Hace legítimas las dinastías; de facinerosos, saca nobles estirpes, gana por prescripción los bienes, borra los delitos, llega a hacernos amable o tolerado lo que al principio nos fué incómodo. El tiempo es el gran definidor y el gran catador de las cosas. Esa es la ventaja del divorcio. Todo amor que dura, tiene una evolución o degeneración matrimonial. De ahí el sensato miedo a las relaciones largas, al "collage", que dicen materialistas y generalmente los franceses. Una pobre muchacha ama y se deja amar. Aquello sigue. Vienen los hijos, se crea una posesión de estado semimatrimonial, nace el hábito, tirano y regulador de la vida. Cuando aquel vínculo se rompe, por cansancio, por ambición del hombre, porque ha sonado para él la hora de la seriedad, que, a veces, es un sobrenombre del matrimonio de conveniencia, en el alma de aquella mujer se produce un desgarramiento interior. Créalo, señora, el suicidio de Cho-Cho-San es completamente explicable. Todos los días lo hallamos en la crónica policial, vestido de percal, en vez de envolverse en el kimono, lleno de pájaros y de flores de oro.

FRORAN.



VALIOSO OBSEQUIO

A los lectores de "EL HOGAR" y fumadores de los CIGARRILLOS 43

GRANDIOSO HA SIDO EL ÉXITO DE NUESTRA PRIMERA OFERTA. En pocos días nos han sido arrebatados los diez mil relojes ofrecidos!

Hoy inauguramos nuestra Sucursal N.º 2 y con este motivo, autorizados por la importante Fábrica de Relojes "COMPTOIR D'HORLOGERIE", de Chaux-de-Fonds (Suiza) ofrecemos a los lectores de EL HOGAR y fumadores de los Cigarrillos 43, otros:

10.000 Relojes "Verídica Watch" de fama mundial, y

10.000 Cadenas enchapadas, de superior calidad,

bajo las siguientes

CONDICIONES:

A las primeras 10.000 personas que remitan un recorte de este aviso, acompañando DIEZ pesos moneda nacional, o bien, quinientos cartoncitos de los Cigarrillos 43, enviaremos a vuelta de correo y franco de porte, a cualquier punto de la República, un hermoso Reloj "VERIDICA WATCH", de alta precisión, chato, a tres tapas reforzadas oro 18 quilates, marcha cronométrica garantida, y una hermosa cadena enchapada marca "Cóndor".

Al hacer el pedido, rogamos manifestar si se desea Reloj y Cadena, para señora o para caballero.

Los que residen en la capital pueden retirar los objetos personalmente, y los de la campaña, pueden pedir con toda confianza a la antigua

CASA MATUCCI - SUCURSAL 2, RIVADAVIA 1271 - Buenos Aires

Los pedidos serán atendidos en el mismo día de recibirlos.

HAGA SU PEDIDO HOY MISMO O VISÍTENOS PARA CONVENCERSE DE LA GRANDIOSIDAD DE NUESTRA OFERTA

Divulgaciones científicas

Los centros cerebrales del crimen

El carácter y la higiene de los sentidos.—

El carácter de nuestros hijos, su salud, hasta el que sean el día de mañana feroces criminales o personas honradísimas, depende, ¿quién lo diría?, del estado en que se encuentren sus dientes, su nariz, sus orejas y sus ojos.

Cada nervio correspondiente a estos órganos, va a parar al cerebro. Si alguno de ellos padece, sufre igualmente el área cerebral respectiva. Así, si un niño tiene los ojos malos, el hecho de ver dinero puede convertirse en un impulso de robar; una lesión nasal puede producir crueldad; una enfermedad dentaria puede hacer de un niño un asesino.

Siempre se ha dicho que una mandíbula cuadrada, bien desarrollada, es a la vez signo de energía corporal y de energía de carácter. Hoy se sabe que a la formación de esta mandíbula ideal puede contribuir el propio individuo mediante la masticación bien efectuada y la limpieza y cuidado de la dentadura. Uno de los más eminentes cirujanos de Londres, el doctor Cole Newton, que ha escrito mucho sobre la relación entre la higiene dental y el carácter, dice: "La actividad de cada parte del cuerpo ejerce, como es sabido, una acción refleja sobre el cerebro. Si la mano se emplea constantemente en un trabajo, acaba por causar un desarrollo notable en el centro cerebral que dirige aquel trabajo. Ahora bien, la mandíbula tiene una acción refleja importantísima sobre el cerebro. Una mandíbula fuerte y bien formada estimula los centros cerebrales que dan la fuerza de voluntad, en tanto que una mandíbula débil, pequeña y deprimida produce la atrola parcial de esa misma energía volitiva.



Los centros cerebrales que, al ser dañados, producen el crimen A, área del robo; B, crueldad y asesinato; C, mala idea; D, carácter incendiario; E, carácter violento; F, degeneración moral; G, mentira; H, vagancia

"Si queréis tener hijos con esa mandíbula enérgica, enseñadles a emplear los dientes con alimentos sólidos y a evitar las chucherías y golosinas. Lo mismo digo respecto a la nariz, las orejas y los ojos. Cualquier enfermedad o daño en estos órganos determinará en los centros cerebrales un estado anormal que puede producir un degenerado o un criminal".

Comprendiendo la importancia de estas declaraciones, en Nueva York, el Centro de Investigación Municipal ha empezado por dar a los maestros de escuela instrucciones referentes a la higiene de los dientes en los niños. El mismo dolor de muelas puede llevar al crimen, porque todo dolor significa irritación nerviosa. ¿Quién no se ha fijado en la facilidad con que discuten y riñen sin necesidad los que padecen frecuentemente de las muelas? Lo mismo ocurre con otros males. Se ha observado que muchos niños malos cambian radicalmente de carácter extirpándoles las excrecencias adenoideas de la nariz.

La ciencia nos enseña que cuando los sentidos de una persona no están sanos, el cerebro tampoco lo está, pues se oye, se ve y se huele con el cerebro tanto como con los órganos a estas funciones destinados. Si, por ejemplo, no se oye bien, es imposible obrar bien, porque para obrar nos guiamos en parte por lo que oímos. El niño que llegue a hombre en plena posesión de sus sentidos, obrará normal y correctamente; pero si sus sentidos son anormales, sus actos serán anormales también, y en eso precisamente consiste el crimen.

¿Quén sabe? Tal vez si Caín hubiese gastado unos lentes apropiados a su vista, no habría dado muerte a su hermano Abel.



Sobre la guerra

Opiniones de intelectuales

Para salvar cuatro ciudades.—

Con este título ha publicado un interesantísimo artículo el insigne Mauricio Maeterlinck. Después de lamentar la destrucción de Ypres, escribe los siguientes párrafos:

En esta guerra horrible hay que creerlo todo, sobre todo, lo peor. Ahora, fatal, incontestablemente, tocará la desdicha a Brujas; luego la ola bárbara pasará sobre Gante, sobre Amberes y sobre Bruselas; y de un golpe desaparecerá uno de los rincones del mundo en que se habían acumulado más recuerdos, más substancia histórica y más bellezas. Hemos hecho lo posible por defenderlo; ya no podemos más. Los ejércitos más heroicos son impotentes para impedir a los bandidos que retroceden asesinar a las mujeres y a los niños y destruir metódica e inútilmente todo lo que encuentran en su camino. Sólo nos queda una esperanza: la intervención inmediata, imperiosa de los neutros. Hacia ellos se vuelven nuestras miradas angustiadas. Singularmente, dos grandes naciones, Italia y los Estados Unidos, tienen en sus manos la suerte de los últimos tesoros, cuya pérdida se contaría algún día como una de las más agobiadoras, de las más irreparables que ha sufrido en el transcurso de los siglos la Humanidad civilizada. Ellas pueden lo que quieren; hora es ya que hagan lo que es lícito ya dejar de hacer. Con sus alocadas mentiras, la fiera de ultra Rhin, en las ansias de la muerte, muestra el valor que concede a la opinión de los únicos pueblos a los cuales no ha armado todavía contra ella. Tiene miedo; siente que todo se desmorona bajo su pie y que todo la abandona. Mendiga en todas partes una mirada que no la maldiga. No es necesario enseñar a Italia lo que valen nuestras ciudades en peligro. Ella es por excelencia la tierra de las ciudades próceres.

Nuestra causa es su causa; nos debe su apoyo. Al destruir una obra bella, es a su propio genio y a sus dioses eternos a los que se ultraja. En cuanto a América, representa mejor que a ningún otro pueblo el porvenir. Debe pensar en los días que seguirán a esta guerra. Cuando descienda sobre la tierra la gran paz, que no la halle desierta y despojada de todas sus galas. Los lugares en que esta tierra es bella, merced al esfuerzo de los siglos, a los felices aciertos de la buena voluntad, de la paciencia, del genio de una raza, no son muy numerosos. Este rincón de Flandes sobre el cual aletea la muerte, es uno de los lugares consagrados. Si pereciese, faltarían a los hombres que van a nacer y que, por fin, serán dichosos, recuerdos y ejemplos que nada en el mundo podría reemplazar. — **Mauricio Maeterlinck.**

Habla un anarquista.—

He aquí la opinión que el célebre anarquista, el mayor agitador de Europa—según la prensa inglesa,—expresa sobre la guerra y la Internacional la carta dirigida a un amigo suyo:

Cuando vea usted a Bonafoux dígale que siento que él, que no se dice anarquista, tenga que dar lecciones, bien merecidas, a los que de anarquismo tendrían que ser los maestros. Lo siento, naturalmente, no por él, que en sus artículos juzga con criterio sano la situación actual, sino por otros que, desmintiendo ideas y sentimientos anárquicos, olvidando los intereses de los trabajadores y haciendo traición a la causa de la Internacional, se ponen al servicio de los opresores, sean ellos franceses, o alemanes, o rusos, o ingleses, o chinos. — **Enrico Malatesta.**

Contra la censura.—

Existe la censura militar en Inglaterra como en Francia. ¿Por qué en los diarios ingleses no se encuentra una sola línea en blanco? Por una razón muy sencilla. Es que la censura militar en la Gran Bretaña es la censura militar y nada más. El gobierno publica las noticias de la guerra con la precaución que él cree necesaria, y los periódicos no se salen del cuadro que de este modo les está señalado. Si a cualesquiera de ellos les ocurre separarse de él, una palabra basta para traerles de nuevo a la consigna unánimemente aceptada. Sería ultrajar al patriotismo francés suponerle menos atento a la observancia de este deber. Pero aquí, lo mismo que del otro lado de la Mancha, no se ha señalado alejamiento ninguno en el terreno de la información militar o en el de las apreciaciones que de ella se derivan.

Lo que establece la diferencia del régimen de prensa en los dos países es el estado de espíritu de los gobiernos, y también de los gobernados, en una materia en la que el pueblo británico unánimemente no puede admitir, ni aun en la forma más atenuada, la intervención del Estado. Sobre la idea de que el interés general puede exigir, no la supresión, sino únicamente el retraso de ciertas informaciones militares, todos los ingleses de todos los partidos están de acuerdo. Sobre el concepto de que este principio podría conducir a la ingerencia militar en la expresión de una opinión, cualquiera que fuese, y relacionada con la marcha de un servicio público, civil o militar, la misma unanimidad se manifiesta para condenar tal régimen como atentatorio al derecho de los ciudadanos. He aquí por qué no encontraréis en las columnas de los periódicos del otro lado del canal de la Mancha espacios en blanco grandes ni pequeños.

La libertad del escritor aparece como es en efecto, inseparable de la libertad del lector, y esta libertad, ningún súbdito de Su Majestad Británica toleraría un sólo instante que nadie osase atentar contra ella de un modo directo ni indirecto. — **Georges Clemenceau.**

---

* * * Sir R. Baden Powel, escribe en sus memorias:

"Cierta vez tuve una interesante conversación con el actual emperador alemán, respecto al valor de las diferentes armas en el campo de batalla.

Su majestad dijo:

—La infantería tiene el puesto de honor, desde que en virtud de su armamento y acción, es ella la que gana las batallas.

Yo convine cordialmente con lo que el emperador me decía, pero él agregó:

—¿Por qué, entonces, dais en Inglaterra a la artillería el puesto de honor y luego disponéis a la caballería, los ingenieros y por último la infantería?

Me ví en un trance difícil para hallar una respuesta, hasta que tuve la fortuna de concebir una agudeza:

—Supongo que sea, majestad, porque observamos el orden alfabético".

* * * El día después de conocerse la victoria de las armas aliadas en la batalla del Marne, una mano desconocida colocó un ramo de flores en la puerta de la casa, hoy silenciosa, del generalísimo Joffre, en Auteuil. Luego se supo que el autor de aquel sencillo homenaje era un anciano soldado, Juan Gaylard, veterano del 70, a quien el mismo Gambetta condecoró con la medalla del mérito militar por haber sido herido tres veces consecutivas luchando heroicamente.

A BÉLGICA

¡Oh, valerosa Bélgica! Penachos colosales,
que humean tus escombros, proclaman tu dolor,
y elevan a los cielos, en densas espirales,
los restos del estrago que te hizo el invasor...

Perpetuarán los siglos tu indómita fiereza;
se esculpirá en la piedra tu esfuerzo sin igual,
y el nimbo de la gloria, ceñido a tu cabeza,
hará que del martirio resurjas inmortal.

Caerá junto a tus plantas el déspota rendido;
te ofrendará su vida quien te llegó a ofender;
e implorará tu gracia confuso, arrepentido
el que, soberbio, al mundo desafiaba ayer.

El viejo continente, te rendirá homenaje;
y a mil generaciones tu nombre llegará;
y el triunfo de tus héroes convertirá el ultraje
en galardón sublime que Dios te otorgará.

En su gran libro, Clio, descubrirá tu gloria
sobre doradas páginas que a tí te reservó,
porque no hay pueblo alguno que merezca en la historia
las páginas sagradas que el belga mereció.

¡Tenaz te resististe! Tenaz contra el coloso;
y fué tu pueblo heroico tan duro, tan tenaz,
no por afán de lucha, pues quiso, valeroso,
hacer frente a la guerra para vivir en paz.

¡Oh, laboriosa Bélgica, Bélgica atropellada,
el germen de tu vida no lo podrá extinguir
el destructor avance de la feroz mesnada,
mientras te quede un hombre que pueda resistir!

Y ejércitos, cañones, fusiles y banderas,
y tronos y repúblicas irán con avidez
a defender tus fábricas, tus pueblos, tus fronteras,
si atropellarte, injustos, pretenden otra vez.

¡Todos unidos, todos te prestarán su ayuda!
todos los que admirados se rinden ante tí;
y no habrá un solo pueblo que en tu favor no acuda,
¡que tu heroismo al mundo se lo reclama así!...

Los que luchar quisieron, caerán en el abismo;
al que inició la guerra debémosle aherrojar;
y ya que al fin se lucha, que muera el despotismo
¡para que nunca vuelvan los hombres a luchar!

¡Cuántas y cuántas sacrificadas vidas fueron
por una ambición loca que a un hombre trastornó!
¡Cuántas lágrimas, cuántas, las mujeres vertieron!
¡Cuántos hogares, cuántos, la guerra desoló!...

¿No lloráis con mi lira cuyas cuerdas vibrantes
os llevan mis suspiros, os llevan mi ansiedad,
porque veo mil brazos de niños suplicantes,
huérfanos de la guerra que imploran caridad?...

¡Oh, Bélgica! Me postro llorando ante tus ruinas
que al mundo entero inspiran profunda compasión...
¡Ciudades portentosas de Lieja, de Malinas,
de Charleroi y Lovaina que sólo escombros son!...

Tú, Bélgica, inspirabas a algunos mercaderes
envidia miserable. ¡De qué manera vil!
te destruyeron pueblos y fábricas y enseres...;
pero no destruyeron tu espíritu fabril...

El ha de levantarte sobre tus ruinas santas,
cual del sepulcro a Lázaro Jesús le levantó...;
yo sé que no sucumbes, yo sé que te levantas...,
mas veo tus escombros y me acongojo yo...

Quisiera que mi espíritu tuviera tu energía,
tuviera tu arrogancia, tuviera tu altivez,
y entonces tu desastre no me acongojaría,
ya que has de levantarte tan próspera otra vez.

¡Oh, valerosa Bélgica! Yo sé que te levantas,
porque lo anuncia al mundo tu esfuerzo colosal;
yo sé que resucitas sobre tus ruinas santas,
yo sé que del martirio ¡resurges inmortal!

Luis CAMBRONERO.

Bodas reales

En el palacio real de la corte de Alfania. En una de las habitaciones particulares de la princesa Maggie, hija segunda de los soberanos reinantes. Dos grandes balcones con vistas a los jardines del palacio: jardines a la inglesa; todo en ellos parece de quita y pon, de mise en scène. Un ejército de jardineros repara de continuo los destrozos causados por los temporales, ordinarios en el clima durísimo de Alfania, y dan al jardín un aspecto penoso de taller, productor de una naturaleza artificial, en conserva.

Las paredes de la habitación, tapizadas con tela de cordoncillo de seda: el fondo verde muy claro, y tejidas en la misma tela, con sus colores naturales, ramas de almendro en flor. Cortinajes de terciopelo antiguo de Utrecht, verde obscuro con flecos y cordonería forrada. Gran chimenea de mármol serpentino, y sobre ella espejo con marco de porcelana blanca, formado de rosas y de amorcillos voladores. Ancho diván de terciopelo del mismo color que los cortinajes, de alto respaldo y de un solo brazo, en forma de rollo; con una cabeza de león al frente, esculpida en bronce. Silloncitos y sillas volantes de hechura diferente. Librería giratoria de madera de violeta; un escritorio de la misma madera; plantas de invernadero en macetas cubiertas con telas de brocado antiguas; caballetes con acuarelas y pasteles; esculturas pequeñas en mármol, etc., etc.



Personajes: LA PRINCESA, dieciocho años. Alta, delgada, con dejadez perezosa de todo su cuerpo, con expresión desalentada, de inefable melancolía; como de árbol que, al mover de sus hojas al viento, sintiera la inútil sacudida en lo profundo de las raíces, sepultadas en tierra muy hondo. Blanca, de una blancura suave, luminosa, los ojos azules, como pétalos de myosotis; el pelo rubio, liso, acariciado por la luz en un solo reflejo, alisado en una sola pincelada de oro.

Viste un traje sencillo, rosa muy pálido, sin otro adorno que un cinturón de terciopelo color de sepia, abrochado por un camafeo rodeado de turquesas.

EMELIA, veinte años. Amiga íntima de la Princesa.

PRINCESA

No quisiera pensar en nada... ¿Mi equipaje? ¿Llevo algo que me importe?... ¿Voy yo misma siquiera? ¡Qué tristeza! ¡Empezar otra vida, otra vida muy distinta en la corte de mi esposo!

EMELIA

¿Otra vida? No vais a ningún destierro ni a ningún país salvaje... Aquella corte será como ésta, como todas...

PRINCESA

No me digas. Aquí vivimos en familia, en cariñosa intimidad...

EMELIA

Y allí viviréis lo mismo.

PRINCESA

No... Bien sabes el tono de aquella corte. Una morgue insufrible. Cualquier escapatoria al campo, de cacería... Ir una noche al teatro, de improviso, es asunto de Estado. Me moriré de tristeza, tenlo por seguro.

EMELIA

¡Pobre Princesa mía! Todos creen en la corte que el príncipe Fred os ha enamorado.

PRINCESA

Es lo de menos. ¿Enamorado? ¿Sé yo lo que es eso? Desde que tuve uso de razón sabía cómo había de casarme cuando llegara el día. No necesitaba más oráculo que el almanaque de Gotha.

EMELIA

Hay donde elegir.

PRINCESA

¿Tú lo crees? Cuenta los que por razones políticas o por diferencia de religión quedan descartados... Mira, es la única condición que yo hubiera exigido: que mi esposo no fuera de otra religión que la nuestra. ¡Pensar que hay princesas que cambian de religión por casarse! Ya es bastante cambiar de patria. ¿Cambiar de patria? Para nosotros es una obligación... Para cualquiera sería un descrédito... ¡Qué no tardaría una mujer humilde en decidirse a casarse con un extranjero! Sólo enamorarse le parecería una traición a su patria. ¿Y en caso de guerra? ¡Sus hijos contra sus hermanos!...



EMELIA

Justamente, este caso puede evitarse con alianzas matrimoniales.

PRINCESA

¡Ridículas vejeces! ¿Crees que las alianzas de los reyes influyen para nada en la suerte de los pueblos? He leído historia, querida mía. ¡Inútil sacrificio!

EMELIA

¿Sacrificio? ¡Si sus majestades os oyeran!... Sabéis cuánto os quieren.

PRINCESA

No, no es sacrificio: es molestia, molestia inútil. De todos modos, nunca habría de saber lo que es amor...; ese amor de las novelas, de las poesías...

EMELIA

¿Y si llegárais a enamoraros del príncipe?

PRINCESA

¡Pobre de mí! Cuando no había pensado en casarme con él, me acuerdo que viendo un día una ilustración extranjera, me llamó la atención el retrato de una actriz hermosísima. Cerca de mí cuchicheaban mis hermanos; no querían que yo me enterara, pero lo oí... Aquella mujer era la amiga favorita de mi futuro.

EMELIA

Entonces era soltero; y desde entonces...

PRINCESA

Ya lo sé... Habrá cambiado de amigas.

EMELIA

Privilegio de los hombres.

PRINCESA

Sí...; ellos viven, nosotras soñamos.

EMELIA

¡Ah! Pues si los sueños nuestros fueran realidades, D. Juan no sería un hombre.

PRINCESA (Sacando del escritorio una cajita)

Mira mi sueño; el único... (Abre la caja). Una flor seca... se deshará si la toco. Cayó un día en mi coche al pasar por un barrio de pobres; llevaba prendido un papel, y en el papel escritas unas palabras: "Amo un imposible". El papel lo rompió mi madre, la flor pude guardarla...

EMELIA

¿Y no hicísteis nada por saber?...

PRINCESA

¡Qué locura! Ni yo sabía qué barrio era aquél, ni a nadie podía confiarme, ni nada quise saber tampoco... Pero mira; por muchas actrices que haya protegido el príncipe, más, mucho más he besado yo esta flor, y será lo primero que lleve en mi equipaje.

EMELIA

¿Y si el príncipe descubre algún día la cajita?

PRINCESA

Le diré que es la primera flor que recibí al llegar a su corte, y que la guardaré siempre como recuerdo.

Jacinto BENAVENTE.

Firmas conocidas

El Bautizo, por Guy de Maupassant

Los hombres, vestidos con la ropa de los domingos, esperaban frente a la puerta de la alquería. El sol de mayo derramaba su clara luz sobre los floridos y perfumados manzanos que, redondos cual inmensos ramilletes rosados y blancos, formaban al patio, un techo de flores.

Sin cesar sembraban a su alrededor la nieve de sus menudos pétalos que volteaban por el aire antes de caer en la alta hierba donde los dientes de león brillaban como llamas y las amapolas semejaban grandes gotas de sangre.

Una cerda dormitaba junto al estercolero, el vientre al sol y la ubre hinchada, y una piara de lechoncitos, con el rabo arrollado como una cuerda, hozaba y gruñía a su alrededor.

De pronto, a lo lejos, tras los altos árboles de las alquerías, sonaron las campanas de la iglesia, y su voz de hierro lanzó en medio del silencio su débil y lejana llamada. A través del espacio azul que encerraban las inmóviles y grandes hayas, las golondrinas cruzaban semejando flechas, y a veces, olor de establo se mezclaba al suave y agradable perfume de los manzanos.

Uno de los hombres que de pie estaban frente a la puerta, se volvió hacia la casa y gritó:

—Vamos, vamos, Melina, que ya tocan...

Tendría unos treinta años. Era un labrador alto a quien las layas y las penosas tareas del campo no habían deformado aún. Su padre, un viejo nudoso y tan lleno de arrugas como el tronco de un roble, con abultadas muñecas y piernas muy torcidas, dijo sentenciosamente:

—Las mujeres no acaban nunca.

Los otros dos hijos del viejo se pusieron a reir, y uno de ellos, volviéndose hacia su hermano mayor, el que primero había llamado, le dijo:

—Ve a buscarla, Hipólito, que si no, esperaremos hasta mediodía.

Y el joven entró en su morada. Una bandada de patos, que pasaba cerca de los labradores, empezó a batir las alas y a dar gritos guturales; luego, con paso lento y cadencioso, se dirigieron hacía su charca.

Entonces, en el hueco de la puerta apareció una mujer gorda que llevaba en brazos a un niño de unos dos meses. Las blancas bridas de su coña le colgaban por la espalda resaltando sobre el rojizo chal, que resplandecía como un incendio, y el rorro, envuelto en blancas mantillas, descansaba sobre el abultado vientre de la guardesa.

Luego le tocó el turno a la madre, alta y gruesa, de unos dieciocho años, fresca y sonriente, quien se apoyaba en el brazo de su marido. Las dos abuelas vinieron después, arrugadas como manzanas viejas, y con las caderas deformadas por largos años de paciente y ruda faena. Una de ellas, que era viuda, se apoyó en el brazo del abuelo, que seguía delante de la puerta, y se pusieron al frente del cortejo detrás del niño y de la partera. Los demás de la familia siguieron detrás, y los más jóvenes llevaban cucuruchos de papel llenos de confites.

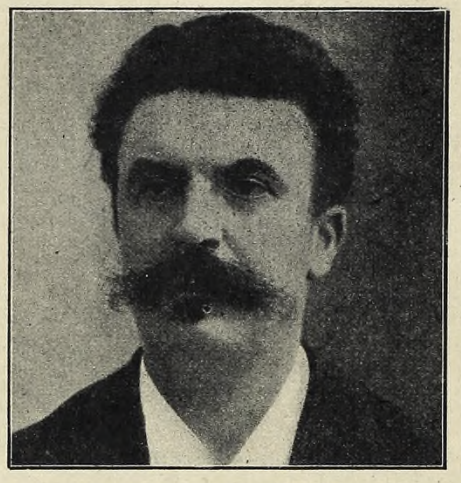
A lo lejos, la campana seguía tocando sin cesar, llamando con todas sus fuerzas al frágil niño. Y los chiquillos se encaramaban a las tapias, la gente se acomaba a las puertas y se acercaba a los vallados, y las criadas de las alquerías, para presenciar el paso del bautizo, dejaban en el suelo los cubos llenos de leche y se quedaban inmóviles.

Y la guardesa triunfante, llevaba su carga viva, evitando los charcos que en el camino había. Y los viejos seguían, muy ceremonisos, andando de través, sin duda a causa de la edad y de los dolores. Los jóvenes que tenían ganas de bailar, se fijaban en las muchachas que salían para ver el cortejo, y el padre y la madre, muy graves y formales, seguían al niño que más tarde les reemplazaría en la vida y que en el lugar había de continuar el bien conocido nombre de los Dentú.

Llegaron a la llanura, y para evitar el gran rodeo que daba el camino, tomaron a campo traviesa.

Ya se distinguía el puntiagudo campanario de la iglesia y en la abertura que bajo el tejadillo de pizarra le atravesaba, se agitaba algo, algo que se movía con movimientos vivos, pasando y volviendo a pasar por detrás de la estrecha ventana. Era la campana que seguía doblando, llamando al recién nacido para que por primera vez fuese a la casa de Dios.

Un perro seguía al cortejo, y como le echasen confites, daba saltos alrededor de cuantos componían la comitiva.



La puerta de la iglesia estaba abierta de par en par, y el sacerdote, un mocetón con pelo rojizo, delgado pero fuerte, un Dentú también, tío del pequeño, hermano del padre, esperaba al pie del altar. Y siguiendo los ritos, bautizó a su sobrino, Próspero César, quien al sentir en la boca la sal simbólica, se puso a llorar.

Cuando la ceremonia hubo terminado, la familia esperó en el atrio a que el sacerdote se pusiese el manteo, y cuando éste salió se pusieron en marcha. Y anduvieron de prisa, pues todos pensaban en la comida. Los rapaces del lugar les seguían gritando, y cada vez que les tiraban un puñado de confites se producía espantosa confusión: furiosas luchas cuerpo a cuerpo, en las que cachetes y tirones de pelo se prodigaban generosamente; el perro también se precitaba para reclamar su parte, y más obstinado que los chiquillos no cejaba aunque le tirasen del rabo, de las orejas y de las patas. La guardesa, algo cansada, dijo al cura que andaba a su lado:

—Señor cura, si no fuese pedir demasiado, le suplicaría que llevase un poco a su sobrino... siento calambres en el estómago, y...

El sacerdote cogió al niño, cuyo blanco traje resaltaba como enorme mancha sobre la negra sotana, y después de darle un beso, siguió andando, algo molesto con su ligera carga, que no sabía cómo sostener ni cómo llevar.

Todos se pusieron a reir y una de las abuelas preguntó a gritos:

—Dime, curita, ¿no te da pena pensar que nunca tendrás ninguno?

El sacerdote no contestó. Andando a grandes pasos miraba fijamente al chiquillo, cuyos ojos azules le atraían y cuyas redondas mejillas parecían pedirle besos. No pudo contenerse y levantándolo a la altura del rostro, le dió un beso. El padre que lo vió, dijo:

—Si quiere uno, no tiene más que decirlo.

Y todos comenzaron a bromear como bromea la gente del campo.

Cuando se sentaron a la mesa, la pesadota alegría de los campesinos, estalló como una tormenta. Los otros dos muchachos iban a casarse pronto y sus prometidas asistían a la comida, de manera que los invitados se creían obligados a hacer constantemente alusión a las futuras generaciones que esas uniones prometían.

Y los retruécanos sucedían a las palabras con sal y pimienta, cosa que hacía que las muchachas se pusiesen coloradas y que los nombres se descoyuntasen de tanto reir. Ellos chillaban fuerte y daban puñetazos sobre la mesa: el padre y el abuelo metían baza también y la madre reía.

Las viejas, tomando parte en la fiesta, hacían pinitos.

El sacerdote, acostumbrado a la libertad de modales de los labradores, permanecía impasible, sentado junto a la guardesa, y para hacer reir a su sobrino, le acariciaba la barbita con el índice.

Contemplando al pequeñuelo, parecía sorprendido, como si nunca hubiese visto ninguno, y en él se fijaba con reflexiva atención, con soñadora gravedad, con ternura infinita, singular, vivísima y algo triste.

Y contemplándole ni oía ni veía nada. Sentía deseos de mecerle sobre sus rodillas, pues aún conservaba en el pecho y en el corazón la dulce sensación de haberle llevado en brazos al volver de la iglesia. Ante aquella larva de hombre, sentía profunda emoción, como ante un misterio en el que nunca hubiese pensado, misterio augusto y santo, la encarnación de un alma nueva, el gran misterio de la vida que empieza, del purísimo amor que despierta, de la raza que se perpetúa y de la humanidad que siempre avanza.

La guardesa, con el rostro congestionado, brillantes los ojos, molestada por el pequeño, que la obligaba a mantenerse lejos de la mesa, se atracaba de firme. El sacerdote le dijo:

—Démelo; yo no tengo apetito.

Volvió a tomar al niño en sus brazos y a su alrededor todo desapareció y se borró todo: largo rato permaneció con los ojos fijos en aquella carita rosada, y poco a poco el calor suave de aquel cuerpecito, le penetró como una caricia muy ligera, muy casta, caricia que era causa de que los ojos se le llenasen de lágrimas.

El ruido que hacían cuantos estaban a su alrededor, era espantoso y el niño a quien los continuados clamores molestaban se puso a llorar.

Una voz gritó:

—Que le dé el pecho.

Y una carcajada unánime acogió esta torpe ocurrencia. La madre se levantó, cogió a su hijo y lo llevó a la habitación vecina. Minutos después volvió diciendo que dormía tranquilamente en su cuna.

Y la comida continuó. Hombres y mujeres salían al patio de tiempo en tiempo y volvían enseguida a sentarse de nuevo a la mesa; la carne, las legumbres, la sidra y el vino se sucedían en todas las bocas, hinchaban los vientres, encendían los ojos y trastornaban las cabezas.

Cuando se sirvió el café era casi de noche. Rato hacía que el sacerdote había desaparecido, sin que su ausencia hubiera llamado la atención. La madre quiso ver si el pequeño seguía durmiendo, y a tientas penetró en la habitación. Extendía los brazos para no tropezar con ningún mueble, cuando ruido extraño hizo que se detuviese, y salió asustada, segura de haber oído a alguien. Pálida y temblorosa entró en el comedor y contó lo que le había sucedido. Los hombres, borrachos y amenazadores, se levantaron tumultuosamente, y el padre, con una luz en la mano, entró el primero.

El sacerdote, arrodillado junto a la cuna y con la frente hundida en la almohada donde reposaba la cabeza del niño, sollozaba...

Guy de MAUPASSANT.

*** Los víveres en conserva que consume el ejército ruso, están preparados de modo que el contenido de cada bote se puede calentar sin lumbre.

Las latas van metidas dentro de otras cajas de hojalata llenas de agua, que por medio de un preparado químico hierve en diez o quince minutos.

El sistema tiene patente de invención, y es, como se ve, utilísimo.

*** Acaba de nacer la moda de tatuar a los caballos. Los de muchos aristócratas parisienses ostentan en las ancas los escudos de armas de sus dueños, grabados por medio del tatuaje.

*** Por término medio, cada persona lleva encima siete kilos de peso en ropa.

A propósito de...

...los Reyes Magos

El nuestro es uno de los pocos países privilegiados con la visita de los Reyes Magos cargados de juguetes para los niños buenos y con regalos más substanciosos para los mayores crédulos que antiguamente iban a esperarlos escalera en mano, y que en vez de los tales regalos recibían bromas pesadas y aún palos. Los pobres corrían tras un ideal, y les pasaba lo que a Don Quijote.

En Francia, en Alemania, en Bélgica y en Suiza, el encargado de repartir los juguetes a los niños y niñas es San Nicolás, el patrón de la infancia.



En Noruega

En Francia va montado en un corcel magnífico y sobre todo de paso muy seguro; bien lo necesita porque tiene que trepar por las paredes, subirse a las chimeneas, y por el cañón de ellas echa San Nicolás los juguetes, que van a caer precisamente en los zapatitos puestos en el hogar.

En Bélgica, San Nicolás es persona más seria. Va siempre de pontifical y lleva un báculo tan grande y tan macizo que mete miedo.

En Suiza, como país montañoso, el caballo es reemplazado por un borriquillo duro y juguetón que trepa por las breñas como si tal cosa. Hace su reparto el día de Nochebuena, como en casi todos los países, menos aquí, y hay la creencia de que aquella noche no hay animal que corra peligro en la montaña, porque los aludes no se atreven a hacer nada estando el Santo en la montaña. En vez de llevar una bolsa a cuestas como el San Nicolás de otras partes, el suizo coloca sus juguetes en los amplios serones del borriquillo.



En Holanda

En Holanda no conocen a los Reyes Magos ni a San Nicolás. Allí el encargado de los regalos es el Padre Pascuas, un señor chiquitín de luenga barba blanca, muy alegre de carácter y de cara bastante parecida al Santa Clauss de los demás países del Norte.

En Noruega y Suecia, con su helado clima, tienen un Santa Clauss o Rey Mago septentrional, de corte especial. No gasta cabalgadura y, sin embargo, es de todos los del mundo el que va más deprisa, como que se pone uno de aquellos "skis" inmensos que le permiten avanzar sobre los hielos y sobre las nieves con la velocidad de un tren expreso.

Alguna que otra vez se le representa cómodamente reclinado en un trineo y lleva a cuestas su carga de juguetes. Estos son lo mismo en todos los países: polichinelas, Juan de las Viñas, caballos de cartón, trompetas, arcas de Noé, banderas, sables, etc. De vez en cuando el artista introduce alguna novedad. Este año los Reyes Magos, los Padres Pascuas, los San Nicolás y los Santa Clauss, han llevado en sus cestas y en sus bolsas y en sus serones infinidad de fusiles y sables.



En Francia

En todo el mundo inglés, los niños aguardan impacientes a Santa Clauss, que suele ir vestido con un caprichoso gorro y con un largo gabán forrado de pieles blancas y con unas botas propias para andar por la nieve, que en aquellos países suele cubrir los campos en la época en que tiene que desempeñar su misión, la víspera del día de Pascua.



En Suiza

Entre nosotros, los Reyes suelen compartir la compañía de Noel y Santa Clauss por culpa del cosmopolitismo.

Buenas nuevas para los Dispépticos

El remedio que tanto éxito ha tenido en Europa, STOMALIX, cura cuando otros fallan. Importa nuevo vigor digestivo a estómagos dibilitados. Está preparado por un médico afamado. Lo recetan los médicos. Sus propiedades curativas son asombrosas. Es agradable de tomar y absolutamente inofensivo. Cura la flatulencia, la acedía, las náuseas, los desarreglos intestinales, las palpitaciones, el estreñimiento y demás desórdenes provenientes de un estómago descompuesto.

STOMALIX

SAIZ DE CARLOS

tiene la eficacia y las propiedades que jamás se han combinado en ninguna otra medicina. Es un nuevo santo y seña para llegar al completo restablecimiento, que se ofrece a cuantos padecen del Estómago. Venta Farmacias y Droguerías.

PURGATINA

para el Estreñimiento y para la Bilis.



"CONTINENTAL"

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR MÁS PERFECCIONADA

ESTÁ PROVISTA DE TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

PIDAN CATÁLOGOS

Únicos introductores: **CURT BERGER & Cia.**

SECCIÓN CONTINENTAL

BUENOS AIRES - AVENIDA DE MAYO 1328

El guardián

En el fondo de cielo encuadrado en la ventana, el busto de Elsa largo y flexible, cubierto por el pálido rosa de la bata esfumábase desdibujado en el azul como esas figuras vaporosas y aladas de aparición y de ensueño.

Todo en Elsa era suave, blando y espiritual: la actitud cansada y soñolienta; el oro muerto de la cabellera nudosa; la palidez marmórea del rostro; la fineza de la piel tersa que acusaba el vago serpentear de ónix de las venas; sólo en el carmín húmedo de los labios golosos y en el brillar intenso de los ojos verdes, de un verde aterciopelado y profundo, había una protesta muda de voluptuosidad y de vida.

Hasta la ventana subía el aliento de la tierra regada y de los limoneros en flor; ese olor indefinible, propicio para el amor, que tienen los jardines al atardecer, entraba en la estancia con las sombras crepusculares que ponían un nimbo dulce y violáceo en los blancos contornos de los muebles Imperio. Sobre la tapa del viejo clave, donde lloraba quedo, tembloroso, un melancólico nocturno de Chopin, unas rosas thé, largo el tallo, inclinadas y abiertas, parecían pensar.

Acariciada por la música Elsa miraba al jardín: la púrpura de las flores estallaba sobre la verde hierba, que fuera del jardín, en la pradera, cambiaba los tonos de su verdor. Allá, lejos, el mar parecía una prolongación del mismo verde, hecho más claro, con ese tinte enfermizo de las turquesas coronadas de espuma inquieta bajo la inmóvil espuma de las nubes. De vez en vez, bandadas de pájaros negros manchaban el fondo luminoso donde moría el sol.

De pronto el piano calló, y el artista que lo tañera llegóse a Elsa, cauteloso y galán.

—Muy bien, Fernando, admirable—exclamó ella, volviéndose, abandonando su contemplación del paisaje.

—¡Oh, Elsa, profano a Chopin, pero qué no profanaría yo por Vd.!

Era la frase más audaz que Fernando pronunciase desde que visitaba a Elsa en ausencia del marido. El había partido a tierras ajenas en busca de trabajo para reconquistar el capital perdido por la elegancia y el gastar desatinado de su mujer. La energía que le faltó para impedir el despilfarro de su patrimonio, para dominar a Elsa, para ser el hombre cabal, el hombre guía de su compañera, la tuvo para marcharse a la busca del oro, y creyó que cumplía con su deber por que tenía la fuerza brutal y sumisa del buey que ara, la fuerza cobarde y la pasión de los vencidos y los débiles, de los que con inútil bondad labran su propia desventura. Entre tanto Fernando, el amigo íntimo, el poeta, el artista, iba a visitar todas las tardes a Elsa y cortejábala halagando el espíritu prisionero de la pobre mujer, un espíritu aristocrático, refinado y sensible, hecho de aromas y de trinos, de música y flores.

Aquella tarde Fernando, roído por la impaciencia del deseo, tuvo toda la elocuencia de la obstinación.

—Perdóname, perdóname Elsa—la tuteó de repente, audaz, insinuante, conquistador—o no me perdones; nada tienes que perdonarme cuando un amor tiene la fuerza del mío, ya no puede ofender: es fuerte como un destino, suave como un bálsamo, purificador como un agua lustral; todo lo vence, todo lo ennoblece, todo lo santifica; a mí mismo me santifica, a mí que sólo busqué el placer, que engañé, que mentí, que reí de los apasionados y de los románticos; a mí me santifica por que me ha hecho llorar y las lágrimas son grandes purificadoras. ¡Sí te quiero, te quiero! Yo, que siempre fuí atrevido con todas, he temblado ante tí un mes seguido, todos los días, ansiando y temiendo la esclavitud de tu cariño. ¡Y tú me quieres también! porque me escuchas, y tiemblas y no puedes resistir.

Fernando hablaba con fuego, como un héroe de novela d' Annunziana, maestro en perversidad y seducción. Su voz era honda y grave, un poco ronca, sombreada por ese velo que tiende el deseo sobre las palabras amorosas, y era sincera su palabrería torpe de amador de oficio, que, a fuerza de fingir habrá adquirido la sinceridad de la ficción.



—¡No volverá a suceder!...—repitió Elsa

Elsa, apoyada de espaldas en el alféizar, vueltos los ojos al cielo en demanda de auxilio, retorcíase como abrasándose en la llama de la declaración. Temblaba toda, y su cuerpo era una gran copa de carne apta a recibir el vino divino del amor.

—¡Oh, Fernando, por Dios, no sea Vd. cruel!

—Yo no soy cruel; cumplo mi destino, cumple tú el tuyo. El destino de ambos nos empuja el uno hacia el otro—exclamó Fernando acercándose más; pero un herrumbroso arrastrar de cadenas crugió amenazador y terrible en el pasillo, y dos gritos vibraron casi simultáneos. Un enorme perrazo entró arrastrando un trozo de cadena. El animal detúvose un instante, temblorosos los ijares, fijando en el intruso su mirada humana, que sabía ser leal y ser terrible, y rápido, nervioso, arremangado el hocico, lanzóse a él. Fernando, lívido, guarecióse tras de una butaca, y la dentellada del can, hirió el aire con un ruido seco y macabro.

—¡Quieto Milord!—gritó Elsa, asiendo del collar al furioso mastín. Sobre la piel leonada del perro, la manita reluciente de joyas era un milagro de blancura y de paz. El animal forcejeaba y rugía.

No lo puedo contener, Fernando, se lo ruego, márchese Vd.

—Yo no tengo miedo.

—Pero yo sí, se lo ruego, váyase...

—Si Vd. lo manda—concluyó Fernando— hasta mañana, e inclinóse profundamente después de una última mirada de amor.

A poco llegó el criado balbuciando excusas:

—Señora... la cadena no es bastante fuerte, se escapó por eso... pero no volverá a suceder...; llamaré al herrero; se le pondrá otra cadena... no volverá a suceder...

... ...

Elsa volvió al balcón. Por la avenida de limoneros iba el perro tras el criado, hacia la caseta cuyo color ocre aparecía entre la hierba.

—¡No volverá a suceder!—repitió Elsa maquinalmente, y luego, pensativa, angustiada bajo el peso del destino, se decía:

—Fernando volverá mañana... ¿y mañana? Mañana...

... ...

... ...

En el mar, en ese mar por donde marchábase el vencido, el débil, aquel que con inútil bondad labrara su propia desventura, el sol muriente hundíase con un fracaso silencioso de tonos rojos. Bandadas de pájaros negros como maldiciones, pasaban a su vez en vez, manchando el fondo sangriento de la tarde.

El bronce de una iglesia vecina tocó el "angelus", y el perro aulló largamente en el jardín.

Felipe SASSONE.

Dibujo de Ribas.

Consejos de un jefe de policía

Nunca, ni por ninguna circunstancia, haga usted amistades de ocasión, especialmente cuando esté de viaje.

Nunca se acerque a una persona que se desmaye en la calle, porque es un medio muy usado por los ladrones.

Nunca salga para una ciudad extranjera o desconocida sin informarse de un lugar seguro donde pasar la noche.

Nunca conteste personalmente a ningún anuncio sin informarse de de la agencia o empleo del que lo pone, y nunca conteste a ninguno que dé cita en cuarto privado de un hotel.

Nunca abandone su portamonedas mientras compre o examine mercancías en las tiendas.

Nunca deje sus prendas en el lavamanos; aunque sea por pocos minutos, póngaselas en su bolsillo.

Nunca deje valores en un cuarto donde haya ventanas abiertas.

Nunca ponga dinero o prendas debajo de su almohada.

Nunca demuestre llevar mucho dinero consigo en lugares públicos.

Nunca tome una sirvienta sin referencias muy buenas y seguras.

Nunca deje de hacer una viva demostración de alarma si alguien lo amenaza o ataca, pues la publicidad es a lo que más temen las malas gentes.

Nunca permita que entre en su casa alguien bajo el pretexto de ser inspector de gas, etc., etc., sin que primero demuestre su identidad.

Nunca diga a una persona extraña que usted está solo en su casa.

Las grandes figuras contemporáneas

Gabriel D'Annunzio

Gabriel D'Annunzio nació en 1864 en el mar Adriático, a bordo del bergantín "Irene", y su niñez transcurrió en Francavilla, cerca de Pescara; fué educado luego en Prato y estudió en Roma. Su verdadero nombre es Antonio o Gaetano Rapagnetta.

Casó con la duquesa de Gallese, cuyo padre formó parte del cuerpo de ejército francés que fué a Roma en 1849. Algún tiempo después se divorció, y con objeto de anular el matrimonio, solicitó la naturalización como súbdito suizo, que le negó el gobierno helvético.

En 1898 fué elegido diputado, adhiriéndose al partido socialista, habiendo dirigido a sus electores una profesión de fe, que por su originalidad despertó la atención de los círculos artísticos y literarios. Decía en su proclama que "la fortuna de Italia va unida a la suerte de la belleza".

D'Annunzio es uno de los literatos y poetas más famosos de Italia. Sus primeras obras fueron: "Primo vere", "In memoriam", y sobre todo las tan conocidas "Canto novo" e "Intermezzo di rime", notables por su forma e impregnadas de una marcada nota sensualista. Esta va cambiándose poco a poco en un sentimiento de honda melancolía en "Isotta Guttadauro col altre poesie", "L'Issotteo e la Chimera", "Elegie Romane", "Poema paradisiaco" y "Odi navali". El "Canto novo" y el "Intermezzo" recibieron su forma definitiva bajo el título de "Poesie".

En 1882 dió a conocer sus primeras novelas, poco originales todavía, "Terra vergine", seguida de "Il libro delle vergini" y "San Pantaleone", "Racconti", inspiradas ambas en un crudo realismo. Poco atrayentes por su asunto, pero embellecidas por descripciones interesantes, son también las novelas "Il piacere", "L'innocente", "Giovanni Epíscopo", "Il trionfo della morte", "Le vergini delle rocce" y la vana apología de sí mismo "Il fuoco".





D'Annunzio, conferenciante, por Valeri

Sus obras dramáticas, alegórico-simbólicas "Il sogno d'un mattino di primavera", "La cittá morta", "Il sogno d'un tramonto d'autunno", "Gioconda", "La fiaccola sotto il moggio", y la "Piú che l'amore", no gozan del aprecio de sus demás producciones. Hermanando la epopeya al lirismo, obtuvieron gran resonancia las "Canzone di Garibaldi", a las que siguieron "Laudi del Cielo, del Mare, della Terra e degli Eroi", cuya primera parte (Laus Vitoe) describe un viaje a la tierra santa (Grecia), al reino de la vida (Roma) y a la tierra moderna (el desierto sin vida, ni oasis); la segunda parte de esta obra está inspirada en el panteísmo y el paganismo más completos.

Poco éxito alcanzaron, principalmente en Italia, sus parábolas, de afectada sencillez, tituladas: "La parabola delle vergini fatue e delle vergini prudenti" y "La parabola dell'uomo ricco e del povero Lazzaro", escribiendo después "Francesca da Rimini", notable como minuciosa reconstitución arqueológica y grandioso cuadro histórico, pero menos recomendable si se atiende a la pintura de los caracteres de los personajes que en él intervienen; en cambio, "La figlia di Jorio", tragedia paternal, constituye un vigoroso cuadro de la vida y pasiones del pueblo de los Abruzzos, y le valió un verdadero triunfo. Una de las últimas obras de d'Annunzio, "La nave", le proporcionó también un éxito por la concepción simbólica que encierra, realzada por una presentación escénica de un fausto y grandiosidad inauditos.

A medida que crece la fama de D'Annunzio, es más discutida su obra, pero nadie le puede negar una imaginación brillante, elegancia en el estilo e ideales propios, si bien a veces raros y contradictorios.

Imitando a Zola ha querido sujetar a una clasificación rigurosa sus novelas, dividiéndolas en tres ciclos: de la "rosa", del "lirio" y de la "granada", simbolizando así el paso de la vida "sensual" (rosa), a la vida sentimental (lirio) y a la intelectual (granada).

En sus obras se refleja la influencia de la escuela criminalista de Ferri y de Lombroso por sus ideales de redención de los que sufren.

La crítica censura en D'Annunzio su marcada tendencia al simbolismo, que no siempre aparece lo bastante transparente al lector, dando a sus concepciones cierta vaguedad poética y encantadora, pero que a veces dificulta su fácil inteligencia; su característico estilo, reflejo de su brillante ingenio, adolece en ciertos pasajes de cierto tono declamatorio, pero, a pesar de ello, conserva la seductora armonía, la belleza y la cadenciosa sonoridad de sus períodos, con los que en no pocas ocasiones fascina al lector.

En general, la obra de D'Annunzio se distingue por sus atrevidas concepciones y por la libertad con que las desarrolla, rompiendo antiguos y vetustos moldes.

E.

La conversión de grandes novelistas

Entre los grandes novelistas y pensadores de Francia, viene marcándose desde hace algún tiempo un movimiento muy señalado hacia el catolicismo, movimiento que contrasta de una manera notable con la incredulidad tan propagada en aquel país.

Paul Bourget, el célebre novelista, es uno de los jefes del nuevo movimiento religioso. Se ha convertido en un católico ardiente, y lo proclama en todas partes.

Ferdinand Brunetière y J. K. Huysman, discípulo de Zola y autor de interesante obras sobre Ocultismo, se convirtieron igualmente.

Brunetière estudió Teología y las Vidas de los Santos. Bourget está eliminando el materialismo de las ediciones futuras de sus obras, especialmente en su "Ensayo sobre la Psicología Contemporánea". J. K. Huysman ingresó en la Orden Tercera. Una de las eminencias del Episcopado francés, dice que la ola religiosa que va invadiendo a los pensadores franceses, es la reacción inevitable que tenía que suceder a la negación extrema que durante tantos años ha imperado entre los intelectuales de Francia, y añade que esa ola empieza ya a tocar al pueblo.



Caricatura publicada en Italia, con motivo del estreno de "La Nave"

LAS especialidades para playa que ofrecemos constituyen artículos prácticos y de reconocida superioridad. Los precios han sido marcados muy bajos.



TRAJES de baño para señora, en sarga azul marino, con trencillas mercerizadas, a $ 6.80 y. . . . . $ **4.90**

CAPAS de baño para señora, en sarga azul marino, con trencillas y soutache, $ **5.90**

ZAPATILLAS escocesas para playa, el par. . . . . $ **1.75**

TRAJES de baño para hombre, en sarga pura lana, azul marino, con trencillas de lana. . . . . $ **8.50**

SALIDAS de baño, en tejido esponja, con capucha, mangas y cordelière, $ **5.90**

CALZONCILLOS de punto para nadar, fondo azul con bastones blancos. . $ **1.90**

SÁBANAS para baño, en tejido turco, blancas. . . . . $ **2.90**

ZAPATILLAS para baño, en tejido esponja, con suela, artículo muy práctico, el par. . . . . $ **2.80**

Para niños y niñas

TRAJES para baño, en sarga de lana, para años 16, $ 6; 12 y 14, $ 5.50; 8 y 10, $ 5; 4 y 6, $ **4.50**

MAMELUCOS de punto algodón para baño, años 9 y 10, $ 1.50; 6 y 8. . . . . $ **1.30**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES L.P.

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Para niños y niñas

CALZONCILLOS de punto algodón, para baño, años 12 a 2, a pesos. . . . . $ **0.80**

SALIDAS para baño, en género turco, clase especial, según medida, $ 5, 4.60, 4.20 y. . . . . $ **3.80**

Actualidades gráficas

PEOR QUE LA GUERRA



EL CALOR

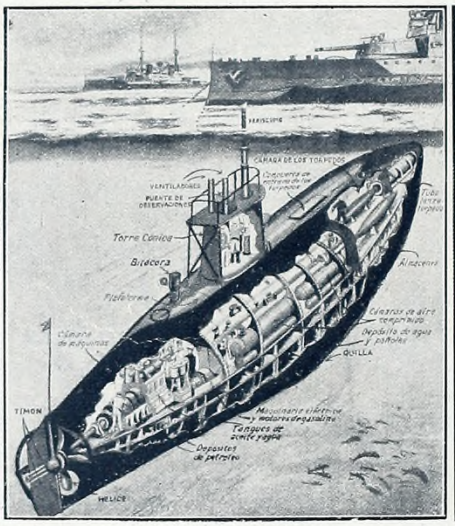
En el teatro de la guerra...



Los horrores de la guerra. — Un herido abandonado



Campesino francés sembrando un campo devastado por los invasores



El submarino A-7, uno de los sumergibles que ha perdido la flota inglesa



El comandante Samson, que se ha hecho célebre por sus aventuras en la actual guerra



El sentimiento religioso de Rusia en el campo de batalla. La Biblia descansa sobre un altar formado con bayonetas en pabellón

... y la guerra en el teatro



Un campamento de las tropas aliadas, reproducido con maravillosa exactitud en la revista de gran espectáculo "Business, as usual", estrenada el pasado mes de diciembre con extraordinario éxito en el Hippodrome de Londres.



Grotesca escena de la obra cómica de gran actualidad "Piéce de résistance", cuyo estreno verificado en Londres últimamente ha provocado un gran "succés" de hilaridad por las situaciones graciosísimas que abundan en la aplaudida comedia



Los artistas Ellen Richter y Pasch en la obra "Immer feste druff", que se representa actualmente en el Nollendorfplatz Theater



"Krümel vor Paris", en el Residenz-Theater, de Berlín

Con el fin de mantener y exaltar el sentimiento patriótico, en Londres y Berlín se están representando aparatosas obras teatrales de todos los géneros: dramáticas, sentimentales y cómicas, reproduciendo escenas de la guerra o ridiculizando con más o menos ingenio a los adversarios.

En esta página hemos reunido algunas fotografías de las obras que actualmente obtienen más éxito en la Gran Bretaña y Alemania.

Lo curioso es que París, la alegre y alocada Lutecia, es la única capital de las naciones en guerra que se mantiene trágicamente serena, atendiendo tan sólo a la defensa del patrio suelo, sin proporcionarse distracción alguna. Si en la guerra es donde se revela el carácter de los pueblos, hemos de convenir en que el francés es eminentemente serio y formal.



Un dúo de la obra alemana "Immer feste druff"



Otra escena de la revista londinense "Business, as usual"



Una escena de la comedia "Extrablätter", en el Berliner Theater

Informaciones de la semana

Despedida al doctor Gay



La concurrencia que asistió al Ateneo Hispano-Americano a la velada de despedida del Dr. Gay



El Dr. Vicente Gay



El Dr. Gay, con los doctores Melo, Malagarriga y los señores que organizaron el homenaje

Club Sindical de Empleados

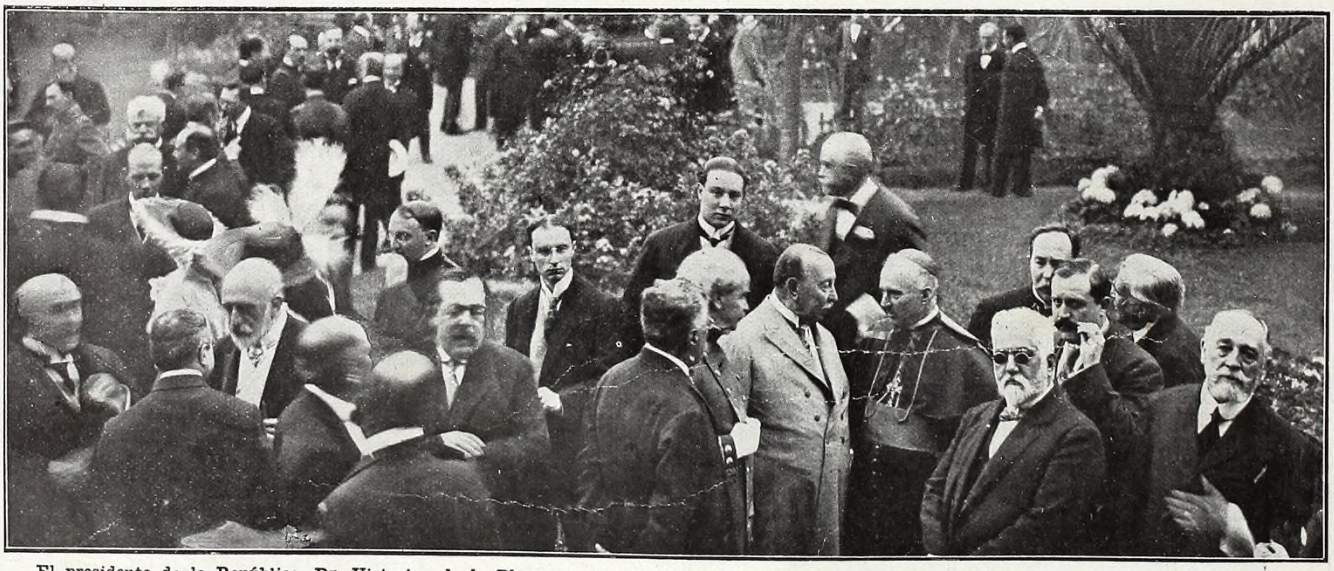


Público que se congregó en el teatro Victoria, la noche del 24, con motivo del festival de beneficencia dado por el Club Sindical de Empleados



Las vencedoras del concurso de belleza celebrado durante el festival, proclamadas tales por los caricaturistas Rojas, Navarrete, Olivella y Utrillo

Recepción presidencial



El presidente de la República, Dr. Victorino de la Plaza con los invitados que asistieron a la recepción ofrecida con motivo del nuevo año

Fots. Rocafull y Tagliano.

Nuestro gran mundo

Bellezas argentinas



Srta. Katie Mac Millan



Sra. Elina de la Serna



Srta. María Cristina Nazar Anchorena



Sra. Magnasco de Marinelli



Sra. Alcira Sastre de Fynn

Fots. de Witcomb y Merlino

Las horribles penalidade



Convoy de prisioneros alemanes en la región del Yser, marchando por los cam

de la guerra en Flandes

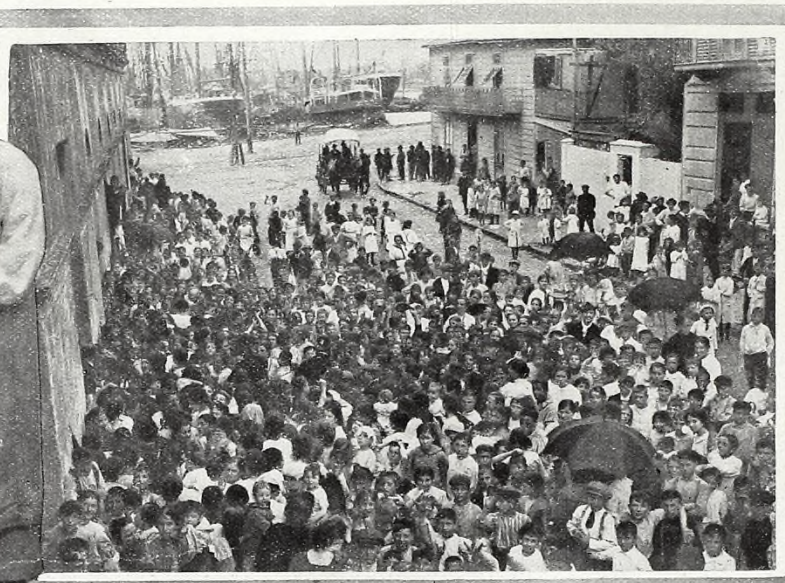


s helados con una temperatura de varios grados bajo cero.—*(Dibujo de F. Matania)*

Juguetes para los niños pobres



El 31 de diciembre los niños pobres de la capital recibieron una buena cantidad de juguetes

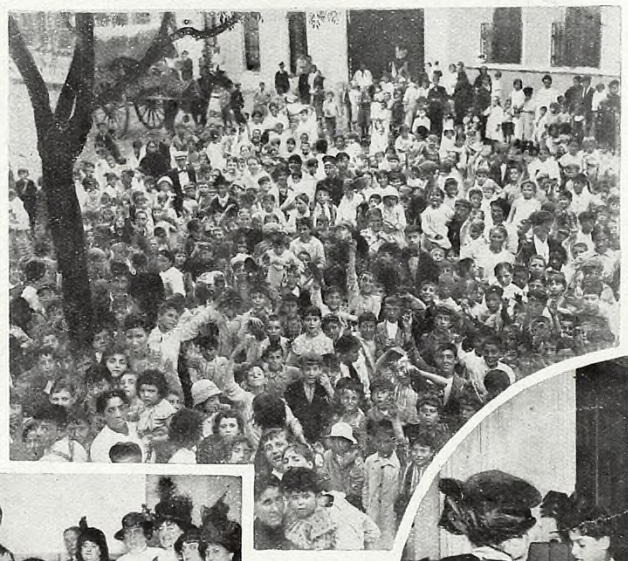


Los chicos, en la calle Australia y Pedro Mendoza, aguardando la ansiada hora del reparto













Los niños pobres, ante los cajones repletos de juguetes, en el local de la calle Triunvirato 632



En Pinzón 1460, la chiquilinada se impacienta, esperando la distribución de los chiches

En la escuela de la calle Talcahuano esquina Viamonte, las damas de beneficencia distribuyeron personalmente los aguinaldos entre los chicos del barrio

Fots. Rocafull y Louzán.

Los que contribuyen a nuestra cultura

Antonio Ribas Prats



Radicado entre nosotros desde hace un par de años, Antonio Ribas Prats ha sabido vincularse sin gran esfuerzo a nuestros más elevados círculos artísticos, gracias a su labor constante y honesta.

De su valía ha tenido ocasión el público porteño de juzgar gracias a las exposiciones celebradas, no ha mucho, en el Salón Witcomb y Costa, donde sus paisajes y marinas fueron pronto adquiridas para las mejores galerías públicas y privadas que por aquí tenemos.

Ribas Prats ha tenido la suficiente entereza para conservar su arte limpio de todo propósito bajamente lucrativo. En lugar de dedicarse, como tantos otros, al retrato de fácil venta, ha perseverado en su afición paisajista, visitando detenidamente los más pintorescos lugares de la República, inspirándose en ellos para la ejecución de más de una hermosa tela.

De su brillante colorido y perfecto estilo, da idea cabal la presente portada de "El Hogar", reproducción de una de sus mejores obras, cedida gentilmente por el artista para nuestros lectores.

Ribas Prats ha figurado en los salones anuales de París, Madrid y Barcelona, en los cuales obtuvo altas recompensas, mérito éste que no pueden ostentar muchos de los pintores y escultores radicados aquí.

Con su trabajo, el artista hace por la extensión de nuestra cultura, atesorando una serie de paisajes argentinos que, probablemente, ha de llevar al viejo continente, transplantando, por decirlo así, parte de las bellezas de la tierra, a los salones europeos, en los cuales el arte sudamericano suele brillar por su ausencia.

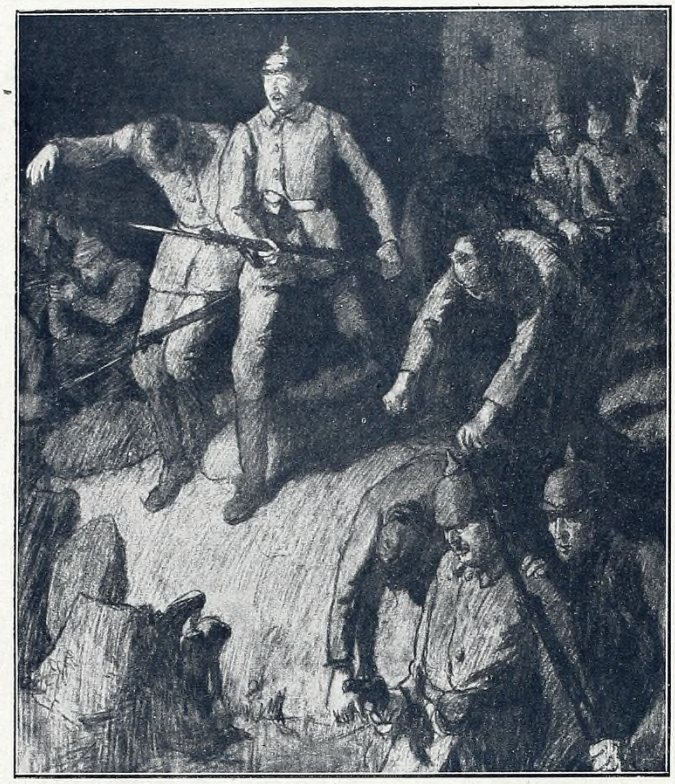
Antonio Rivas es hijo del famoso pintor español del mismo nombre, cuyo retrato, pintado por Quirós, figura en nuestro Museo de Bellas Artes.





Fots. Louzán.

Notas gráficas de la gran contienda



Los soldados alemanes, descubiertos por los reflectores, tratan de cruzar uno de los canales de Flandes



Celebrando la reapertura de los teatros parisienses, Mlle. Chenal cantó la Marsellesa en la Opera Cómica



Alegoría de la actual situación de Bélgica, pintada por F. M. Roganeau, y publicada en "L'Illustration", de París

El humor británico ante la guerra

Todos pueden ser útiles



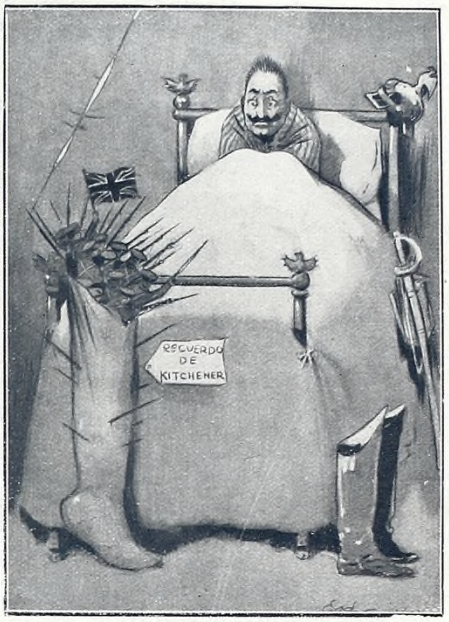
Ocupación para los que no han sido admitidos en el ejército inglés.—*(Dibujo de E. Blampied)*

Entre dos fuegos



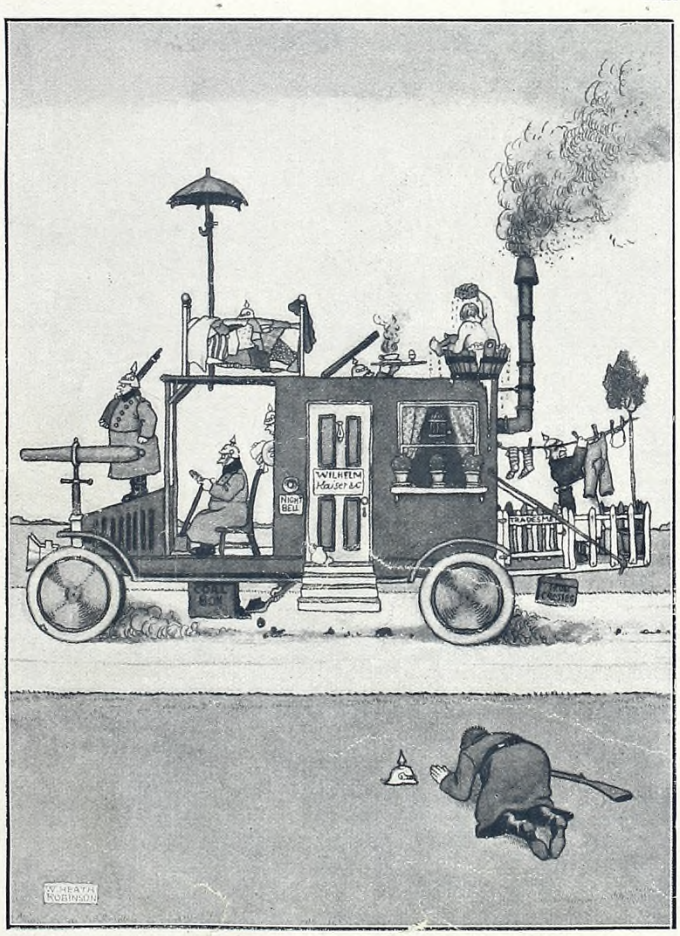
Ha salido de la línea de fuego para encontrarse entre otras llamas.—*(Dibujo de W. H. Barribal)*

Una sorpresa

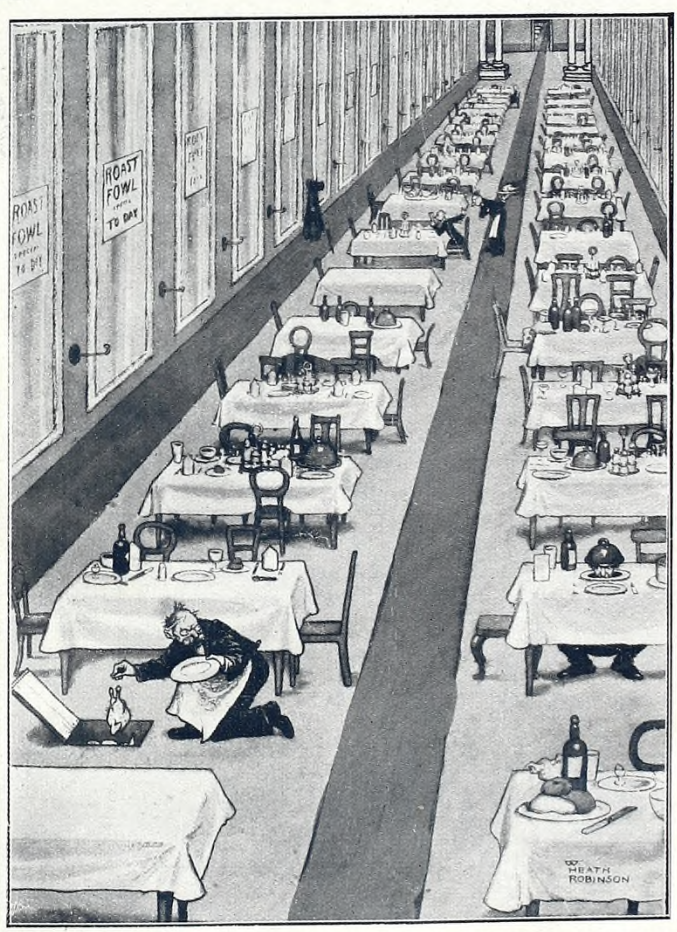


El regalo de Año Nuevo que recibió Guillermo II.—*(Dibujo de G. E. Studdy)*

Kultur



El kaiser tomando un baño matinal en su nuevo automóvil de campaña



Detective descubriendo un espía alemán en el acto de construir una base de cemento para los 42 *(Dibujos de W. Heath Robinson)*

Chic femenino

Un modelo elegante





Otra vez la moda viene a reducir el tocado femenino a sus justas proporciones, como puede verse en este lindo sombrero para la estación estival



Toilette de recepción



Sombrero "cloche", para verano



Una moda yanqui: las sandalias simples

Crónica de la moda

La extravagancia.—

En Londres, en Roma y en Nueva York, las modas eran, y no hace de esto mucho tiempo, menos fugaces que las de ahora.

Las londinenses elegantes, así como las italianas y las yanquis, se mostraban entonces más tranquilas y menos ganosas de constante variación que las parisienses.

Ya hoy es otro asunto. Todas las petimetras son iguales: todas son peores...

Aquel uso y abuso de la falda "trabada" vino a agravar la situación, dando a aquellas antes pacíficas y correctas presumidas un atrevimiento, un "qué se me da a mí", de que antes carecían. Por si la falda era poco, y como nueva nota de excentricidad, tenemos esos gorros que tan pronto parecen de mago de linterna, como hacen el efecto de una pantalla, de un apagador de luces, de un hongo o de un casco prusiano.

No es necesario profundizar mucho para comprender que semejantes detalles no son precisamente los de una labor de modestia, sino de despreocupación y vanidad, las más veces de ceguera y, si me apuran mucho agregaré que de suicidio, porque matan... Matan atractivos, ya que no todos los rostros, ni todas las cabezas, ni todos los talles, ni todas las carnes, ni todas las estaturas, ni todos los pies, resisten los tocados, los corpiños, las faldas, las sobrefaldas y el calzado que la mayoría adopta y adora.

El telégrafo, el teléfono, el automóvil y demás adelantos contribuyen poderosamente a que las ideas y las personas se trasladen de un punto a otro con vertiginosa rapidez.

Esto suele dar ocasión a que todo canse y aburra más pronto, porque todo, ahora—¡no es para menos! — agita y altera, resultando, como dijo Taine, que nuestro mundo moderno es muy triste porque está muy civilizado—¡civilizado!

Así y todo, de la variación constante depende no sólo el progreso, sino la elegancia, el buen tono y cierta alegría.

Roma, Berlín y Viena tenían, hasta hace poco, algo muy interesante, en el cual dominaba el pasado; algo muy unido a la vida encantadora, a la poesía y a la ilusión en los modos de vestir...

Todo ello ha ido desapareciendo. El golpe de gracia dióselo la excesiva diafanidad... el apasionamiento ciego por lo más nuevo, lo último—y eso que ahora han de conformarse con lo penúltimo...—no por lo más lindo, y la hospitalidad entusiasta concedida a las extravagancias que, por desgracia, ejercen gran ascendiente entre muchísimas familias.

Han desaparecido diversas y encantadoras coqueterías. La mujer que antes no era airosa, lo es menos hoy; la que no sabía andar, lo demuestra más ahora, y la que pisaba mal, ¡lo enseña bien!, puesto que pies y tacones quedan harto visibles.

Domina una equivocada coquetería: la de querer llamar ruidosamente la atención, no para recoger requiebros que halagan, sino para tropezar con muchos "¡Oh!, ¡Oh!", dichos con extrañeza.

Rarezas mil tiene la moda, es verdad; pero no la hagamos tan absoluta que exija ciego acatamiento.

En épocas en que eran reducidas las calesas y otros carruajes, propios y de alquiler, las mujeres llevaban miriñaque. ¿Sería quizás para que subieran y bajaran menos del coche y aprendieran a permanecer algo quietas?

Ahora que automóviles y demás vehículos, particulares o no, son más amplios, no sólo falta vuelo a la falda, en general, sino que, a veces, hasta parece que falta la falda... Será, probablemente, para que nada detenga ni estorbe a la mujer moderna, permitiéndola bajar a prisa del "auto" y entrar de un brinco en el ascensor; también para que no engañe a nadie acerca de las líneas del cuerpo, y quién sabe, ¿por qué no decirlo?, para dar mayor importancia a los adornos que a las telas, prefiriendo a lo esencial lo accesorio...

Será, en fin, por lo que sea; pero ello es que si las modas viven lo que las rosas, no se puede afirmar otro tanto de las faldas acusadoras (robes mouillées), sempiternas como las espinas.

¡Cómo ha de ser!

Con las modas que no deben estar en auge, sucede lo que con las personas que tampoco debieran prosperar: ¡las tenemos que ver mucho tiempo imperando!

MARY.

Nuevos aspectos de la moda



Vestido terminado en forma puntiaguda, con talle bien definido y falda rellenada

Audaz toilette, con botones y alamares dispuestos militarmente



Toilette de charmeuse negra, la cintura baja, drapeada, con botones negros



Elegante y fresco vestido para verano

Cuentos para niños

El reino de Hocico-peludo

"Hocico-peludo" era un mono muy sabio, aunque no tanto como él creía, cosa que les sucede con mucha frecuencia a los hombres.

"Hocico-peludo", nada menos, poseía, sin embargo, bastante juicio para ser el soberano de la floresta donde nació.

El podía fácilmente con sus largos brazos lanzarse, columpiarse de una rama a otra, de árbol en árbol, y era tan ágil y rápido, que nadie lograba darle alcance.

"Hocico-peludo" caminaba airosamente sobre sus dedos patas; por esta razón era admirado y respetado por todos.

Ahora sabréis por qué los monos perdieron, después del reino de "Hocico-peludo", esta facultad.

El más grueso de los súbditos de "Hocico-peludo" era un elefante; el más pequeño, una hormiga.

Su reino se componía de un perro, de un gato, de un ratón, de un bastón, de un pequeño lago y de un buen fuego en el bosque.

Todos vivían amorosamente en paz, en perfecto acuerdo y armonía; el fuego se erguía sobre el agua, silbando alegremente, y el agua zambullía la llama; mas el agua regaba el fuego y éste revivía y se expandía.

—¡Cosa extraña—observaba filosóficamente el insigne mono,—que en mi reino de la selva todos seamos iguales y nos miremos como hermanos!

Así, el gato dejaba en paz al ratón; el perro no se metía con el gato, al contrario, jugaban juntos; el bastón andaba tranquilamente por el camino, sin pegar al perro, y la hormiga no picaba al elefante.

Vivían todos felizmente, amándose, consolándose, ayudándose, cuando un modesto sastrecillo, llamado "Hocico-duro", se presentó al rey "Hocico-peludo" para lamentarse de que en su vestido había descubierto algunos rotos y agujeros. Aquel vestido, mostrado delante del soberano, rompió el encanto de la felicidad y de la armonía.

—Majestad — dijo "Hocico-duro", — yo exijo una satisfacción. Yo creo—continuó—que sea culpa del ratón, pero el ratón acusa al gato, y el gato asegura haber visto mi túnica en la boca del perro, el que a su vez perjura que los agujeros los hizo el bastón; éste declara que ha sido el fuego, y el fuego, a su vez, que fué el agua; el agua niega y acusa al elefante, y el elefante a la hormiga...

—¿Entonces?... — exclamó "Hocico-peludo", alargando el brazo con un gesto de dolorosa sorpresa.



—Lo mejor es que llaméis a todos a un careo y así podrá descubrirse la verdad—dijo el sastre.

—¿Litigar? ¿Qué decís? Jamás ocurrió cosa parecida en mi reino. Yo hablaré en el acto con mi primer ministro y juntos proveeremos. Entre tanto, tomad asiento.

"Hocico-duro" se sentó sobre la hierba, cruzó los brazos y esperó.

—No cosáis ni arregléis ningún desperfecto, si no, mis súbditos lo negarían—le advirtió el sabio soberano.

—Está bien, pero no consultéis nada con el primer ministro. El quizá os diera un consejo poco desinteresado.

Tal advertencia disgustó al rey. El tenía una confianza ilimitada en su primer ministro, y no podía tolerar un lenguaje tan irreverente y familiar.

Pero "Hocico-duro" no había dicho ninguna tontería. El "Lobo dorado" era un verdadero bribón, y los desgraciados que acudían a sus consejos acababan siempre mal.

El rey informó al primer ministro de lo ocurrido y, después de haber deliberado juntos, se acordó reunir a los súbditos en asamblea.

Esta se celebró inmediatamente.

—"Hocico-duro"—ordenó el rey,—arroja tu vestido.

El sastrecillo obedeció, mostrando aquel vestido, que había roto la armonía entre los súbditos.

—¿Quién ha sido?—preguntó "Hocico-peludo".

—Ved—exclamó el primer ministro,—ninguno quiere decir la verdad. Lo mejor será castigar a todos.

El rey afirmó con un movimiento de cabeza.

—"Hocico-duro", ¿acusáis al ratón?

—Sí, insisto, excelencia.

—Bien; gato, morded al ratón.

El gato se apresuró a obedecer con toda su fuerza.

—Ratón, ¿acusáis al gato?

—Sí.

—Perro, morded al gato.

Y el perro le mordió.

—Gato, ¿acusáis al perro?

—Sí, excelencia.

—Bastón, pega al perro.

Y el bastón molió a palos al perro.

Y el bastón culpó al fuego.

—Fuego, quema al bastón. Agua, apaga el fuego. Elefante, enturbia el agua. Hormiga, muerde al elefante—dijo el primer ministro.

El "Lobo dorado" exclamó:

—La paz se ha restablecido en el reino.

Pero la paz fué efímera, y todo fué un desorden, una desarmonía completa desde entonces.

Su Majestad pensó en dimitir a su ministro. Con tales preocupaciones y disgustos, el soberano perdió la facultad de caminar en dos patas y se vió obligado a caminar en cuatro, como los demás animales.

Los súbditos, al verle, ya no reconocieron en él superioridad alguna, lo destronaron, y "Hocico-peludo" volvió a ser un mono como tantos otros.

Carlos PALADINI.

Las personas formales



El papá.—¡En seguida a casa! ¿No tienes vergüenza, tan grandote, de estar jugando a las bolitas?

Elegía de una tarde de primavera

Sobre el parque, el ocaso, en su postrera
Nube, prolonga un vívido reflejo,
Flotante en claro lampo de oro viejo,
Tal como una arcangélica bandera.

La emoción de la tarde en primavera
Fulgura en ese lábaro bermejo,
Que allá en el parque, el familiar espejo
Del Lago de los Mármoles tempera.

Como en un éxtasis de luz tranquila,
Mármoles, aguas y florestas hunde,
La tarde sonrosada, en mi pupila;

Y de la onda en el silencio vago,
Con rumbo al sol que en el misterio se hunde,
Va un cisne rosa heraldizando el lago.

Ricardo ROJAS.

Una duda



—Sabía el alemán, el francés y el inglés, y se quedó mudo.

—¿De las tres lenguas?

Detalles curiosos de la actual guerra

* * * En uno de los trenes de heridos llegados a Burdeos, desembarcó el cabo de infantería Gerardo Meister, campeón de natación de Francia, que lleva ganados 130 premios.

En uno de los últimos combates su regimiento recibió orden de tomar un pueblecillo, y Meister resultó herido de cinco balazos, cuando iba a auxiliar a otro compañero.

* * * M. Isvolsky, embajador de Rusia en París, a fines de Septiembre, acompañado por el personal de la embajada inauguró un hospital de la Cruz Roja rusa en el castillo Louet, en Blanquefort (Gironda).

* * * Entre las enfermeras muertas durante el bombardeo de la catedral de Reims figuran las señoritas Fontaine Faudier y Germaine Gosse, de la mejor sociedad de la mencionada villa.

* * * Con carácter de "urgentísimo" ha enviado el gobierno de Rusia una petición por 100.000 capas a algunas firmas de Leed. Agrega que necesita 500.000 más.

* * * "El Mensajero del Ejército", de Petrograd, dice en su número del 23 de Septiembre que hasta la fecha mencionada, las fuerzas moscovitas habían tomado a los austriacos, en Galitzia, 7 banderas, 687 cañones, de los cuales 38 con las insignias de Alemania, 44 ametralladoras, 823 cajas de municiones, 1 general, 435 oficiales y 63.531 soldados.

* * * Un héroe modesto, soldado británico, llevó cargado por más de una milla a un camarada herido, sufriendo durante el trayecto el fuego enemigo.

Un periódico inglés propone para este héroe la Cruz de Victoria.

* * * Las flores que se cortan en los jardines de Berlín se envían a los hospitales para que sirvan de adorno en las salas.

* * * El Kaiser es propietario de varias tiendas de Berlín.

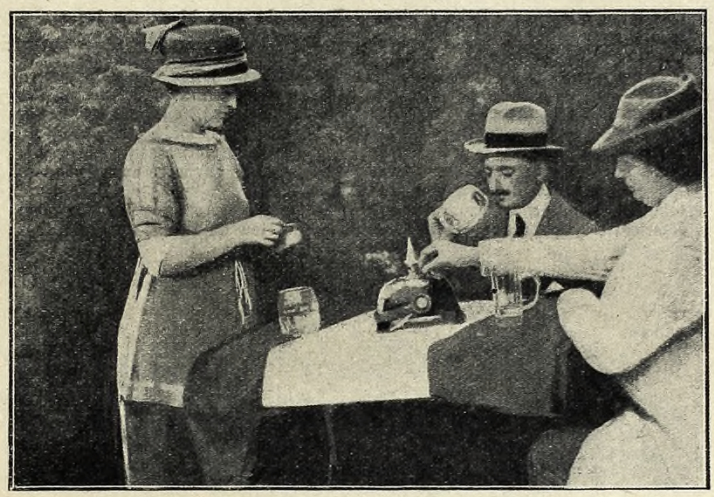
* * * Con lo que cuesta un acorazado pueden construirse hoy nada menos que 2.500 aeroplanos, en cada uno de los cuales pueden volar dos personas.

* * * Paul Levivier, de diez y siete años de edad, es el más joven de los voluntarios franceses. Forma parte del 26.° regimiento de cazadores en Vincennes.

El más viejo de los voluntarios es el teniente coronel M. Royal, que ha cumplido los 70 años y se alistó al estallido de la guerra.

Actualmente se encuentra herido.

* * * Según el "Reynolds", 700 prisioneros alemanes que llegaron a Brienne-le-Chateau, mostráronse sorprendidos, al saber que los británicos luchaban al lado de los franceses y que Alemania había declarado la guerra a Francia.



Una alcancía original, en forma de casco prusiano, que se ha instalado en muchos establecimientos de Berlín con objeto de recaudar fondos para los heridos en la guerra.

* * * En uno de los primeros combates librados en Servia murieron los hermanos Ribnikar, ambos periodistas, fundadores del diario "Politika", la publicación servia más importante.

* * * Un médico francés ha referido un caso raro, sin precedentes, en la lucha actual.

Después de una terrible carga, encontró a un soldado argelino muerto, de pie, rígido, traspapasando con la bayoneta a un alemán. Había sido muerto cuando atravesaba a su adversario.

También encontró el cadáver de otro soldado francés en la actitud de disparar, de pie, pero que había sido muerto por una bala en el cerebro.

* * * El famoso revolucionario ruso Wladimiro Beurzeff se encuentra desde hace un mes en Estocolmo, realizando gestiones, a fin de poder entrar en Rusia a incorporarse a las filas del ejército del zar, a pesar de estar condenado por delitos políticos y en rebeldía, por haberse evadido de Siberia.

* * * Muchísimas mujeres que en Francia llevaban el nombre de Germaine, han solicitado y obtenido autorización para cambiarlo por otro.

Las de París han adoptado en su gran mayoría el de Genoveve, en homenaje a la patrona de la capital de Francia.

* * * La princesa María de Grecia, hija del príncipe Rolando Bonaparte, ha enviado desde Dinamarca, donde se encuentra, 50.000 francos, a Mme. Poincaré, para ser distribuídos entre la sociedad de socorros a los heridos y la Unión de Mujeres de Francia.

* * * El 2 del pasado mes fueron reabiertos los tribunales en Francia. Todas las Cámaras celebran sus audiencias con las mesas y jurados completos, formados en su mayoría por ancianos.

* * * La mayoría de los conductores de ómnibus en Londres están en el campo de batalla.

Todos los chauffeurs y conductores de vehículos alistados, son empleados en su misma ocupación.

* * * M. Blumenthal, antiguo alcalde de Colmar, miembro de la primera Cámara de Alsacia-Lorena y uno de los personajes más importantes de esa región, ha sido citado por edictos en Alemania, acusado del crímen de alta traición. Sus bienes han sido confiscados por las autoridades alemanas.

* * * Treinta alsacianos-lorenses y polacos que formaban un convoy de prisioneros, han sido acogidos calurosamente por la población de Rennes.

Cuentan que 80 de sus compatriotas pertenecientes al mismo regimiento, fueron fusilados por haber proyectado dejarse hacer prisioneros. Añaden que quieren combatir con los franceses.

* * * El vicario de Scarborough (Gran Bretaña) doctor Eyre, hace propaganda alarmista.

"Inglaterra—ha dicho—se halla en agonía. Las fuerzas levantadas en su contra son las fuerzas del demonio. La existencia del imperio está en peligro. Inglaterra merece este golpe. Durante los últimos diez años ha sido la nación más interesada. Se ha visto llena de vicios, ha sido la nación más olvidada de Dios en la historia".

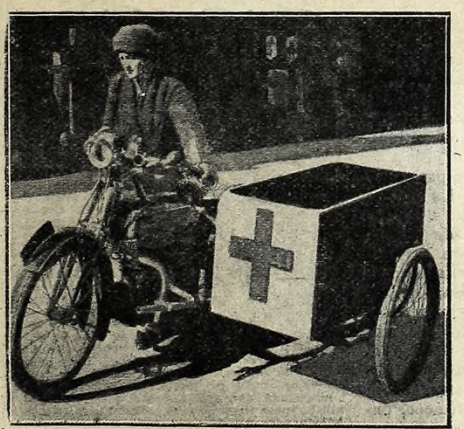
* * * El diputado checo doctor Kramarz, de quien se dijo que había sido fusilado por simpatizar con los rusos, acaba de dirigir una circular a los jóvenes voluntarios checos, aconsejándoles luchar por su kaiser, Francisco José, y derramar hasta su última gota de sangre. ¿En qué quedamos? ¿Fué fusilado por los soldados austriacos o por los periodistas franceses...?

* * * El príncipe Alberto de Schelswig-Holstein, se encontraba en Inglaterra cuando se declaró la guerra y se le permitió que volviera a Alemania.

* * * En 1870 el general Voyron, entonces capitán, fué herido en Bazeilles por una bala que lo alcanzó en pleno pecho. No murió de resultas de las heridas y pudo distinguirse desde entonces en diversas expediciones coloniales.

El general había hasta ahora conservado la bala que lo hiriera 44 años antes; y como su hijo fué nombrado teniente del 10 de húsares incorporándose a su regimiento apenas iniciadas las hostilidades, envíole el general la bala, la cual consérvala actualmente su hijo como un amuleto preservador.

* * * En la estación de Saint-Lazare un turco con el brazo en cabestrillo lloraba a lágrima viva. Un capitán del mismo regimiento, herido en la cabeza, se le acerca. ¿Por qué lloras? ¿estás herido?—¡Ay mi capitán... mi capitán!—Imposible de sacarle otra cosa. En fin, un camarada interviene y explica que el Abderrhaman es titular de medallas militares que los alemanes le han arrancado al ser herido por un obús y caer en poder de ellos. El capitán regalóle otras sin valor, con lo que el turco quedó satisfecho.



Miss Norman, bella señorita inglesa que se ha ofrecido a prestar servicio en las ambulancias de la Cruz Roja, del ejército de operaciones, con su moto side-car.



Uno de los perros al servicio de las ambulancias de la Cruz Roja, destinado a recaudar fondos para los heridos en la guerra, postulando en las calles de Leipzig.

Secretos de la belleza femenina

Para refrescar y blanquear la piel—

La temperatura benigna en el momento tendrá su cambio, de acuerdo con lo que marca el calendario que dice "Verano". Los calores se harán sentir y el cutis sentirá sus rigores si no lo cuidamos.

Siendo ahora la época de los pepinos, se aprovecha para someterse al tratamiento del rostro con esas cucurbitáceas, que por cierto, perfeccionan el brillo del cutis, quitando manchas y evitando las llamadas paspaduras.

Las que tengan el cutis muy grasoso se lavarán todas las mañanas y al acostarse con agua tibia con dos o tres gotas de amoníaco, y al enjuagarse en otra agua se echa un poco de salvado. Las que tienen cutis seco pueden lavarse con salvado, pero después darse crema, alimento del cutis, y lavarse dos veces por semana con una yema de huevo cruda. Alimento de la piel: aceite de almendras dulces, 60 gramos; cera blanca, 15 gramos; esperma de ballena, 15 gramos; manteca de cacao, 15 gramos; lanolina, 30 gramos; agua de azahar, 30 gramos; tintura de benjuí, 10 gotas.

Las damas romanas que superaban en belleza, cuidaban su rostro con singular esmero. Al hacerse su toilette nocturna, sometían su cuerpo a un baño de belleza muy corto, y luego se ponían la mascarilla que hermoseaba grandemente, conservando la tersura de la juventud.

Mascarilla de belleza de las romanas: harina de habas, 20 gramos; harina de arroz, 20 gramos; clara de huevo, 10 gramos; tintura de benjuí, 5 gotas; miel, 10 gramos; agua de rosas, 20 gramos.

Para conseguir buen resultado se dará una capa de esta preparación en la cara todas las noches. Al día siguiente se lavará con agua tibia, y el cutis quedará blanco y terso.

Es también muy frecuente tener en este tiempo, la cara enrojecida por el calor; nada es tan eficaz para calmar el calor y evitar los efectos del sol, que la siguiente receta: Se baten claras de huevos, aplicándose cuidadosamente al rostro, se mantienen veinte minutos y después se lava; preserva eficazmente del calor.

El empleo de velos tupidos, de colores oscuros, azul en preferencia, es muy bueno para prevenir el cutis del rigor de los rayos solares.

Cuidados de las manos.—

Nada hay tan agradable, cuando al saludar a una persona oprimimos una mano suave y perfumada. Hay personas que descuidan la atención que merecen estas lindas trabajadoras que nunca están ociosas. Una mano bonita, es como una cara linda, nunca pasa inadvertida.

Las manos tienen su individualidad, y en ellas van marcadas las huellas de los movimientos de nuestra vida, así como las tendencias que nos son familiares.

La mano debe ser fina y tener una soltura esbelta, la muñeca que en su punto de unión debe continuarla siguiendo la curva en armonía; los dedos largos y afilados, deben ser de desigual longitud, el dedo meñique no debe pasar de la segunda falange del dedo índice, de la que no debe pasar para ser perfecto. La mano debe ser estrecha y aproximadamente dos veces más larga que ancha. Debe cuidarse de salir siempre con guantes, que preserven la mano, sosteniéndola sin que sufra compresión.

El masaje de la mano.—

La mano, como todas las partes delicadas del cuerpo, se beneficia con el masaje local, cuya utilidad consiste en dar a los músculos su elasticidad y para que los tejidos



conserven su firmeza, lo que es ya muy conocido hasta en medicina donde se preconiza el masaje para reconstituir movimientos.

En muchas ocasiones se sienten las manos cansadas y picazón en los dedos. Lávense en agua y luego en agua boricada, procediendo a hacer un masaje con las mismas cremas indicadas para el masaje del rostro. Y si es dolor lo que se siente, con aceite de almendras alcanforado. Manera de hacer el masaje. Tómese el dedo o la parte afectada con el pulgar y el índice de la otra mano, desde el extremo de la mano hasta la muñeca, haciendo en cada dedo la misma operación, procediendo suavemente al masaje de la palma y encima de la mano. Estos masajes son como todos, dan resultado con la constancia del continuo y asiduo cuidado para conocer su eficacia.

Cuando los dedos son gruesos se pueden corregir, usando dedales reformadores para modificar y dar forma elegante a los dedos. Estos dedales se encontrarán en las perfumerías y casas de artículos de belleza.

Preparado para blanquear las manos.—

Es esto un jabón que debe preservarse del contacto del polvo y de la humedad, encerrándolo en una caja de celuloide o niquelada, que quede herméticamente cerrada y el jabón se envuelve en papel estañado:

Polvos de castañas indias, 30 gramos; harina de habas, 30 gramos; carbonato de sosa, 30 gramos; polvo de jabón, 100 gramos; azúcar pulverizada, 10 gramos.

Se corta en barritas una vez solidificado y se guarda como indiqué anteriormente.

Es también muy bueno para conservar la blancura de las manos ponerse unos guantes todas las noches untados en aceite de almendras y espolvoreados con salvado de almendras; esto con el uso constante les da un color blanco transparente, comunicando gran belleza a las manos. Para todos los cuidados de la piel, es preferible el aceite de almendras dulces a la glicerina, pues usada con frecuencia da a la piel un color grisáceo, enfermizo.

Las uñas. El sostenimiento de las uñas exige más que cuidados: arte. Hay ahora gran número de manicuras y manicuros, para el arreglo de las uñas, pero hay elegantes muy exigentes que no se conforman con los arreglos que les hace el manicuro y son ellas más hábiles para dar a las uñas la forma elegante. Todas poseemos los accesorios que se necesitan para el arreglo de las uñas. Y aunque son numerosos esos enseres, ninguno es inútil. Una uña bonita debe tener la transparencia indispensable para que, bajo la capa cartilaginosa pueda verse el color sonrosado que da la belleza de las uñas.

El corte de las uñas. Antes de empezar el arreglo de las uñas, se tienen lo menos diez minutos en agua bien templada, se jabonan bien con el cepillo. De esa manera las uñas se reblandecen y están dóciles al corte. Se da a la uña la forma ovalada, se redondean sus extremos, desprendiéndolos de la carne que las rodea, sin cortar ésta, sino gastándola con una piedra pómez. Límese la uña; luego se saca la piel que la cubre, de manera que aparezca la media luna blanca, que es uno de los complementos del embellecimiento de la uña. Luego se pone polvos o pasta y se pasa el pulidor. Para fortalecer las uñas deben frotarse con la pomada siguiente:

Cera blanca, 10 gramos; aceite de almendras amargas, 20 gr.; aceite de tártaro, 20 gr.; alumbre en polvo, 2 gr.; esencia de limón, 2 gramos.

Agua para dar blancura a la tez.—

Tómese medio litro de agua de río y llénese de agraz, póngase a hervir hasta que se disminuya una mitad. Estando todavía sin hervir el líquido, se añadirá el zumo de cuatro limones y, enfriado ya, se echará en él una clara de huevo bien batida, y se pasará todo por un lienzo fino.

Con la aplicación de este líquido sobre una tez quemada del sol, se pondrá ésta tan blanca como lo era antes.

AFNÉ.



EL RESTAURADOR DEL CABELLO

DE LA SEÑORA GRAHAM DE CHICAGO, E. U. de A.



Vuelve las cabellos canos á su color natural en muy pocos días. No daña: la aplicacion es facil. Pregunte á mi agente ó mande directamente para mi libro de 40 paginas sobre el cabello y el cutis. Cremo Kosmeo. Polvo Kosmeo. Crema de Pepino y Flor de Saúco. Blanqueador para la Cara. Crema para blanquear. Alimento higiénico para la piel. Esmalte Eugenie. Baño de Isis. Remedio para cutis aceitoso. Remedio para poros grandes. Polvo depilatorio. Color de Rosa. Rojete para los labios y las mejillas. Polvo para el tocador y para los niños. Quitador de verruga. Brillo para los ojos. Estimulante para las cejas. Lápices para las cejas. Pasta "Perfecta" para los dientes. Cacticó para hacer crecer el cabello. Tinte para el cabello rubio. Remedio para quitar la caspa. Tinte oriental para el cabello, etc.. etc.,

El agente de Sra Gervaise Graham de Chicago

S. B. LEDERER

PIEDRAS, 480 — BUENOS AIRES

Unión Tel. 4371, Av.

La cocina práctica

Escalopes de Salmón.—Se corta en lonchas finas el salmón, y de las grandes se hacen dos o más para igualarlas todas.

Se ponen en una cacerola con manteca de vaca en bastante cantidad y se sazona; pero sin cargar la mano.

Se saltean sobre fuego vivo hasta la cocción completa, y se colocan formando corona en una fuente redonda.

En el centro se echa una salsa, de preferencia la de tomate.

Al colocar los escalopes en corona, es de buen efecto intercalarlos con picatostes del mismo tamaño.

Si no hay tomate fresco o no gusta a los comensales dicha salsa, puede servirse cualquier otra; pero las indicadas son la salsa genovesa o la italiana.

Langosta a la americana.—Cocida la langosta al natural, es decir, poniéndola en agua fría al empezar la operación y sacada al primer hervor, se deja enfriar para desconcharla por completo.

La cola se corta en trozos grandes y se colocan en una fuente honda, que vaya al fuego formando anillo. Con la carne de las patas y todo lo que en el interior de la cabeza se halla, se hace un picadillo muy menudo, y con él se rellena el hueco del anilllo.

Luego se rehogan bien en una cacerola con manteca de vacas, cuatro cebollas grandes como huevos, picadas muy menudo, y a los tres minutos el rehogado se moja con vino blanco seco, y se deja cocer media hora, se añade entonces salsa española y puré de tomate a partes iguales, y una chispa de pimienta de Cayena; se reduce la salsa de dos terceras partes sobre el fuego vivo, y se cuela por un cedazo fino, vertiéndola en la fuente sobre la langosta.

Diez minutos antes de servir este manjar, preparado como se ha dicho, cocerá en el horno a fuego suave un cuarto de hora.



Ponche de huevos al te.—En una ponchera se ponen seis yemas de huevo, unas raspaduras de corteza de limón y media libra de azúcar molida, se bate bien y sobre ello se echa una infusión de te lo más caliente posible, no dejando de batir muy de prisa y añadiendo, por último, el ron o cognac. La cantidad de te necesario para esta receta es cuartillo y medio.

Sopa negra.—En una cacerola se caldean dos cucharadas de aceite y se tuestan bastante otras dos de harina. Se agrega caldo del puchero, y cuando cuece a borbotones se incorporan las bolsas, bien repletas de tinta, de doce calamares frescos.

Se hace hervir cinco minutos y se sazona durante la ebullición.

Después se cuela por pasadera fina, y antes de servir se liga fuera del fuego con una yema de huevo diluída en una cucharada de agua fría.

Esta sopa se hace calando pan, y antes de echarlo en lo sopera se retuesta sobre la placa de la cocina o en la parrilla.

Para comidas de vigilia se aumenta la cantidad de aceite, y en vez de caldo de puchero se echa agua.

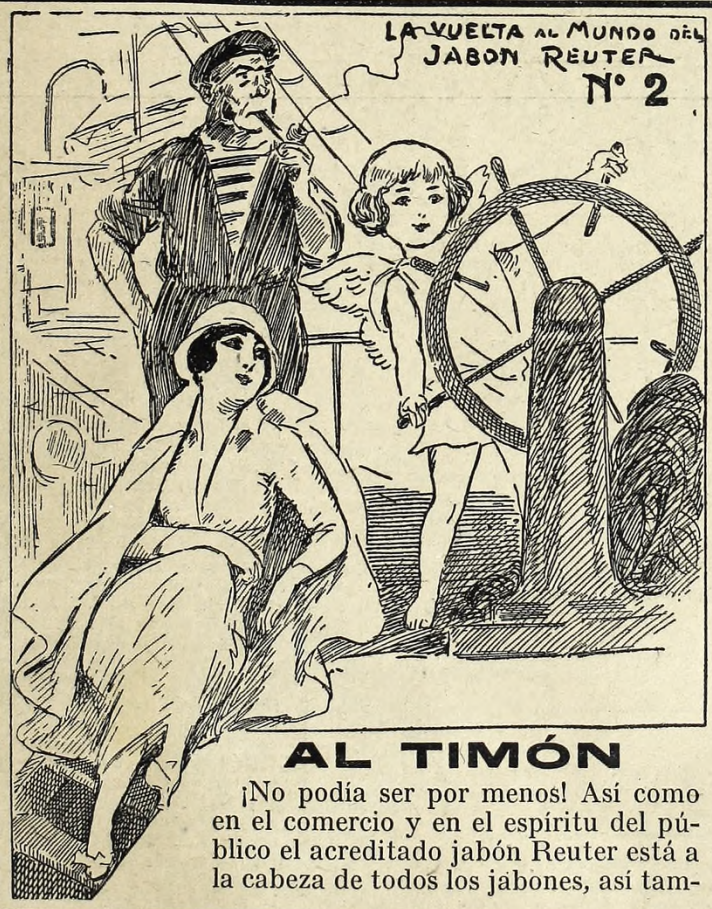
Liebres salteadas con tomate.—Píquense y blanquéense al agua hirviendo dos cebollas, y una vez bien escurridas se ponen en un plato de saltear con manteca de vacas. Rehóguense con un diente de ajo, y cuando estén doradas se echa la liebre, cortada en pedazos.

Saltéese bien todo, y cuando la carne haya tomado buen color se añade un poco de pimentón, un ramito de leurel, tomillo, perejil y puré de tomate.

Se deja cocer todo durante una hora a fuego lento, y cuando la liebre esté cocida se le agregan dos puñados de setas blancas y cortadas en filetes.

Se colocan los pedazos en pirámide en una fuente, se mojan con la misma salsa y se sirven.

Cuando se guisa arroz debe añadirse un poco de zumo de limón al agua. Con esto se consigue que los granos estén más sueltos y se pongan blancos. Claro está que nos referimos tan sólo al arroz de buena calidad.



AL TIMÓN

¡No podía ser por menos! Así como en el comercio y en el espíritu del público el acreditado jabón Reuter está a la cabeza de todos los jabones, así también, una vez a bordo del transatlántico, el genio de la maravillosa pasta no podía por menos que imponerse de una manera sugestiva, y desde el comandante hasta la tripulación todos empezaron a sentir el dominio que emanaba de aquel ser sobrenatural, que encarnaba uno de los inventos domésticos de higiene, asepsia y conservación física del ser humano más geniales y maravillosos que jamás se hayan conocido.

Las lindas mujeres que ocupaban a bordo los sitios de primera, andaban tras de él, acariciándolo, besándolo, llevándolo en sus brazos y disputándoselo entre sí, pues decían que aquellos cariños les infiltraban de los celestiales dones que se desprenden del místico jabón Reuter.

El dominio del chicuelo llegó hasta imponerse al rudo y viejo timonel, a quien un día le arrancó la rueda de las callosas manos, prometiéndole, si lo dejaba jugar con el buque, que así que llegaran a puerto le regalaría una docena de jabones Reuter, merced a cuyo uso se transformaría en un apuesto mancebo, capaz de conquistar a la bella Catherina, hija del posadero del Unicornio, por quien el viejo lobo de mar suspiraba como la sirena de su buque.

Veremos más adelante si la promesa del rapazuelo se hizo efectiva, como lo creemos, gracias al regalo y al uso del milagroso jabón Reuter.

Los quince tarugos mágicos con que se entretienen los chicos

No hay niño de escuela chino que no tenga el libro de "Los Quince Tarugos Mágicos", en cuya tapa suele haber un hueco de unos siete centímetros y medio de cuadro, en donde encajan perfectamente los quince tarugos, precisamente en la forma que representa nuestro grabado.

Todos los tarugos forman pares, excepto uno que es un romboide, y todos son exactamente proporcionados, es decir, que sus lados miden media pulgada, una pulgada, pulgada y media o dos pulgadas de largo.

El objeto de estos tarugos no es solo familiarizar a los niños chinos con las figuras geométricas, como sucede en las escuelas europeas sistema Froebel, sino que con ellos componen figuras que representan escenas de la historia y de las leyendas de su país. Construyen además casas, puentes, carros, etc.; pero el principal objeto de "Los Quince Tarugos Mágicos" es instruir al mismo tiempo que entretener a la infancia. Los tarugos son de plomo, de madera o de cartón.

Todas las figuras que aquí representamos están formadas con ellos.

Véase, por ejemplo, la primera, que es el caballo-dragón de Fu Hsi. Fu Shi fué el primer ascendiente del pueblo chino, y vió a este animal salir de las profundidas del río Meng. En el lomo del caballo-dragón pintó Fu Shi un mapa que contenía quince puntos. Estos representaban los principios masculinos y femeninos de la Naturaleza, y con ellos construyó el antiguo sabio los llamados Ocho Diagramas.

Hay libro de "Los Quince Tarugos Mágicos" que contiene varios centenares de figuras que se pueden construir con los tarugos; por lo general, las estampas sólo dan la silueta de las figuras, y luego, al final del libro, hay una clave para aprender el modo de componerlas.

Muchas de ellas se refieren, como hemos dicho a la historia china; pero hay otras, aún más numerosas, reproduciendo escenas de costumbres.

Las tabernas abundan en China, y aunque todo el mundo bebe con moderación, los sacerdotes, sobre todo los poetas y los filósofos tienen fama de borrachos, y se les tolera benévolamente esta debilidad. En los libros de estampas a que nos referimos, hay infinidad de figuras de sacerdotes budistas borrachos. Una reproducimos en que aparecen dos chinos, uno de ellos borracho y ayudado por su compañero a volver a casa. Otra de las más populares, figura al más famoso de los poetas chinos, a Li Pei, ahogándose por querer coger en el agua durante una borrachera la imagen de la luna.

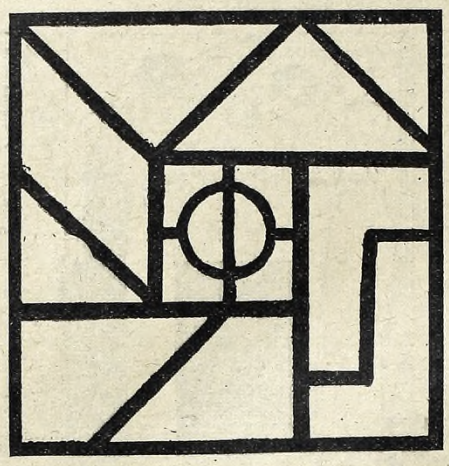
En país surcado por tantos ríos como lo es China, hay una inmensa población que vive en botes y barcazas. No podían faltar en los tarugos las figuras referentes a boteros y a pescadores. Están verdaderamente bien compuestas las dos que reproducimos, figurando una de ellas un pescador de caña y otra un botero sentado en la punta de la proa de su embarcación leyendo un libro.

Chan Chi es otro poeta muy popular a quien los niños representan siempre seguido de su criado, el cual lleva un saco para meter las poesías que al amo se le puedan ocurrir cuando sale a la calle.

El poeta aparece con la cabeza inclinada y las manos a la espalda, sumido en reflexiones.

Los juegos de la infancia forman una colección completa de figuras que se hacen con los tarugos mágicos. Una de ellas puede verse en nuestro grabado.

De las casas chinas, tales como las hacen los



Los quince tarugos mágicos (tamaño exacto), con los cuales pueden hacerse todas las figuras que ilustran esta página y algunos miles más

niños de allí, da idea otra estampa, en cuyo cielo figuran una luna y unas golondrinas.

En alabanza de los sacerdotes hay otra figura, cuya moral es que "la linterna de un sacerdote budista refleja la bastante luz para iluminar al universo entero".

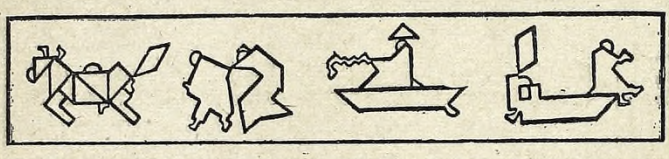
Lao Tzu, el fundador del taoísmo, tiene su representación en los tarugos. Figura montado en una vaca, pues así cruzó la frontera entre Shansi y Shensi, después de lo cual jamás supo a donde fué a parar.

Para las ocupaciones ordinarias de las mujeres hay una sección especial en este género de libros.

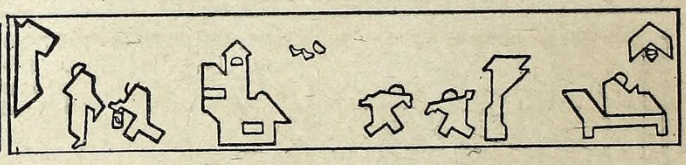
Véase la figura, que representa a una emperatriz de las antiguas dinastías tejiendo en un telar, a una mujer a caballo y a otras dos que merecen capítulo aparte.

Una de ellas fué Mu Land, la Juana de Arco de China. Su padre, un gran general, estaba ya demasiado viejo para pouerse al frente de las tropas, y entonces ella, como sus hermanos eran demasiado jóvenes, se vistió de hombre y se alistó en el ejército, montó el caballo más brioso y de más confianza de su padre y condujo al ejército al combate, acumulando honores sobre su persona y fama sobre su familia.

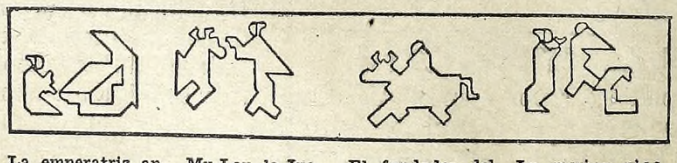
La otra mujer es la esposa de Liang Hung, un filósofo muy pobre de hace unos dos mil años. Quisieron casarle con Meng Kuang, hija de una familia rica, que tenía un talento notable pero escasa belleza. El viejo filósofo temió que el orgullo de raza de su futura fuese causa de infelicidad en el matrimonio. La muchacha, sin embargo, se negó a casarse con otro, declarando que sólo lo haría con Liang Hung. Esto conmovió al viejo y se casó con ella. La muchacha abandonó entonces sus lujosos trajes; no consintió vestirse más que muy pobremente; guisaba ella misma, y para demostrar a su esposo su afecto y la veneración que le inspiraba, no le servía nunca la comida sin levantar el tazón a la altura de los ojos. Esta es la escena que representa nuestra última estampa.



El caballo-dragón de Fu Hsi — **La conducción de un borracho** — **Un pescador de caña** — **El botero, leyendo**



El poeta Chan-Chi y su criado — **Una casa y golondrinas** — **Niños jugando** — **Leyendo bajo la linterna**



La emperatriz antigua, tejiendo — **Mu Lan, la Juana de Arco de China** — **El fundador del taoísmo, escapándose** — **La mujer rica sirviendo a su marido, el filósofo pobre**

No hay inventos nuevos

Las grandes ideas no nacen: evolucionan.

Esto ocurre sobre todo con los inventos.

Los relojes, por ejemplo, se dice que datan del siglo XIII y, sin embargo, se sabe que el papa Pablo I envió al rey Pepino de Francia una máquina de medir el tiempo, el año 760 (d. de C.).

La teoría de la gravedad de los cuerpos es un descubrimiento atribuído a Newton y lleva la fecha de 1687, aunque Kepler expuso la misma idea setenta años antes.

En 1682 descubrió Halley el cometa que todavía lleva su nombre, pero Apiano descubrió el mismo cuerpo celeste en 1531.

Los dirigibles y aeroplanos de nuestros días no son sino producto del antiguo globo Montgolfier del año 1782.

Invento memorable de 1829 fueron los fósforos de madera de Walker, pero la misma idea en forma más tosca la utilizó Hanckwitz en 1680.

Nuestros tatarabuelos acostumbraban a enrollar un trozo de papel en forma de embudo para llamar a la gente que trabajaba en el campo a las horas de comer. Edison aprovechó la idea y obtuvo patente por su megáfono.

"La locura de Fulton", como decían los escépticos refiriéndose a la aplicación del vapor a la navegación, era una evolución de los primeros barcos de vapor, como el piano es hijo del clave que a su vez descendía de la espineta.

Watt se lleva el honor de haber inventado la máquina de vapor sólo por las mejoras extremadamente prácticas que introdujo en ella, pues Thomas Newcomen había construído la máquina de Dartmouth en 1712, es decir más de medio siglo antes de aparecer la invención de Watt, y en el "Siglo de invenciones", publicado en 1663 por el marqués de Worcester se describe una máquina de vapor con muchos detalles.

La taquigrafía la inventó en 1837 Isaac Pitman, pero nada menos que en 1588, había publicado el doctor Timoteo Brihjt una obra sobre el mismo asunto.

El germen de la evolución se observa no sólo en los inventos sino también en los descubrimientos y creencias.

En tiempos de Colón no se aceptaba de un modo general la teoría de que la tierra es redonda, aunque Tales lo dijo y Pitágoras lo demostró antes de la era cristiana.

El panteismo se atribuye a Spinozza y a Kant, pero la doctrina la predicaba Jenófanes 500 años antes de Jesucristo.

Higiene y educación del niño

Muchas de las enfermedades que, según la opinión popular, "han de pasar todos los niños", podrían evitarse si se tratase a éstos, no según viene haciéndose por tradición, sino en conformidad con el progreso científico a que hoy se ha llegado.

Una cosa, por ejemplo, que pocas madres hacen y que, sin embargo, es muy necesaria, es lavar la boca y los ojos del chiquitín con agua boricada una vez al día. La niñera científica, si así podemos llamarla, lava la boca al niño siempre que éste acaba de tomar la leche. La operación se hace con un pedacito de algodón hidrófilo, atado en la punta de un mondadientes, y empapado en agua boricada. El lavado de los ojos con esta misma solución evita las inflamaciones.

Mientras el niño esté sano, hay que bañarlo todos los días, pero no al aire libre, sino tapando la bañadera con una franela, y teniéndolo muy poco en el agua. Cuídese, sobre todo, de que los pies no se le enfríen.

No se debe dar besos en la boca a los niños, pues el beso comunica una porción de gérmenes patógenos, a los que el niño es más sensible que las personas mayores.

Otra costumbre que hay que desterrar es la de hacer saltar a los niños, bailarlos y sacudirlos como si fueran muñecos; todo esto no sirve más que para hacer nerviosas a las criaturas.

También es muy malo para los niños el quererles enseñar muchas cosas antes de tiempo,



y el obligarles a toda clase de esfuerzo mental.

Todas las madres saben la frecuencia con que los chiquitines tienen cólicos. En este caso, si el ataque no es muy grave, conviene viene abandonar todos los remedios anticuados, y acostar al niño sobre el vientre, con un calentador de goma lleno de agua caliente, de los que se venden a propósito, colocado contra el estómago. Por regla general, este procedimiento resulta eficacísimo.

A los niños no se les debe dar nunca leche fría. Todo su alimento debe estar a la temperatura de la sangre. Las buenas niñeras usan termómetros para medir esta temperatura; esto, por supuesto, en el caso en que el niño haya de ser criado con biberón, que es el mejor partido que una madre puede adoptar si ella misma no puede amamantarlo. Los higienistas de la infancia están hoy en contra de la leche esterilizada o pasteurizada, y proclaman que la leche es mejor tal como sale de la vaca; pero también advierten que no debe emplearse leche de una sola vaca, sino mezclar la de varias.

La costumbre de dar alimento al niño apenas llora, es una gran equivocación. Muchas de las enfermedades de la infancia son producidas por el exceso de alimento, que es tan perjudicial como la falta absoluta de él.

Miles de niños mueren por no seguirse con ellos reglas higiénicas tan sencillas como las que acabamos de exponer.



FOSFATINA FALIÈRES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie.

Conserve el Cutis Suave y Terso



Use los Polvos de Mennen de Talco Boratado abundantemente antes de salir a fin de proteger el cutis de los rigores del sol y del viento. Uselos también cuando llegue de la calle con objeto de quitarse el polvo y el sudor.

Los Polvos de Mennen son maravillosos para mantener el cutis suave, limpio y libre de toda irritación.

POLVOS DE MENNEN

DE TALCO BORATADO PARA EL TOCADOR

Agentes: DONNELL & PALMER

Moreno 562 - 566, Buenos Aires

La casa y el jardín

Gabinete de toilette. —

La toilette común exige una instalación doble, pues los objetos de toilette no podrán sustituirse ni mezclarse. Se podrá elegir dos lavabos gemelos con instalación de agua corriente y anaquel con alto respaldo de mármol preservando el muro de las salpicaduras; todos los accesorios serán, naturalmente, en doble. Un gabinete de toilette confortable se compone de los muebles siguientes: un armario a tres puertas, otro armario para la ropa de toilette y la provisión de perfumería.

Cuando la "coiffeuse" no ha encontrado sitio en el dormitorio, se la introduce en el gabinete de toilette; a falta de coiffeuse, se puede usar una simple tabla para los cepillos.

Son indispensables, también, algunos asientos bajos, una chaise-longue, etcétera.

El suelo deberá estar recubierto de linoleum o de un tapiz lavable. Nada más práctico para el gabinete de toilette, que los muebles laqués o pintados de color claro. Es sumamente imprudente el poner muebles barnizados, en los cuales, una simple gota de agua toma tonos de gran mancha. Cada toilette debe tener un espejo, o si los dos lavabos están el uno al lado del otro, un espejo común de un extremo al otro de cada lavabo.

El gabinete de toilette ideal será simplemente revestido de cerámica más o menos decorada, pues hay que tener, para los empapelados frágiles, los vapores y la humedad del agua, que producen sobre los colores efectos desastrosos.

Gabinete de toilette de la señora. —

Cuando las piezas son independientes, un gabinete de toilette particular comunica, comunmente, con cada una. En ese caso, el de la señora armoniza con el color de la habitación y el estilo de sus muebles. El debe ser lo más confortable y lujoso posible, sin caer en una exageración ridícula, puesto que ahí pasará la señora cotidianamente largos momentos. El gabinete de toilette de la señora será todo blanco, de muros y de muebles, con accesorios de porcelana inglesa. Los muebles serán los mismos que los del gabinete de toilette común, mas si se quiere pueden ser más coquetones, de gusto más exquisito. La luz podrá ser bien buscada y dispuesta desde el punto de vista de hacer resaltar mejor la toilette y facilitar el vestirse.

La "coiffeuse" y la tabla de los cepillos serán recubiertos con finísimos manteles de lencería.

La decoración de los muros se hace de lo más simple: un alto friso pintado puede constituirse en el único adorno. El suelo será perfectamente liso, de mosaico o de embaldosado recubierto de un gran tapiz unido y lavable fácil de sacar para su limpieza.

Gabinete de toilette del señor. —

Con muy pequeñas variantes, ya en la decoración o en el mobiliario, el gabinete del señor es, a poca diferencia, casi igual al anterior. El armario puede ser único y a una sola puerta. La "coiffeuse" puede ser reemplazada por una simple tabla bastante larga, donde el juego de cepillos, de tijeras, las limas, polissoirs para las uñas, etc., serán alineados en un orden perfecto.

La chaise-longue y las sillas innecessarias serán excluídas. Lo que debe ser aceptado como algo inapreciable por el uso práctico que él presta será un mueble bajo, con divisiones apropiadas, exclusivamente destinado a guardar calzado.

Cuarto de baño. —

Todo blanco, luciendo sus muros aporcelanados, el lujo y la elegancia de un cuarto de baño consiste en el perfeccionamiento de sus aparatos "ad hoc".

Un inconveniente es, para un cuarto de baño, el tener muros empapelados o pintados que perderían considerablemente el colorido bajo la acción del calor o del vapor. Un cuarto de baño bien instalado, compónese: de la bañadera, del aparato para templar el agua, del aparato de ducha, de un lavabo y de un bidet de porcelana inglesa. Además de los aparatos mencionados, hace falta un gran espejo descansando sobre una consola, una percha para los vestidos, otra para las ropas de baño, un porta-esponja, un porta-jabón, una tabla estrecha, en fin, algunas sillas, y si el gusto propio lo requiere, una chaise-longue para las fricciones o masajes.

Una pequeña vitrina mural puede servir para guardar los guantes de crin, las sales, los frascos diversos que se requieran, los polvos de almidón, de iris, etc.

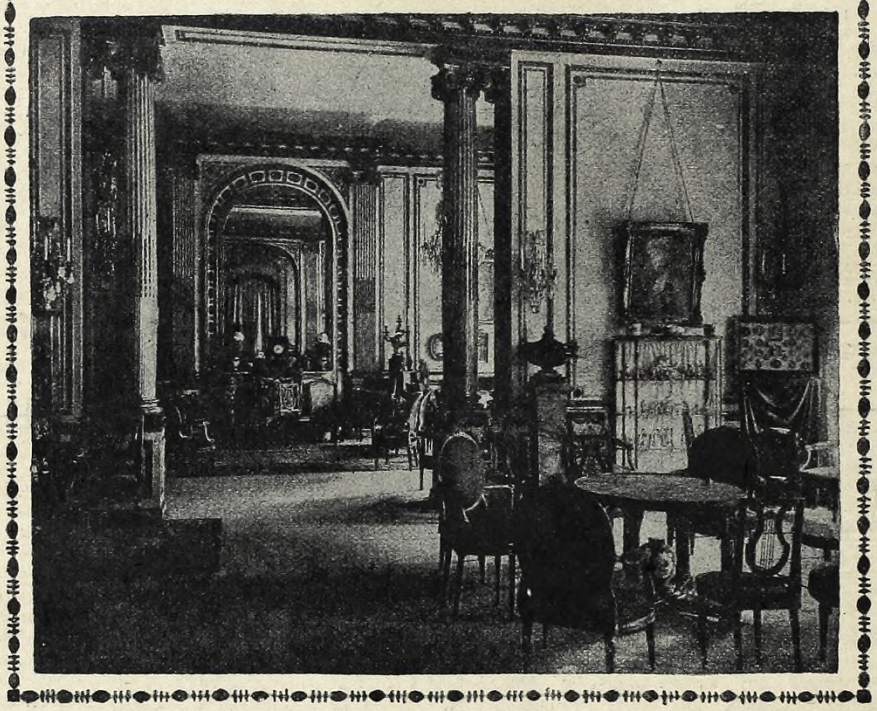
Como mínimun, el baño que uno prepare en su casa no debe costar más de 50 o 60 centavos, y para arribar a ese mínimun, el aparato para templar el agua no debe quemar más que tres o cuatro metros cúbicos. Todo el mérito de uno de esos aparatos consiste en lo que consuma de menos de combustible.

El lavabo-toilette. —

Hemos visto que hasta en el mismo cuarto de baño se hace imprescindible el uso del lavabo. Comunmente son de porcelana blanca, con su respectivo juego de canillas niqueladas repartidas para agua fría y caliente. Su forma es la de una concha, teniendo por basamento un pedestal estriado de porcelana blanca todo el conjunto. En su parte superior, un pequeño anaquel destinado para ubicación de los diferentes frascos y enseres requeridos; y finalizando el todo un espejo laqué, de forma oval.

Los accesorios indispensables para montar convenientemente la toilette del lavabo serán: el tendedero, hecho de tubos circulares, de cuero niquelado y dispuestos en forma de recibir varias tohallas; el rodillo niquelado, para el enjuagamanos; el porta-jabón, el porta-esponja que se adapta al borde de la bañadera y que se hace correr a voluntad. Para establecer la temperatura del baño no hay que fiarse de la sensibilidad de la mano, harto caprichosa. El termómetro llena cumplidamente esta necesidad.

Las mansiones señoriales



El salón de la condesa Jean de Castellane

Vestuario de baño.—

Es bueno tener algunas fundas de baño con las cuales se cubrirá la bañadera hasta que de ella se haga uso, evitando así que los productos con que se mixture el agua pierdan su consistencia. Estas fundas son de simple tela, calzando justamente todo el borde de la bañadera y amoldándose a su contorno.

Para descender del baño se pondrá en el suelo un tapiz de tejido esponjoso. Al salir del baño, es necesario envolverse convenientemente en un amplio peinador.

Masajes y fricciones.—

Las fricciones no reclaman la ayuda de ningún especialista. Es suficiente tener una buena correhuela de crin munida de empuñaduras y de un guante. A falta de correhuela se puede usar una servilleta de tela algo dura, que se dobla en el sentido del largo, y que se conserva en la mano y con la cual se dan las fricciones.

Las fricciones más tonificantes se dan a base de alcohol a 90 grados. El agua de colonia, el aguardiente y otros alcoholes perfumados, son los de uso más corriente.

Lencería.—

Para tener una buena lencería, hay que establecer una pieza al abrigo de la humedad, del polvo y, con preferencia, retirada de las demás. Este punto es esencial, puesto que la habitación destinada a guardar la "lingerie" no debe servir de pasaje, ni de sitio de reuniones si se quiere que el orden y la limpeza reinen.

Una sola persona encargada del cuidado de la ropa es lo suficiente para que exista armonía y cuidado esmerado. La lencería no debe comprender más que un amueblamiento estricto, sin estorbos de ninguna clase. Armarios fijos, en reemplazo de muebles especiales. Este mobiliario es acompañado de una mesa de buena dimensión, que sirve para depositar ropa que haya que repasar. Hace falta, asimismo, una tarimilla o banquillo para alcanzar lo alto de los armarios, algunas sillas de paja y la preciosa e inapreciable máquina de coser.

De todo un poco

Viajando sin dinero.—

Estos días han estado en Madrid dos viajeros que, deseando estudiar el carácter, las costumbres y el idioma de varias naciones, las recorren en bicicleta y sin dinero. Uno de ellos se llama Otto Kampleth y es austriaco, licenciado de la Academia de Graz; su compañero, Henry Meyer, es alemán. Empezaron el viaje separados, y en París se encontraron, entablaron conocimiento y decidieron proseguir reunidos.

Meyer había recorrido ya Bélgica y Holanda. Kampleth fué de Viena a París, pasando por Suiza. En este país ocurrieron una porción de peripecias, desde una caída con la bicicleta en las calles, hasta un encuentro con un toro desmandado.

Ya en Francia, al llegar a Bayona, se rompió la máquina del alemán, y fué preciso continuar el viaje a pie.

Los atrevidos expedicionarios, que en su conversación demuestran ser personas cultas, piensan continuar su viaje por Italia, Turquía, etc. Se muestran muy satisfechos de la amabilidad con que han sido acogidos en España.

Su traje, sin ser extravagante, ha llamado bastante la atención en algunas partes, incluso en Madrid, donde, sin embargo, es admirada, entre ciertas clases, la elegante indumentaria de los amables viajeros.

El remedio contra el tifus.—

En Ladysmith, como en casi todas las ciudades, se desarrolló una epidemia muy intensa de tifus durante el asedio en que los boers tuvieron a la guarnición inglesa. Los médicos militares ingleses practicaron entonces buen número de inoculaciones preventivas contra las fiebres tifoideas. Los resultados no han podido ser más favorables.

El número de personas que tenían a su cuidado dichos médicos era de 10.529; el de inoculados por ellos fué de 1.705. De las primeras fueron atacadas por el tifus 1.489 y murieron 329.

De las no inoculadas sólo fueron atacadas 35 y murieron 8. Las condiciones en que vivía la guarnición no eran las más propias para poder resistir una enfermedad tan violenta como la fiebre tifoidea; así es que los experimentos tienen doble valor que si hubieran sido hechos en condiciones normales.

Una boda extravagante.—

En un periódico de Berlín se publicó aún no hace mucho y durante algunos días seguidos, este anuncio: "Dama distinguida busca un título de conde contra indemnización." La dama era una actriz que estaba divorciada.

Presentóse un verdadero conde, cuyas rentas se reducían a unos 800 francos anuales, y convino con la dama en que el día del matrimonio ésta le entregaría 500 marcos y se separarían inmediatamente, y ella partiría para Ostende.

Mientras tanto, el conde tenía que dejarse sorprender en flagrante delito de adulterio, y el día del divorcio percibiría 5.000 marcos.

Ya se ha hecho el contacto bajo la condición de separación de bienes y el divorcio se verificará en Hanover, porque el conde es muy conocido en Berlín, donde le llaman el seudo-marido.

Un concurso interesante para los lapidarios.—

Con el fin de disminuir los peligros que ofrece a los operarios la industria de la lapidación del diamante, el gobierno de los Países Bajos ha abierto un concurso, ofreciendo un premio a la persona que descubra un procedimiento mediante el cual se evite el empleo de la liga que en la actualidad se usa para el trabajo, y que es muy peligrosa para la salud.

Al que resuelva este problema de un modo satisfactorio, se le otorgará un premio de 2.375 pesos oro.

Los estudios, escritos en inglés, alemán, holandés o francés, deben remitirse al profesor L. Aronstein, del Labotario Químico de la Escuela Politécnica de Delft (Holanda), antes del 1.° de Enero de 1906.

Un barbero macabro.—

Carlos Hawtrey, el famoso cómico inglés, publica en sus "Recuerdos" una anécdota muy curiosa.

"Yendo de viaje—dice el autor—fuí a parar a un pueblecillo pequeño donde se me ocurrió afeitarme, y como no llevase navajas en la maleta, pregunté por el barbero de la localidad. Diéronme las señas de un individuo que, según me dijeron, solía afeitar a las personas, y aún corriendo el riesgo de que me hiciera unos cuantos chirlos en la cara, fuí a verlo y le expliqué el objeto de mi visita. El hombre se quedó suspenso un instante y acabó por decirme:

—Haga usted el favor de echarse en el suelo boca arriba.

Yo creí que acaso fuera costumbre en el país afeitarse tumbado, y sin replicar hice lo que me decía. El estrafalario barbero me afeitó a las mil maravillas, y cuando al levantarme le entregué algunas monedas en pago de su trabajo, no pude por menos de preguntarle:

—Tengo la curiosidad de saber por qué me ha mandado usted echarme para afeitarme.

—Pues sencillamente—me repuso—porque nunca he afeitado a personas vivas. Yo sólo afeito a los muertos."

Curioso descubrimiento geográfico.—

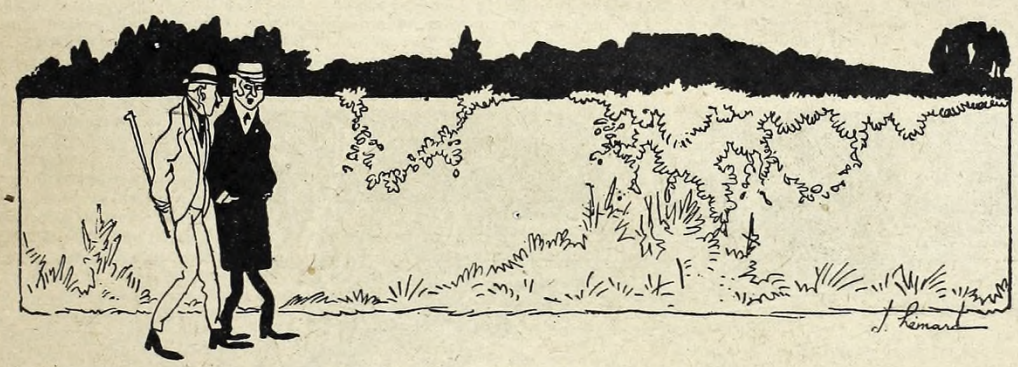
Lo es, sin duda, el que se ha hecho en una prendería de París, y consiste en un mapa del siglo XVIII, en el que aparece el proyecto del canal del istmo de Panamá, tal como lo concibió M. de la Bastide, pasando por Nicaragua.

El mapa, hecho con gran delicadeza, está pintado en seda, y por su forma parece que estaba destinado a un abanico. En él se ven tres barcos navegando por el lago de Nicaragua, y al Oeste del lago está indicado el trazado del canal.

Aunque la Memoria que sobre su proyecto escribió en 1791 M. de la Bastide es muy conocida de todos los geógrafos, nadie sospechaba que tal mapa existiese. El proyecto en sí era bastante bueno, pero su autor no contó con una porción de dificultades, pues era un geógrafo teórico, que jamás estuvo en el istmo, ni se le conocía más que por los mapas.

*** Se calcula que hay en el mundo 555.000.000 de ovejas. De este enorme número se dice que la mitad son de la variedad llamada "merino".

El buen cliente



—Entonces, ¿viene usted conmigo, doctor? Creí que iba usted a ver a un enfermo.
—¡Oh! Es crónico. Puede esperar.



Si Vd. cree que la palabra Worcestershire significa la Salsa Worcestershire de origen o sea la **LEA & PERRINS**, os engañáis.

Esté Vd. prevenido! De la primera impresión por parecida que sea la semejanza del frasco y de la etiqueta con los de Lea & Perrins no acepte la marca que le ofrezcan, antes de haber visto la etiqueta detenidamente y de comprobar la firma de Lea & Perrins, en letras blancas.

La escritura blanca sobre la etiqueta roja:

Lea & Perrins

Indica la verdadera SALSA WORCESTERSHIRE de origen.

La Gran Conflagración Europea
no ha hecho aumentar el precio del afamado ALIMENTO

LACTARIS

(Producto Norteamericano)

que produce, aumenta y enriquece la leche a las madres que crían y se usa también con éxito, en mamadera, para las criaturas.

La compañía "**LACTARIS**" recomienda al público, en los actuales momentos en que todos los demás productos para la alimentación de las criaturas han subido enormemente de precio, probar el "**LACTARIS**" para convencerse de los notables efectos que con este **alimento** se consiguen. Todas las Droguerías y boticas lo venden.

15 años de existencia en estas repúblicas, demuestran eficazmente la bondad del "**LACTARIS**".

Hemos obtenido: Cinco **primeros premios** en esta capital y dos diplomas de honor en varias exposiciones mundiales.

Solicítense folletos explicativos ilustrados, que se remiten gratis.

Dirigirse a la sucursal en Sud América

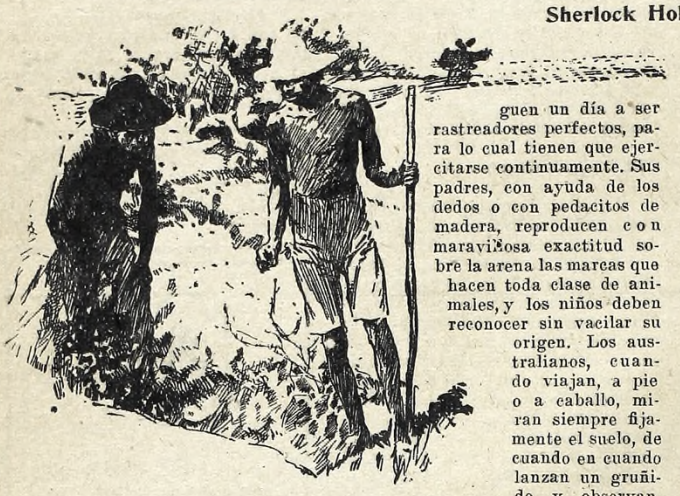
"LACTARIS COMPANY"

Casilla correo 1991 - Bs. Aires

20 SANTOS cts

Narraciones extraordinarias

Sherlock Holmes, negros



Los australianos, al viajar, miran siempre fijamente al suelo

Como todas las razas que subsisten por el producto de su caza, los indígenas australianos han desarrollado sus facultades del oído y de la vista en manera asombrosa. Los aborígenes de este país, especialmente los que viven en los sitios más áridos y salvajes, siguen con una habilidad extraordinaria las huellas que dejan al pasar los animales o personas, que ellos tienen interés en seguir. No pierden de vista los rastros a pesar de la naturaleza del terreno, que en general ligeramente accidentado, como una calle empedrada, o bien formado de unas especies de guijarros de hierro, que, unos sobre otros, llegan a crear algo así como mosaicos naturales en donde no se imprime huella alguna.

Desde muy pequeños, los negros son instruídos para que aprendan a seguir las marcas dejadas por bichos pequeños. Es el único oficio que se les enseña para que así lleguen un día a ser rastreadores perfectos, para lo cual tienen que ejercitarse continuamente. Sus padres, con ayuda de los dedos o con pedacitos de madera, reproducen con maravillosa exactitud sobre la arena las marcas que hacen toda clase de animales, y los niños deben reconocer sin vacilar su origen. Los australianos, cuando viajan, a pie o a caballo, miran siempre fijamente el suelo, de cuando en cuando lanzan un gruñido y observan. "Una serpiente ha pasado por aquí hace poco tiempo". Si es un lagarto, dicen la especie a la cual pertenece. Una cosa inexplicable es que cuando llegan a la cueva de un animal pareceen saber si el agujero es habitado o no y nunca toman el trabajo de abrir un hoyo inútilmente.

Cuando siguen las huellas de un caballo u otro cuadrúpedo de gran tamaño, jamás se equivocan y nunca se confunden aun si las marcas son cruzadas y vueltas a cruzar por tropillas de ganado. Si trabajan en una estancia aprenden a distinguir las trazas dejadas por las patas de cada animal y las recuerdan de memoria, de modo que si se les manda en busca de ellos reconocen inmediatamente sus rastros de los de los otros. El señor D. J. Beck cuenta que un negro llamado Bonaparte traía cualquier caballo que se precisaba en un día. Un europeo habría puesto una semana, pues la estancia tenía 96 millas cuadradas de extensión.

Pero el talento de estos hombres se revela especialmente cuando persiguen a un camarada acusado de crimen o robo, por que en estos casos el delincuente es tan hábil como sus perseguidores y hace todo lo necesario para evitar el peligro de ser apresado: se envuelve los pies con plumas, elige los caminos rocosos, cruza los ríos a nado, camina en todos sentidos, y rara es la vez, sin embargo, que consigue escapar. Cierto prisionero que era llevado a Puerto Augusto, fugó. Fué seguido por un rastreador durante tres millas antes de caer de nuevo en manos de sus guardianes; durante el trayecto, el negro sabía todos los movimientos que hacía el criminal por medio de sus rastros, notando que se había detenido y charlado con otros dos jinetes que pasaban por su camino, vió también los sitios en donde había desmontado, ensillado, etc. Otra vez unos bandidos fueron perseguidos durante 60 millas, pero los tomaron por otros que habían pasado los bosques saltando de rama en rama.

En ciertas ocasiones los negros siguen huellas viejas de varios meses. Cuando un crimen ha sido cometido reconstruyen sobre el terreno el acontecimiento en sus menores detalles. Además de todo esto, los indígenas australianos son buenos astrónomos y excelentes naturalistas.



Reconstruyen el acontecimiento en sus menores detalles



Cruzan los ríos a nado

Para ver por teléfono

El ideal de los inventores que se ocupan de la evolución del teléfono, sería encontrar un aparato que permitiera verse a los interlocutores, mas como hasta ahora no han podido lograr su aspiración, por no hallar solución práctica del problema, se han contentado con transmitir por los hilos metálicos fotografías, diagramas, autógrafos, etc. Pero, según noticia de Dinamarca, ya se ha encontrado una solución satisfactoria. Dos jóvenes daneses, los hermanos Andersen, estuvieron hace poco en las oficinas del diario de Copenhague "Politiken", para exponer su idea, cuyos detalles no se han divulgado todavía, como es natural.

Al contrario de lo que ocurre con el aparato de Korn, la transmisión óptica no se verifica en el sistema de los Andersen por medio de ninguna substancia sensible a la luz, como el selenio, ni se trata de fotografías producidas por medio de aparatos fotográficos o mecánicos como en los sistemas ideados hasta ahora. En el sistema nuevo, la transmisión puede decirse que se opera simultáneamente y reproduce todos los objetos situados en la estación transmisora con sus colores naturales y sus movimientos, aunque en dimensiones más reducidas.

El aparato se pone en contacto con el hilo telfónico, y entonces pueden enviarse alternativamente por la línea corrientes acústicas o corrientes ópticas. El operador puede, por lo tanto, hacerse ver o traer ante su vista la persona que haya en el otro extremo de la línea y cuantos objetos quiera mostrarle.

Como no es necesario que el aparato esté colocado precisamente junto al teléfono, sino que puede hallarse a considerable distancia, siempre que exista contacto, fácilmente se comprenden las muchas aplicaciones que puede tener el invento. En todas partes se esperan con grandísimo interés detalles más amplios del nuevo teléfono.

El oxígeno para correr mucho

Por medio de experimentos llevados a cabo en la Escuela de Medicina del Hospital de Londres, el Dr. Leonard Hill ha demostrado que el oxígeno puede ser muy útil en muchos casos porque sostiene la respiración mejor que el aire. Uno de los doctores presentes logró contener el aliento durante 9 minutos y 3 segundos, después de haber estado cinco minutos respirando el oxígeno de un balón.

Fundándose en el resultado de las pruebas, el doctor Hill dice que respirando oxígeno antes de una carrera de medio kilómetro, un atleta puede contener la respiración durante el recorrido y emplear la energía así economizada en correr más deprisa.

El automovilismo, gran remedio

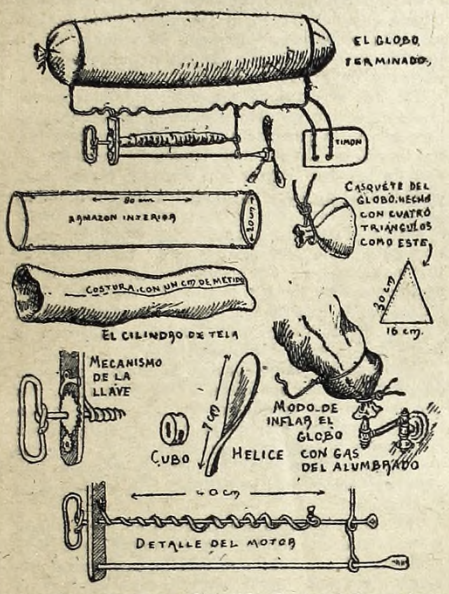
El doctor Edward Smallword asegura, bajo su honrada palabra, que el automovilismo cura positivamente el insomnio y que es excelente contra la tisis, la neurastenia y otras enfermedades de naturalezza consuntiva.

Es también este deporte un remedio heroico para los que padecen asma, y evita enfermedades a las personas que trabajan mucho.

Para los industriosos

Un dirigible casero.—

Para hacer un dirigible de juguete, pero que se sostenga en el aire y vaya en la dirección que



se quiera, como un dirigible de verdad, no hay más que seguir al pie de la letra el modelo adjunto. El globo, formado por un cilindro y dos casquetes, se hace de una tela delgada, que se se impermeabiliza con cualquier fórmula, pasando después una mano de cola sobre las costuras; puede hacerse también de papel de seda, pero no resulta tan fuerte. Dentro lleva una armazón de alambre, y fuera, cerca de los extremos, se ajustan dos anillos de alambre también, que sostienen un bastidor del mismo material, donde va el motor.

Este último consiste en un alambre grueso, al que se da una forma parecida a las llaves de abrir latas de conserva, y otro paralelo á él, que sirve de eje a la hélice. En el primero se enrosca una goma gruesa, sujetándola por una punta al alambre mismo, y por la otra al marco, de modo que dando vueltas a la llave, la goma se apretará, y al soltar aquélla, hará girar a la misma llave rápidamente. Por medio de un juego de ruedas dentadas, que se sacan de cualquier reloj viejo, este movimiento giratorio se transmite al eje de la hélice. En ésta, el cubo es de madera, y las aspas de hojalata. Conviene que el soporte anterior de la llave y del eje sea también de madera, para poder montar en él un pequeño gatillo que detenga, si así se desea, el giro de las ruedas. También es conveniente hacerle al motor una funda de tela, a fin de que no se vea la goma elástica.

Ya sólo falta elevar el globo, y para ello basta dejar un extremo abierto, adaptarlo a un mechero de gas y abrir la llave. En cuanto el globo esté inflado, se ata bien la boca y se le verá subir.

Para hacer pantallas metálicas.—

Las pantallas para quinqués, luz eléctrica, etc., se hacen con mucha facilidad siguiendo las instrucciones que damos a continuación:

El material debe ser chapa de latón de medio milímetro a un tercio de milímetro de grueso, según el tamaño y la clase del trabajo que se vaya a hacer.

Si se trata de una pantalla muy grande y que haya de contener cristales u otros materiales pesados, hay que emplear chapa de latón de un tercio de milímetro de grueso. Para las pantallas ligeras como las de los candelabros es mejor la chapa delgada. Antes de hacer una pantalla para candelabros se corta un patrón de papel y colocándolo sobre la chapa, se traza el contorno con un lápiz muy blando. Luego, con ayuda de unas tijeras grandes y fuertes, se recorta el metal. Para recortar los dibujos no sirven las tijeras, porque arrugan la chapa. El mejor sistema es corroer el dibujo de los adornos con ácido nítrico.



Para esto, se dibuja primero el adorno sobre la chapa con un lápiz suave y luego se mete en un horno la pantalla a fin de que se caliente bien por igual. En seguida se la frota por ambos lados con un trozo de cera o con una bujía ordinaria. El calor del metal funde la cera y toda la chapa se cubre de una delgada capa que al enfriarse deja ver los dibujos trazados debajo. Entonces, con un instrumento puntiagudo, se repasan todas las líneas de los adornos a fin de quitar la cera que las cubre y dejarlas al descubierto para que las ataque el ácido. Esta operación se hace sumergiendo la pantalla preparada como queda dicho, en ácido nítrico, el cual corroe todo el metal no protegido por la capa de cera y "cala" los dibujos.

CASA ARTALE

Bmé. MITRE, 1231 — **BUENOS AIRES**

POSTIZOS DE ARTE

ECONOMICE USTED SU DINERO AL EFECTUAR SU COMPRA

Miles de clientes han sido beneficiados comprando sus postizos en nuestra casa. Por menos de la mitad del precio de lo que pagan en otra puede usted conseguir postizos de última moda, que por su confección artística, abundancia y calidad de cabello, de color y ondulación natural, son los mejores.

Por lo tanto, rogamos a las damas de buen gusto sepan aprovechar su dinero, no malgastándolo, sobre todo en las épocas actuales.

Es nuestro lema aumentar nuestra clientela vendiendo por la mitad del precio de otras casas similares.



126—**PEINADO** de última creación; este hermoso postizo es sumamente sencillo y está dividido en cuatro partes, dos costados, una mecha para formar el rodete y la parte de adelante; este modelo cubre toda la cabeza. Antes..... $ 50 Ahora..... $ **25**



120—**GRAN POSTIZO** de última moda, muy sencillo y elegante, cabello largo 50 ctms, forman el rodete dos hermosas mechas onduladas, una de ellas sale de un costado al otro, cubre totalmente la cabeza. Antes $ 50. Ahora.....$ **25**



110—**POSTIZO** de última moda, peinado raya a un costado; puede peinarse en la forma que se desee. Tamaño grande especial con cabello muy largo. Antes $ 20. Ahora pesos..... **10**



107—**POSTIZO** de última moda, dividido en cinco partes, dos costados, dos partes superiores, mecha atrás y flequillo. Cubre totalmente la cabeza, según peinado moderno. Antes $ 30. Ahora..... $ **15**



127 — **ELEGANTE POSTIZO** con un hermoso flequillo, costados, mecha atrás para formar el rodete y la parte de adelante. Cabello largo y abundante. Cubre toda la cabeza. Antes $ 40. Ahora pesos..... **20**

GRATIS

remitimos a quien lo solicite nuestro valioso Catálogo en colores, con las últimas novedades en POSTIZOS y PEINADOS, y confeccionados de acuerdo con las rebajas que ofrecemos.

Se atienden pedidos del interior, los que deben venir acompañados de su importe, más 50 centavos extra para gastos de encomienda.

Las mujeres y la ansiada paz

Las mujeres, después de ser ingratamente desoídas en muchos casos, cuando han querido intervenir en grandes problemas sociales, desean insistir una vez más en favor de los ideales humanitarios. La voz femenina, al empezar esta iniciativa de alzarse en un ruego de paz, es apenas un murmullo que parece carecer de importancia. Se considera poco digna de tenerse en cuenta la aspiración de un elemento que, a pesar de constituir la mitad de la sociedad, habla sólo de piedades, acepta la labor que entraña todo sacrificio, toda abnegación y toda dulzura, y acepta también sin protestar, en su mayoría, el que se le tenga privada de los derechos civiles y políticos, como si aún durasen los tiempos en que los Concilios discutieran si tenía o no alma.

Quizás por esto la decidida iniciativa de las mujeres parece en el primer momento una oficiosidad pueril, algo molesta para los hombres, cuyo primer impulso, salvo excepciones raras, es el de desautorizarlas, porque su orgullo no quiere que las compañeras, que en gran parte los representan, traten de solucionar el conflicto creado por ellos.

Es papel de la mujer en todos los conflictos sangrientos el de separadora de los combatientes; separadora que la mayoría de las veces resulta impotente para evitar el mal, porque los hombres no la escuchan y ella no puede impedir el drama viril.

Es que la mujer ve con más claridad todo el dolor y toda la trascendencia de la guerra. Está más capacitada para verla en la quietud y la vida contemplativa a que está relegada, mientras presencia la movilización y el combate que le arrebata lo que ha venido a ser la razón de su vivir: el amado o el hijo.

El propio valor que la mujer, sin duda, tiene, y del cual se dan constantes ejemplos, no mata en ella lo que podría llamarse "cobardía humanitaria"; es decir, lo que la espanta el dolor ajeno y lo que la sensatez le aconseja para dar en su vida el principal puesto a las delicias de la existencia familiar y sana, al trabajo, a todo lo que es bondad y dulzura, y que sólo pueden desarrollarse dentro de una paz fecunda.

Así es que el problema se plantea claramente para las mujeres de todos los países, lo mismo los neutrales que los que sufren las crueldades de la guerra. Las mujeres, sin sombras, sin dudas, sin exculpaciones ni oportunismos, sin falsas invocaciones que desvirtúen el fundamento de la Humanidad y parecen justificar la vesania de la guerra, se deciden por la paz de un modo fanático y definitivo.

Tal vez el esfuerzo sea estéril. Los intereses que se mezclan en esta guerra no parecen satisfacerse con la paz pactada por los combatientes. Se busca la eliminación franca y resuelta de una de las dos fuerzas que chocan. No se oyen ni lamentos de madres, ni gritos de moribundos, ni mensajes sensatos y racionales. Nada basta a evitar esa fiebre absurda, inconcebible, como una ráfaga de locura, que agita al mundo, de tal manera, que, de poder conservar de igual modo su fuerza dentro de la lucha todos los combatientes, la guerra continuaría indefinidamente, con un olvido pleno y profundo de la paz a lo largo del tiempo. Sin punto final.

Pero aunque nada consiga la mujer, su grito de paz no ha de ser estéril. Ocupados todos los hombres en las crueldades de la guerra, ¿quién sino las mujeres han de pensar en mitigar esas crueldades y conservar un resto de paz y amor que no haga despreciable a esta generación, juzgada por siglos más afortunados en el juicio de la Historia?

Tal vez el ejemplo sea fecundo en lo venidero, y las mujeres, dolidas de su impotencia para contener el conflicto que estalla, sean más previsoras y sepan intervenir a tiempo en la vida social, sin desempeñar sólo en ella un papel de muñeca o de criada, y sepan educar hijos, cuyo sentimiento no haga posible el guerrear. Porque podemos estar seguras de que si las mujeres no pueden ahora evitar la guerra, son, en cambio, las verdaderas responsables de que exista, porque no han sabido adelantarse a los ejércitos, inculcando de modo inquebrantable la idea de los deberes indiscutibles de la Humanidad, o bien oponiendo, en último término, la muralla de su carne viva para hacer imposible el combate.

C. de B. S.

La guerra pasa...

—Dime, abuela, ¿por qué ahora
que son las noches galanas
no están las rejas floridas,
ni hay alegres serenatas?
—Es que han partido a la guerra
los galanes que rondaban,
y ya no ponen las novias
sus floridas enramadas.
—Y dígame la mi madre,
¿por qué en la guerra se matan?
Yo vi pasar los guerreros
con bellos cascos y lanzas,
banderolas y rodelas
que fulgían como plata.
—Eso que tú viste, niña,
con tal marcial arrogancia,
eran los torvos corceles
de la Muerte, que pasaban.

—Abuela, lloran los niños
porque el hambre les acaba,
y van gimiendo las viudas
locas y desmelenadas.
Es que ha estallado la guerra
y han incendiado las fábricas,
y no hay quien labre el terruño,
y no hay ni abrigo ni hogaza.
—¡La guerra es un crimen, madre!
—Pero los reyes la mandan,
y los rebaños humanos
sin saber por qué... se matan.
—He visto volar los cuervos
en fatídicas bandadas,
y los canes vagabundos
ladraron en lontananza.
—Eran los fieros mastines
de la Muerte, los que aullaban.

Fulge, sangriento, Saturno;
hilan sin cesar las Parcas,
y el crimen habla al oído
de las testas coronadas.
—Madre, ¿tornará aquel mozo
que tan rendido me hablaba?
—No tornará porque es muerto
en una tierra lejana,
y aunque ha muerto como un héroe
¡su madre, cómo lloraba!—
La niña bajó los ojos
todos velados de lágrimas.
—¡Malhaya la guerra, madre,
que mis amores me mata!
—Niña, lo mandan los reyes
por el honor de la patria,
y diz que tienen la honra
en la punta de las lanzas.

En sus áureos camarines
sueñan los fieros monarcas,
con la gloria refulgente
que los cubre con sus alas.
Y de noche, en los distantes
campos de horror y matanza,
bailan la Muerte y el Diablo
una alegre zarabanda.

Emilio CARRÉRE.

Amenidades



—¡Usted es un chancho, un crápula, un sinvergüenza!...
—Explíquese claro. No entiendo las palabras de doble sentido.

¡Perdido!



—¿Y? ¿Cómo está el enfermo?
—Sin salvación. Ya no reconoce el barbera.

La página cómica

Elegantes



—Te felicito, querida. Bien se ve que sale de casa de una gran modista.

—¡Ya lo creo! Mamá lo ha recogido en un cajón de basura de la calle Florida.

Celos.—

Una individua tiene un novio militar que es cabo, al cual lo han hecho sargento segundo:

—Ya no me querrás—le dice ella.

—Lo mismo que antes. La grandeza no cambiará mi cariño.

—Bueno; pero cuando te pongas los galones, me parecerá que vas por la señora.

Entre amigos.—

—¿Qué es un primo?

—Algo menos que un hermano.

—¿Y una prima?

—Algo más que una hermana.

Amarrete.—

Un sujeto se casó y le dice un amigo:

—Me extraña que no me hayas dado parte de tu casamiento.

—Hombre, no te extrañe porque mi casamiento es para mí solo y a nadie doy parte.

Por las hojas.—

Un individuo se halla de visita en la casa de un amigo y pide agua:

La sirvienta le saca una jarra.

—No, mujer—dice la señora—dale con el vaso.

—Mal me quiere usted, señora—dice él.

—¿Por qué?

—Porque le dice usted a la sirvienta que me dé con el vaso.

Galantería.—

Un individuo en un teatro tiene colocado su sombrero en una butaca, viene una señora y sin verle se sienta encima:

—¡Pobre sombrero! — exclama ella.

—Tiene usted razón de quejarse, señora, porque el infeliz no sabe apreciar su dicha.

Una idea—

Un sujeto piensa instalar un teatro lírico en la torre Eiffel y dice uno:

—Pues ahí todos los cantantes resultarán tenores sorprendentes.

—¿Por qué?

—Porque todos cantarán muy alto.

Buena gente.—

Examen de Historia Sagrada:

—¿Qué me dice usted—pregunta el profesor a un alumno nada tonto—de nuestros primeros padres Adán y Eva?

—Que fueron muy sencillos, honrados y buenos; tanto, que nunca se quejaron los vecinos inmediatos.

En la mesa.—

Pepito, de cinco años, mira la fruta que hay en la mesa y dice:

—Mamá ¿para quién es ese melocotón tan grande?

—Para tí: tómalo.

Gourmets



—No dejes de avisarme el día en que hagas papas fritas.

Pepito, mirando el melocotón ya en su plato:—¡qué pequeño se ha vuelto!

En un tribunal.—

—Vamos a ver, testigo—dice el presidente;—¿podría usted decir cómo iba vestido el agresor ese día?

—Al parecer iba vestido con un traje color de ceniza, y digo al parecer porque cualquiera lo ve a simple vista.

Aviso a la yanqui.—

La serie de anuncios extravagantes que se publican en los periódicos de los Estados Unidos no se acaba nunca. He aquí uno de los últimos recogidos:

"Hallazgo.—Se ha encontrado en la vía pública un guante de piel. Si su dueño es tan amable que remite el otro guante a la administración del periódico, hará un señalado favor al que ha encontrado el primero."

Un lapsus.—

Se abrigaban temores de revolución, y el jefe de policía dirigió a uno de sus comisarios de campaña el siguiente telegrama:

"Proceda a la detención del caudillo Julián Fernández con el mayor sigilo."

Pocos días después, el comisario dirigió a su vez al jefe este otro despacho:

"Bajo segura custodia, remito hoy detenido al caudillo Fernández. En cuanto al Mayor Sigilo, no he podido encontrarle; pero he mandado en su busca varias comisiones armadas."

Testamento justo.—

Un solteron rico se dispone a dictar su última voluntad, repartiendo su herencia entre la servidumbre.

—¿Y cómo es—le dice el notario—que deja usted legados de menos importancia a sus antiguos criados y en cambio favorece con cantidades crecidas a los que apenas llevan un año a su servicio?

—Muy sencillo. Porque estos últimos aún no tienen tiempo de haberme robado bastante.

Entre amigos.—

—Diga usted, Fernández, ¿tendría usted 50 pesos para prestarme? No los necesito precisamente.

—Pues entonces...

—Es que siempre que le he pedido prestado me ha dicho usted: "¡Si me lo hubiera pedido ayer!" Por eso pido ahora la víspera de necesitarlo.

Entre bolsistas.—

Primera carta:

"Muy señor mío: Acabo de hacer la liquidación de este mes. Le ruego a usted que me mande los dos mil pesos a que asciende la "diferencia".

Carta segunda:

"Mi buen amigo: No tengo un centavo. En este mundo, unos deudores pagan y otros no: ahí tiene usted la "diferencia."

En la mesa.—

—¿Te has sabido hoy la lección, Juanito?

GAS LÍQUIDO

es lo que se usa con preferencia.



DESDE $ 75

- - Para BAÑO, para LUZ y para CALEFACCIÓN - -



Son aparatos sencillos y prácticos que funcionan independientemente con un gasto insignificante.

Solicite datos y catálogos a sus fabricantes:

R. HAUPT y M. PIZZA

VICTORIA, 3266

DESDE $ 13

—No puedo contestar, papá.

—¿Por qué?

—Porque mi libro de Higiene dice que a la hora de comer sólo se debe hablar de cosas agradables.

Réplica inmediata.—

Rafaelito es un chico desaplicado, al cual sermonea constantemente su madre para excitarle a que estudie.

Una tarde, al volver de la escuela, dice:

—Tengo gana, mamá: dame algo de merendar.

—Toma—le dice su madre, dándole un pedazo de pan;—pero piensa que no sólo de pan vive el hombre.

—Entonces, dame una manzana.

Respuesta definitiva.—

El pretendiente (al padre de su adorado tormento, que es coronel de caballería).—Vengo señor, a pedirle la mano de su hija...

El coronel.—¡Media vuelta a la derecha! ¡Al trote! ¡Marche!...

No es lo mismo.—

—¿Es usted de la casa?—preguntaba un sujeto al propietario, que, pobremente vestido, estaba en la puerta viendo cómo los albañiles revocaban la escalera.

—No, señor—respondió;—la casa es mía.

Buen consuelo.—

Decía un marido:

—Ya sabes que no soy rencoroso; cuando te arrimo una gran paliza, al poco rato todo lo tengo olvidado.

Manías explicadas.—

Un doctor que se ha convertido al espiritismo pasa el tiempo evocando a los difuntos:

—¡Vaya una majadería!—exclama uno de sus colegas.

—No tiene nada de particular—dice otro—que le guste hablar con sus clientes.

Concurso núm. 1 de EL HOGAR

Conforme a las bases del concurso y a los datos publicados por los diarios de la capital, el día 1.° del corriente mes, la dirección de EL HOGAR ha distribuído los premios en la siguiente forma:

1.er PREMIO, 3 argentimos de oro - Al señor Abraham E. Valdovinos, domiciliado en Plaza Passo núm. 30, La Plata.

2.° PREMIO, 1 argentino de oro - Al señor Ricardo Ponce, domicilido en Roca 1150, Santiago del Estero.

3.er PREMIO, 1 argentino de oro - Al señor Ceferino Fajardo, domiciliado en Sarandí Grande, República Oriental del Uruguay.

Dada la circunstancia de residir los tres vencedores fuera de la capital, nos es imposible publicar sus fotografías en el presente número.

Rogamos a los señores Valdovinos, Ponce y Fajardo se sirvan nombrar representantes o indicarnos la forma cómo desean recibir los premios, adjuntándonos de paso retratos suyos.

Juegos de ingenio

Comprimido



Cuestión de uniformes

Vean ustedes qué marcial aspecto ofrecen estos seis soldados, firmes y con el arma terciada, y qué extraño resulta verlos juntos a pesar de representar seis nacionalidades distintas, como si jamás hubiesen pensado en destruirse mutuamente.

Un francés y un alemán, un japonés y un ruso, figuran en la misma fila como excelentes compañeros de armas, y también hay en ella un soldado inglés y un representante de la famosa infantería española.



Bueno; pues ahí donde los ven ustedes, todos esos soldados tienen las cabezas trastornadas. No es que hayan perdido el juicio, no; nada más lejos de nuestro ánimo que inferirles semejante ofensa. Lo que ocurre es que los tales soldados no son sino maniquíes de un museo militar, y el empleado encargado de hacer la limpieza estaba hoy un poco bebido y ha cambiado las cabezas de estos modelos.

¡No se va a reir poco la gente cuando el museo se abra al público! Lo peor es que no hay un solo soldado que tenga la cabeza que le corresponde y el torpe empleado ya no se acuerda a cuál pertenecía cada una.

Por eso acude, por nuestro conducto, a aquellas personas que entiendan un poco de estas cosas y puedan decir: "la cabeza del número tantos corresponde al número cuantos; la de éste a tal otro, etc."

El premio del matemático árabe

El interés que en nuestros favorecedeores ha despertado el problema cuya solución damos en esta misma página nos mueve a contar un nuevo episodio de la vida profesoral de aquel matemático, que salió victorioso en el concurso abierto por el califa.

Dicho matemático, siendo ya director de la Escuela de Matemáticas, quiso saber cuáles de sus discípulos aprovechaban mejor sus lecciones. El era hijo de un jeque beduíno, dueño de una yeguada magnífica, y esta circunstancia le permitió ofrecer un hermoso potro a todo alumno que resolviese el siguiente problema, bastante parecido, por cierto, al que a él le valió su honroso puesto:

0999

Con este cero y estos tres nueves hay que expresar el número 20. Pueden ponerse entre las cifras los signos que se tengan por convenientes; pero sólo de los más elementales, es decir, nada de raíces ni de logaritmos, de los cuales se ha servido más de un solucionista en casos parecidos.

Palabra con metatesis

obo

Para que resulte "palabra" el precedente jeroglífico, se ha de cambiar de colocación una letra de lo que expresa.

Soluciones al número anterior:

Al jeroglífico teatral: **La Casta Susana.**

Al problema **El matemático árabe.**

Es evidente que nueve novenos es igual a una unidad, y que, por la misma razón, noventa novenos equivalen a diez unidades; y como $1 \times 10 = 11$, queda probado que con tres nueves puede expresarse el número once, en esta forma:

$$\frac{99}{9}$$

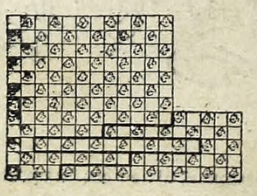
Esta fracción equivale a dividir 99 por 9; de modo que el problema puede resolverse también en esta forma:

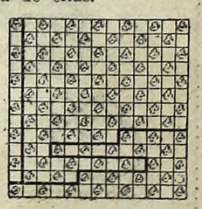
99 : 9; o en esta otra 99 | 9

Como en estas tres soluciones son, en el fondo una sola, hemos dado por buenas todas las recibidas bajo cualquiera de las tres formas.

A **La alfombra de don Celestino.**

Había varias maneras de cortar la alfombra en tres pedazos que, unidos, formaran un cuadrado perfecto. Esta es una de ellas.

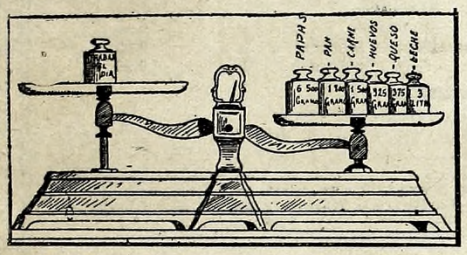




Lo que debemos comer

La alimentación racional de la máquina humana

La importancia del régimen alimenticio no suele revelársenos hasta que empezamos a padecer del estómago, a engordar demasiado, a enflaquecer más de lo conveniente o a sufrir de la gota o de otra dolencia. Llegado ese caso, recurrimos a las drogas; experimentamos algún alivio, debido probablemente a la fuerza de la imaginación, y al fin y a la postre venimos a encontrarnos mucho peor que al principio.



Los diversos equivalentes del trabajo del día

En términos generales, diremos que en buenos principios dietéticos, el hombre puede vivir bien con cualquiera clase de alimentos, y que le aprovechan mucho más los peculiares de su país que los de suelo extraño o los preparados especialmente.

Ahora bien, para que la máquina humana pueda dar el máximun de su rendimiento con el menor esfuerzo posible del aparato digestivo es necesario establecer un sistema de alimentación adecuado.

Preciso es reconocer que de las substancias que ingerimos cotidianamente en las tres comidas ordinarias, deben salir: el combustible que da calor al organismo, la energía de nuestros músculos y todo el material de reposición de nervios, carne, huesos, cerebro, etc.

He aquí una tabla demostrativa de la proporción en que contribuyen los alimentos al mantenimiento y reconstitución del organismo:

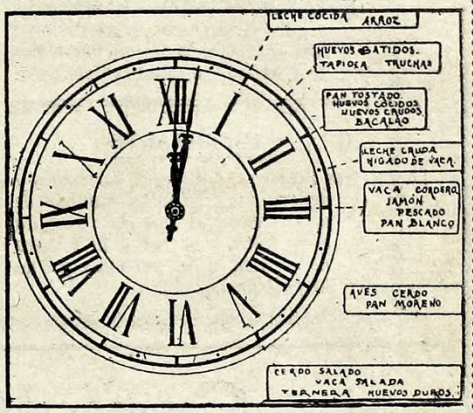
	Proporción generadora de calor	Proporción generadora de músculos	Alimento del cerebro y nervios
Arroz	82	5	½
Ciruelas	78 ½	4	4 ½
Dátiles (frescos)	74	—	—
Trigo	66 ½	14 ½	1 ½
Higos	58	5	3 ½
Avena	51	17	3
Habas	40	24	3 ½
Jamón	32	35	4 ½
Yema de huevo	30	—	2
Queso	28	31	4 ¾
Clara de huevo	—	13	3
Papas	16	1 ¾	1
Carnero	14	21	2
Vaca	14	19	2
Leche	8	5	1
Pollos	2	21 ½	3
Arenques	1	18	5

Al transcribir la anterior tabla no queremos decir que el lector debe disponer sus comidas con estricta sujeción a ella, en cuanto sólo tiene por objeto demostrar, exclusivamente, que en la obtención de combustible, energía muscular y material de reparación se pueden armonizar los intereses del sistema digestivo con las facultades monetarias de cada cual, eligiendo la combinación más conveniente.

Ya se comprenderá la imposibilidad de dar reglas en este punto, puesto que el obrero, el hombre desocupado, el enfermo, el niño o el adulto requieren individualmente un régimen distinto. Una de las autoridades en estas cuestiones, el doctor inglés sir Williams Roberts, aconseja, sin embargo, que se coma todo aquello que no sea evidentemente nocivo, siempre que se atienda en primer término a su calidad y no se ingieran cantidades exageradas. Según el citado médico, la ración diaria de una persona que trabaje mucho no debe ser inferior a 900 o 1.000 gramos de alimentos diversos.

El gran fisiólogo Ranke dice que un hombre cuyo peso sea de 70 kilogramos puede alimentarse perfectamente con medio kilo de pan y 250 gramos de carne, pudiendo ser substituída la ración de pan por verduras en la debida proporción, y la de carne por pescados, huevos y queso.

Lo que ha de tenerse sobre todo presente es que si la alimentación descansa exclusivamente en vegetales o en carne, padece de un modo considerable el organismo. Este, a fin de obtener los elementos de asimilación que le son indispensables del pan, del arroz, de las verduras, etc., consume mucha más cantidad de féculas que las que necesita. El sobrante es devuelto al exterior, principalmente por medio de la función respiratoria y a costa de enorme trabajo orgánico.



El reloj digestivo.—Horas a que está hecha la digestión de varios alimentos, tomándolos a las doce.

Un libro único

El libro más curioso del mundo es quizá uno que posee el príncipe de Ligne. Esta obra no está impresa ni manuscrita; todo el texto lo constituyen letras recortadas en vitela y pegadas en papel azul. A pesar de tan extraordinario sistema de formar el texto, el libro se puede leer tan fácilmente como si estuviera impreso en letra de molde, porque todos los caracteres están recortados con precisión maravillosa.

Dicho tomo lleva por título: "Libro de todas las Pasiones de Nuestro Señor Jesucristo con caracteres no compuestos de ningún material".

Amenidades de la historia

Salidas de Sarmiento.—

Cuando por primera vez se trató de coleccionar las obras de Sarmiento, recibió encargo de reunir todo lo escrito por aquél, en Chile, el notable político y literato don Luis Montt.

Como tuviese duda de la procedencia de algunos editoriales publicados en "El Mercurio" de Valparaíso, envió a Sarmiento una colección de dicho periódico, rogándole quisiera indicarle cuáles, de entre los varios artículos señalados con lápiz rojo, eran los suyos.

—Los buenos son los míos—contestó Sarmiento.

Y sin hojearla, devolvió la colección de "El Mercurio" que Montt le había remitido.

* * *

Discutían en su presencia algunos diputados y senadores provincianos acerca de las cualidades que cada uno atribuía a las empanadas fabricadas en su región y tanto se enardecieron, que la discusión llegó a hacerse ingrata y hasta penosa.

Uno de los representantes, deseoso de dar a la polémica un giro más sereno, exclamó dirigiéndose a Sarmiento, que escuchaba muy atento y silencioso.

—¿Y qué opina sobre el asunto el señor presidente?

—Pues, que en materia de empanadas, hay una ante la cual deben bajar la cabeza todas las de fabricación provincial.

—¿Y cuál es, señor presidente?—exclamaron todos a la vez.

—La nacional, señores.

Nadie contestó; todos habían comprendido el gran valor de las palabras que tan solemnemente pronunciara el viejo luchador.

Ingenio del almirante Brown.—

Encargado, el que fué glorioso almirante de nuestra escuadra, Guillermo Brown, de preparar para el combate las primeras naves argentinas, entre los muchos inconvenientes que le salieron al paso tropezó con uno, capaz por sí sólo de haber hecho fracasar a otro hombre de menos energía, de no tanta serenidad y de menor inventiva.

Fué este obstáculo la imposibilidad de proporcionarse tripulaciones homogéneas y disciplinadas.

Los aventureros extranjeros, entre los cuales no era raro encontrar espíritus aviesos y criminales, propensos siempre a la desobediencia y al motín, no eran, ni con mucho, los soldados valientes y entusiastas que necesitaba Brown.

Para acabar de una vez, tomó el partido de substituir a los enganchados forasteros por gauchos y aún indios; éstos eran sumisos, duros para trabajar y combatir, dispuestos a sacrificarse por la patria; pero eran, desgraciadamente, muy ignorantes; no sabían leer ni aún contar y era poco menos que imposible hacerles conocer el nombre de las cuerdas, de las velas y de las maniobras.

No se apuró el flemático irlandés; viejo lobo de mar, era un repertorio vivo de tretas y expedientes.

Averiguó que su flamante marinería era maestra en el manejo de los naipes y puso a las vergas, palos, cuerdas y velas de los buques los nombres de las cartas de la baraja, logrando por tal medio prontos y sorprendentes resultados.

Así, oíanse en las horas de instrucción y aún en medio del combate, nombres y órdenes estrafalarias, propias sólo para hacer estallar la risa.

Y, no era para menos; ¿qué otro efecto podía producir en oídos familiarizados con los términos náuticos, oir decir: ¡larga el as!, ¡ata el caballo!, amarra al rey!, ¡recoge la sota!, en vez de los reglamentarios, larga la mayor, ata el bauprés, o recoge rizos?

* * *

Por tan ingeniosos medios formó el gran almirante a los primeros marineros argentinos, a los que dieron a la patria los gloriosos laureles de los Pozos, del Juncal, de Montevideo y de Costa Brava.

JMA.

Empresa editora HAYNES Buenos Aires

Fundada el año 1904

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

Aparece todos los VIERNES

CHACABUCO, 677 - Buenos Aires — U. Telef. 1472, Avenida

NOTA—*No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones que no hayan sido solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.*

IMPORTANTE

Los repórters, fotógrafos, corredores y agentes viajeros están munidos de una credencial que los acredita como tales, y se ruega al público no atienda a las personas que no la presenten.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „
Número suelto	„ 0.20 „	Número suelto	„ 0.25 „
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „

EN EL EXTERIOR:

Año	$ oro 8.—
Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ „ 2.—

El importe de las suscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

AGENTES PARA ANUNCIOS EN EL EXTERIOR.—En París: L. Mayence y Cía., 9, Rue Tronchet.—En Londres: South American Press, Arundel St. Strand.—En Nueva York (E. U. de N. A.): Compañía J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St.

Consultorio de "El Hogar"

En esta sección se contestarán, por riguroso turno, todas las preguntas o consultas que se sirvan hacernos nuestras lectoras, sean o no subscriptoras. En caso de usarse pseudónimo, suplicamos la brevedad. En la carta en que se haga la consulta no debe tratarse de ningún otro asunto, como renovación de subscripciones, reclamos, etc. Esto debe escribirse en otro papel, que puede incluirse en el mismo sobre. Quienes deseen recibir la respuesta por carta, particularmente, deben hacerlo constar, incluyendo una estampilla de 5 centavos para el franqueo, si se trata de personas residentes en la República, y de 12 para el exterior.

Lidia de las Mercedes. — Las manchas de su cutis deben tener como causa una afección hepática. Hay, por lo tanto, que cuidarse y desaparecerán, así como su tinte amarillento.

Tome todas las mañanas en ayunas 2 píldoras calelíticas de "Parke Davisy" 1 antes de almorzar y otra antes de comer (5 minutos antes). Absténgase de comer carne, ni comidas compuestas, no tome café ni te. Tome verduras hervidas, carnes blancas asadas, leche, y agua mineral de Vichy o San Pellegrino. Como postre, compotas de frutas, con preferencia de manzanas. Al desayuno, en vez de café, tome sémola, avena o kuraker hervida con leche y la suficiente azúcar para endulzar.

Para atenuar la coloración de las manchas, siga el tratamiento indicado en la sección "Secretos de la belleza femenina". Cualquier duda que tenga tendré mucho gusto en contestarle.

Tinta Roja. — **Rafaela.** — Método para engrosar: No salga nunca en ayunas. Tome su desayuno con pan y manteca. En su alimentación absorba sustancias grasas, feculentas, azucaradas, sopas con pastas y queso. Tome chocolate, absténgase de te y café. Haga gimnasia sueca al aire libre. Acuéstese temprano. No se canse en trabajos violentos. Duerma por lo menos una hora después de comer. Beba cerveza a las comidas. Fume poco. Tome yoduro.

Corazón ardiente. — Siendo usted delgada supongo que la opresión que sufre es puramente nerviosa. Tome tabloides efervescentes, tres bromuros de Burrughs Wellcome y Cía., medio tabloide antes de cada comida, hasta que desaparezca esa sofocación que acusa un temperamento sensible y nervioso.

No hay inconveniente en tomar la leche, mejor sola, que con cognac. Lo que engrasa es la leche, el cognac no obra nada más que como excitante por el alcohol.

Lila. — En el número del 11 de diciembre encontrará usted los consejos y recetas que desea, en la sección "Secretos de la belleza femenina". La orquídea sufrirá con el cambio; no es planta de tierra, sino aérea. Puede sí trasladarla a un cuadrado de maderas más grande.

Violetas. S. R. — 1.ª El aceite Erba, no sé si quien lo tome es adulto o niño. De todas maneras, si es adulto, tómelo en ayunas, con café, lo que contienen los frasquitos, y si es niño, dirá la edad. 2.ª Ignoro para qué desea el salvado; éste sólo es bueno para los cutis grasosos. Se usa al lavarse, disolviéndolo en el agua en una muñequita. 3.ª Es muy bueno el jabón heno de Pravia.

Sra. M. M. R. Esperanza. — Siento no haber recibido la carta que usted menciona. Tengo mucho gusto en contestarle. Ponga el pie que tiene la uña encarnada, en un baño tibio con ácido bórico, aplíquese tintura de yodo en la parte enferma, levante con cuidado la parte encarnada y córtela, poniendo un algodoncito con cocaína antes y después de esta operación.

Simpaticona. — Puede usar un preparado de eficaz e instantáneo resultado llamado "Le Indien"; lo encontrará en las perfumerías. Si tiene alguna duda o no lo encuentra, puede consultar nuevamente, que tendré mucho gusto de contestarle.

Deseosa. — El manual que usted desea lo encontrará en la casa Bonmatí, Bernardo de Irigoyen 261, y en la librería de Peuser, bajo el título de "Manual de la pintura para aficionados" por Ronchetti. Este último cuesta $ 5,50 m|n.

Diana Cazadora. — 1.ª La dirección del señor Ricardo Rojas es Sarmiento 2514. 2.ª Fíjese lo que se le contesta a Melancólica, Bahía Blanca. 3.ª Las manchas grasientas, producidas por el polvo, desaparecen fácilmente por la acción del álcali. La hiel de buey quita igualmente las manchas a que usted alude.

La Negra. Suscriptora 65526. — El salvado de almendras lo encontrará en cualquier farmacia. Si su cutis es seco, no lo use. La receta para curar las verrugas, puede ponerla en práctica sin inconveniente, siempre que tenga cuidado.

Matilde de S. — En las droguerías encontrará usted los componentes de las recetas.

Remember. — En la sección "Secretos de la belleza femenina" encontrará usted consejos y recetas para la belleza del rostro. En esa misma sección vendrá un tratamiento depilatorio. Desearíamos que encontraren los consejos que hasta hoy no encontró.

A la de Melenita.—1.ª Untese las manos con vaselina boricada, o manteca de cacao. Póngase guantes para dormir, y no salga sin ellos. La mujer debe tener como máximum 1 metro y 70; lo demás es exageración, y por más que se diga que la mujer alta es dominadora, la baja tiene suavidades compensadoras. 2.ª No se usa la melena sino en niñas hasta los 11 años.

L. R., San Francisco, Córdoba. — El estornudo es un reflejo determinado por irritación de la mucosa nasal; requiere para conseguir su duración, duchas nasales calientes y pulverizaciones con clerotona, dos veces al día: mañana y noche. En la sección "Secretos de la belleza femenina" encontrará recetas para curar las manchas del cutis.

Una Rosa del Salto Argentino.—1.ª El bizcochuelo se prepara así: se baten 14 yemas de huevo, a las que se le unen 14 cucharadas de azúcar molida; se baten 7 claras a parte y se le mezclan, y un paquetito de fécula, unas gotas de esencia de vainilla. Se le pone manteca a la asadera y se pone un papel donde se vierte la pasta. Se pone al horno y no se está sacando porque se endurece. 2.ª El diabético puede comer pan de gluten. Las habas son feculentas que no le convienen, pues tienen azúcar y hay que evitar toda alimentación que lo tenga.

Aurora. — El tratamiento que debe seguir la persona que padece de eso es el de raspado y cauterizaciones. El doctor Fernando Pérez la cura por inyecciones de su invento, pero lo más radical es el raspado.

La flaca. — 1.ª En la sección "Secretos de la belleza femenina" encontrará consejos para lo que usted desea. 2.ª Para engrosar el rostro y los brazos, tiene que someterse a un régimen. Tome feculentas, alimentación grasosa, leche, cerveza; camine poco, haga ejercicios, duerma después de las comidas. El niñito que tiene las piernas arqueadas, está en edad aún de corregirse por el procedimiento ortopédico. Más tarde ya no tendrá remedio. No haga caso de los consejos equivocados y llévelo a un médico o al hospital de niños.

La Nenita de B. — El salvado de almendras lo encuentra en cualquier farmacia. La receta del número 270 de esta revista explica claramente las componentes del cold-cream, y luego la explicación de cómo se prepara. Se diluye la cera en baño maría y luego se le incorporan los demás componentes.

Enamorada. — Los días de patinaje en "El Aiglon" son los siguientes: martes, jueves y sábado por la tarde. Días de fiesta y domingos, de tarde y noche. Queda complacida.

Baby M. — 1.ª El peinado para niñas de 17 años se reduce a un rodete sobre la nuca, sostenido por dos horquillones de fantasía. El cabello de los lados, ondulado a ondas planas imitando el rizado ligero natural; una onda graciosamente echada sobre la frente completa el conjunto. 2.ª La ondulación puede obtenerla con tijeras a propósito; es lo más usual.

Tristona. — 1.ª y 2.ª En mi opinión, bastan tres meses de duelo riguroso en ambos casos. El luto es una tradición que cada cual modifica según su necesidad, su gusto y su conveniencia. ¡Dichoso el que deje de lado prejuicios absurdos y mire solamente la lógica y la razón!

Ignorante. — 1.ª La esencia rosa significa: "saben nuestro secreto"; la malva, "dulzura". 2.ª La señorita en cuestión no contiene nada más que lo de siempre; usted habrá querido preguntar qué significado tiene el ramo de flores atravesado en el pecho, ¿no? Dicen que quiere manifestar "duda". 3.ª A un joven, si lo merece, puede darle usted puras violetas o tres o cuatro clases de flores; es indiferente, pero, bien entendido que esto es si él lo merece...

Flor de lis. — 1.ª Vendría tarde. Debe limitarse a visitarla para presentarle sus plácemes si le ofrecen el nuevo domicilio. 2.ª Clavel rojo, "alegría"; rosa blanca, "candor".

Una de Líbano. — 1.ª No se usan. 2.ª Sí.

El pejerrey. — El 1.º de julio de 1900 fué domingo; el 7 de diciembre de 1898, martes.

Lola. — De Buenos Aires a Montevideo, en línea recta, hay 222 kilómetros, más o menos. Por vía fluvial, esto es, en viaje de vapor, hay 250.

Suscriptora. — La esposa, luto dos años, y medio luto un año; los hijos políticos y los hijos verdaderos, un año de luto y seis meses de medio luto. Las sobrinas, luto de tres meses, y medio luto de otros tres.

Felipa L. Ithurralde. — Ha olvidado usted darme su su dirección para la contestación por carta que solicita. Si no la ha mandado usted para el número próximo, le contestaré por medio de esta sección.

Ondas del Danubio. — 1.ª El perfume de las flores se extrae colocando capas de éstas sobre grasa, y luego, tratando esta grasa con alcohol. La fabricación no puede hacerse por procedimientos caseros. 2.ª En ningún bazar ni orfebrería de importancia conocen el metal "Sol". Si usted concreta exactamente en qué clase de utensilios se emplea, podré iniciar nuevas averiguaciones al respecto.

Suscritora 61.633. — 1.ª El tratado de Rikli sobre medicina natural y baños de sol, lo encontrará usted en la Librería de Peuser, San Martín y Cangallo, al precio de dos pesos y medio. El comandante Astorga, domiciliado en Guaimallén (Mendoza), también puede darle explicaciones y detalles al respecto. 2.ª Compre usted la zarzaparrilla (hierba) en cualquier botica, hágala hervir y utilice el agua a pasto. En nombre de la revista, agradezco las frases de aliento que tan bondadosamente dedica a la misma.

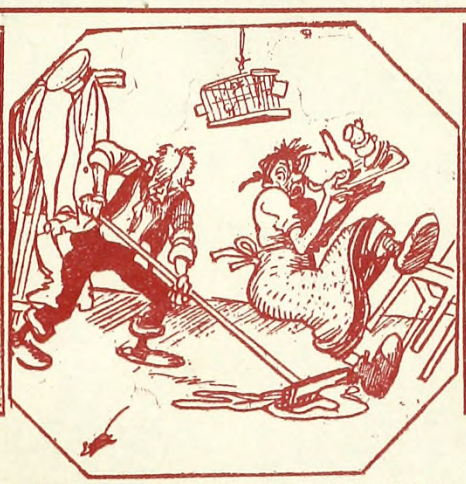
Radical Entrerriana. — "La Corona del Bosque" es obra de un poeta argentino, Ramón Oliver, y se encuentra actualmente editada en "El Parnaso Argentino", compilación de poesías de autores del Plata. Esta obra la puede conseguir en cualquier buena librería.

Estoy triste. — 1.ª Ni las señoras ni las señoritas deben acompañar a un difunto al cementerio. En los acompañamientos sólo van hombres. 2.ª No hay tal obligación; se hace como demostración de interés.

Un puñado de chistes ilustrados



—Perdónalo, nena, dice que está muy afligido por haber roto tu muñeca.
—Déjame pegarle antes, y luego lo perdonaré con gusto.



El barrendero opera en su casa con tanto cuidado y circunspección como en la calle.



Cómo le parece el mundo a un niño que ha robado una manzana.



—¡Extraño! Hace cinco minutos que como este gusano y aún no he concluido.



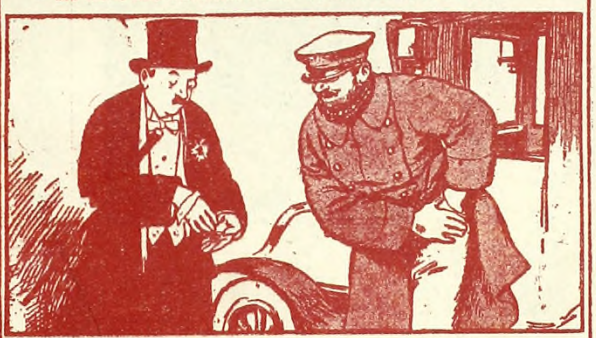
—Estos chicos meten un bochinche bárbaro. ¿Dónde está la madre?
—Ha ido a una conferencia sobre los deberes de la mujer.



—Me dijeron que aquí, en Buenos Aires, mi hijo se educaría bien.
—¿Y ha aprendido mucho?
—Lesiones, por lo menos. no le han faltado.



—Debo tener reumatismo. Cada vez que muevo la cola oigo un ruido extraño.

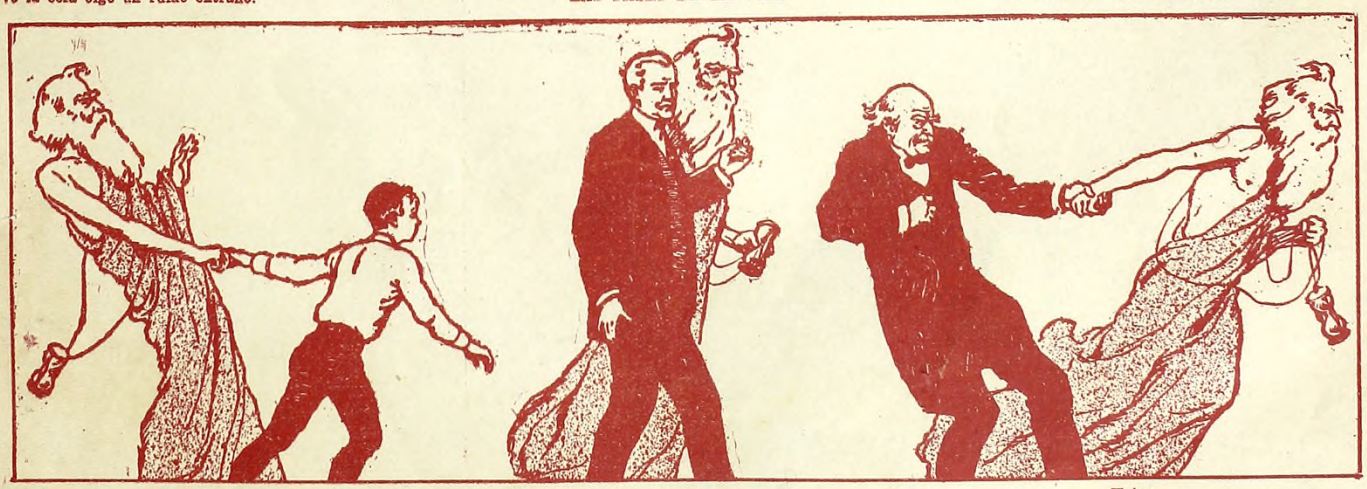


—¿No son falsas estas monedas?
—No, señor. Aún la noche no es muy obscura.



—¿Quieres tener la lámpara bien? A ver si me hacen la raya torcida...

LAS FASES DE LA VIDA



Juventud — Desilusión — Vejez

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES

REGALOS PARA AÑO NUEVO

EXPOSICIÓN POR UN MES

de Grabados de luxe a precios reducidos.

Nada constituye un regalo tan duradero y apreciado como un Grabado de una obra artística.











N.º 1 — Soledad, del cuadro original pintado por Carot.
N.º 2 — Souvenir d'Italie, del cuadro original pintado por Carot.
N.º 3 — Lady Milne d'Italie, del cuadro original pintado por Jorge Romney { El cuadro original fué exhibido en las Galerías de Grafton, Londres, y en la Exposición de Bellezas Femeninas. - Su valor se calcula en £ 30.000.
N.º 4 — Jorge, Duque de Buckingham y su hermano Francis, por Sir Anthony Vandyck, del cuadro original perteneciente al Rey Jorge V, en el Castillo de Windsor.
N.º 5 — C'est l'Empereur, del famoso cuadro pintado por J. L. E. Messonnier.

GALERIA DE LONDRES

FLORIDA 804 = BUENOS AIRES

La única Exposición permanente de cuadros al óleo, acuarelas, grabados de luxe, etc., en la República.

PUEDE VISITARSE TODOS LOS DIAS DE 10 A. M. A 7 P. M.

La casa garantiza la autenticidad de los cuadros que tiene en venta:

EDUARDO B. HAYNES
PROPIETARIO

FLORIDA esquina :: :: :: :: CORDOBA